

# Informe anual de la economía vasca 2021

Esta información se encuentra disponible en:

<http://www.ogasun.ejgv.euskadi.net/r51-341/es>

Teléfono y correo electrónico de contacto:

[economia@euskadi.eus](mailto:economia@euskadi.eus)

945-11.90.77

Edita: Departamento de Economía y Hacienda  
Donostia-San Sebastián, 1 – 01010 Vitoria-Gasteiz

Autor: Dirección de Economía y Planificación

Depósito legal: VI 501/06

ISSN: 1887-1526

# Índice

0. Síntesis de la economía vasca .....	1
1. La economía en el año de la recuperación .....	12
1.1 Superando la pandemia .....	12
1.2 El comportamiento de la actividad económica mundial y del entorno de la economía vasca .....	14
1.3 La evolución de la crisis en Euskadi .....	24
2. Medidas adoptadas para recuperar el crecimiento .....	70
2.1 La política monetaria y la incidencia de la pandemia en el sector financiero .....	70
2.2. El impulso de la política fiscal .....	82
2.3 Respuesta del sector público vasco .....	87
3. Los retos del futuro .....	106
3.1 La transformación energético-ecológica .....	106
3.2 La transformación tecnológica-digital .....	116
3.3 La transformación demográfica-social .....	122

## Índice de tablas

1. Peso, crecimiento y aportación de las áreas económicas .....	2
2. Evolución del PIB real .....	3
3. Cuadro macroeconómico vasco .....	7
4. Otros datos básicos de la economía de Euskadi .....	9
5. Comercio mundial de mercancías por regiones .....	15
6. Principales variables económicas .....	21
7. Principales variables del sector agropesquero .....	29
8. Evolución del VAB industrial vasco .....	30
9. Principales variables del sector de la construcción .....	33
10. Principales variables del sector servicios.....	34
11. Evolución del VAB de servicios por subsectores.....	35
12. Evolución de los indicadores de renta .....	38
13. Evolución de los indicadores de consumo efectivo .....	38
14. Evolución de la formación bruta de capital y sus indicadores.....	39
15. Flujo de bienes interregionales e intrarregionales de Euskadi.....	40
16. Destino del comercio de Euskadi con el extranjero .....	44
17. Ranking de las exportaciones totales de Euskadi con el extranjero .....	46
18. Origen del comercio de Euskadi con el extranjero .....	47
19. Empleos por sectores .....	53
20. Evolución de los expedientes de regulación de empleo en Euskadi .....	56
21. Evolución de los contratos registrados.....	62
22. Desglose del índice de precios al consumo .....	64
23. IPC de Euskadi.....	65
24. IPRI de Euskadi.....	68
25. Incremento salarial pactado en convenio .....	69
26. Tipos de intervención .....	71
27. Rendimiento de la deuda pública a 10 años.....	74
28. Evolución de los depósitos .....	77
29. Evolución de los tributos concertados.....	89
30. Gasto del Gobierno Vasco para responder a la covid-19 .....	93
31. 15 Iniciativas emblemáticas.....	108
32. Número de emisiones de Bono Sostenible en Euskadi.....	115
33. Índice de Progreso Social Regional. Año 2020.....	125

## Índice de gráficos

1. Crecimiento de la economía vasca y de la economía mundial. Tasas de variación interanual .....	1
2. Evolución del PIB real y del empleo en Euskadi.....	5
3. Aportaciones al PIB vasco .....	6
4. Producto interior bruto. Tasas de variación interanual.....	17
5. Producto interior bruto. Países emergentes. Tasas de variación interanual.....	18
6. Producto interior bruto. Economías avanzadas. Tasas de variación interanual.....	19
7. Efecto de la guerra en los principales indicadores. Tasas de variación interanual.....	23
8. PIB per cápita. 2019-2021. Tasas de variación interanual.....	25
9. PIB per cápita PPA.....	25
10. Descomposición del crecimiento del PIB per cápita (I). .....	26
11. Descomposición del crecimiento del PIB per cápita (II). .....	27
12. Descomposición del crecimiento del PIB per cápita (III). .....	28
13. Evolución cíclica de la producción industrial vasca por destino económico. Tasas variación interanual.	31
14. Crecimiento de los componentes de la demanda interna. Tasas de variación interanual .....	36
15. Cuota de mercado de las exportaciones e importaciones de productos vascos sobre el total del comercio mundial .....	41
16. Comparativa de los intercambios en euros, toneladas y precios. Tasas de variación interanual. (I) .....	42
17. Comparativa de los intercambios en euros, toneladas y precios. Tasas de variación interanual. (II) .....	43
18. Comercio exterior de Euskadi. Principales indicadores .....	49
19. Evolución de la tasa de actividad por sexo en Euskadi .....	51
20. Evolución del empleo en Euskadi. Número de personas.....	52
21. Evolución de la tasa de empleo por sexo en Euskadi .....	54
22. Evolución de las personas en situación de ERTE.....	55

23. Nivel de educación superior (grupo de edad 30-34 años).....	57
24. Evolución del empleo por nivel de formación alcanzado. Año 2021.....	58
25. Tasa de empleo temporal sobre el total de personas asalariadas .....	59
26. Ocupación a tiempo parcial respecto de la ocupación total .....	60
27. Evolución de la tasa de paro en Euskadi.....	61
28. Evolución de la tasa de paro por sexo en Euskadi .....	62
29. Evolución del IPC .....	66
30. Diferencial de inflación entre Euskadi y la zona del euro. Valores medios de 2021. ....	67
31. Tipos de cambio oficiales establecidos por el BCE para el euro. Unidades monetarias por euro .....	76
32. Comparativa de los créditos y depósitos en % del PIB .....	78
33. Evolución de los créditos .....	79
34. Evolución de los tipos de interés .....	81
35. Evolución de las hipotecas de vivienda. Miles.....	82
36. Evolución del déficit y la deuda pública .....	83
37. Recaudación de los principales tributos 2005-2021. % del PIB .....	90
38. Evolución de las operaciones corrientes del Gobierno Vasco 2005-2021. % del PIB .....	95
39. Ahorro, gasto de capital y déficit del Gobierno Vasco 2005-2021. % del PIB.....	96
40. Análisis de la necesidad de endeudamiento del Gobierno Vasco 2005-2021. % del PIB .....	97
41. Coste y vida de la deuda .....	98
42. Ahorro, gastos de capital y déficit de las diputaciones forales 2005-2021. % del PIB.....	99
43. Análisis de la necesidad de endeudamiento de las diputaciones forales 2005-2021. % del PIB.....	100
44. Evolución de la deuda pública de la Administración Autónoma (según el PDE). % del PIB.....	101
45. Evolución del gasto ejecutado por el Gobierno Vasco (2005-2021). % del PIB .....	103
46. Objetivos de capacidad de generación eléctrica renovable .....	111
47. Evolución de las emisiones de GEI.....	112
48. Senda de emisiones y objetivos de contención del calentamiento global .....	113
49. Indicador de Medio Ambiente. Puntos.....	114
50. Importancia concedida a la protección del medio ambiente. Porcentajes .....	114
51. Indicador DESI 2020. Por dimensiones y países .....	117
52. Indicador DESI 2020. Por dimensiones Euskadi y Unión Europea 28 .....	118
53. Gasto en I+D. % del PIB.....	120
54. Indicadores de innovación (I) .....	121
55. Indicadores de innovación (II) .....	121
56. Población de mayores de 65 años. 2020 (%) .....	123
57. Población de Euskadi por grupos de edad cumplida .....	124
58. Indicador Multidimensional de Calidad de Vida (IMCV). 2020. Año 2008=100 .....	126
59. Tasa de riesgo de pobreza o exclusión social (indicador AROPE). 2021 .....	127
60. Evolución del salario en Euskadi. Brecha salarial. Año 2008=100 .....	128

61. Evolución del salario medio y mediano en Euskadi. Año 2008=100.....	129
62. Evolución del salario medio en Euskadi. Año 2008=100 .....	130
63. Evolución del salario mediano en Euskadi. Año 2008=100 .....	131
64. Evolución del salario en Euskadi. Percentiles. Año 2008=100 .....	132
65. Evolución del salario en Euskadi. Percentil 10. Año 2008=100 .....	132
66. Evolución del salario en Euskadi. Percentil 90. Año 2008=100 .....	133

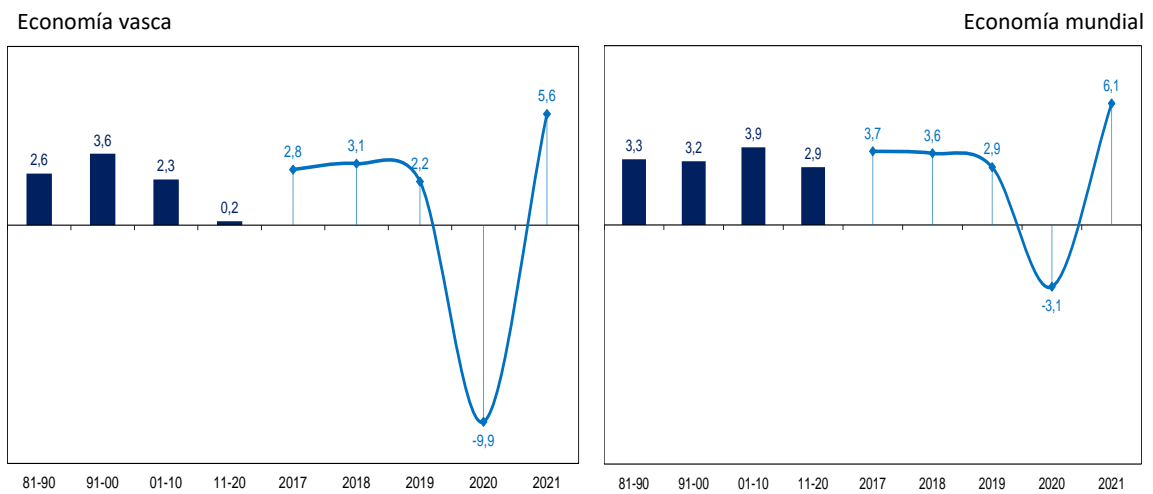




## 0. SÍNTESIS DE LA ECONOMÍA VASCA

**S**i el año 2020 fue el de la pandemia, 2021 puede considerarse el año de la recuperación. La covid-19 siguió expandiéndose a lo largo del planeta y fue mutando a diferentes cepas, dejando un saldo de muertes muy negativo y condicionando la evolución de todas las economías del mundo. A pesar de ello, el rápido proceso de vacunación de la población, especialmente en los países desarrollados, permitió ir paulatinamente relajando las restricciones adoptadas para contener la expansión del virus y retomar la normalidad en cada vez más actividades. Gracias a ello, la economía mundial creció ese año un 6,1%, una tasa que supera ampliamente los valores medios registrados en las últimas décadas.

**Crecimiento de la economía vasca y de la economía mundial. Tasas de variación interanual**  
**Gráfico 1**



Fuente: Eustat y FMI.

Al igual que la recesión provocada por la pandemia fue general, también la recuperación de la economía se ha extendido con intensidad a todos los países. De hecho, otra de las características del año fue el fuerte repunte de la demanda, al que la oferta no fue capaz de responder con rapidez, generando cuellos de botella en las cadenas de producción y un repunte muy significativo de la inflación. El Fondo Monetario Internacional (FMI) estima que el conjunto de economías desarrolladas creció un 5,2% en el año 2021, al tiempo que los países en desarrollo lo hicieron un 6,8%. Dentro de este último bloque, destaca el fuerte impulso logrado por China e India, que consiguieron tasas de variación superiores al 8% y que aportaron algo más de un tercio del crecimiento mundial. A pesar de ese excelente resultado, en el caso de China la evolución trimestral plantea algunas dudas respecto al futuro de ese país.

Efectivamente, en el primer trimestre la tasa de variación llegó al 18,3%, por comparación con la fuerte caída del inicio de la pandemia. Posteriormente las tasas interanuales se fueron moderando hasta alcanzar en el cuarto trimestre una tasa del 4,0%, lejos de las cifras superiores al 6% que mostraba en los años previos a la pandemia. Y aunque en el primer trimestre de 2022 ha acelerado el ritmo hasta el 4,8%, está por ver qué efectos tendrá en el país la política de covid cero en un momento en el que la variante ómicron se extiende de forma rápida y los confinamientos se suceden en algunas de las ciudades más importantes del país.

***Peso, crecimiento y aportación de las áreas económicas***

***Tabla 1***

	Peso	Crecimiento	Aport.		Peso	Crecimiento	Aport.
<b>Econ. avanzadas</b>	<b>42,1</b>	<b>5,2</b>	<b>2,2</b>	<b>Países emergentes</b>	<b>57,9</b>	<b>6,8</b>	<b>3,9</b>
Estados Unidos	15,7	5,7	0,9	China	18,6	8,1	1,5
Zona del euro	12,0	5,3	0,6	India	7,0	8,9	0,6
Japón	3,8	1,6	0,1	Rusia	3,1	4,7	0,1
Reino Unido	2,3	7,4	0,2	Brasil	2,4	4,6	0,1
Canadá	1,4	4,6	0,1	México	1,8	4,8	0,1
Resto economías	6,9	5,5	0,4	Resto economías	25,0	5,8	1,5

Fuente: Dirección de Economía y Planificación con datos del FMI.

La evolución en los países desarrollados fue muy dinámica a lo largo del año, a pesar de las dificultades que supusieron la pandemia, la carencia de suministros, y el encarecimiento de las materias primas y los productos energéticos. Ese dinamismo hizo que para la segunda mitad del año tanto los Estados Unidos como la zona del euro hubiesen recuperado los valores previos a la pandemia. A pesar de que en 2020 se padeció el mayor descenso del PIB de la historia reciente, la recuperación se llevó a cabo en tan solo dos años.

En conjunto, los países desarrollados registraron una tasa de crecimiento del 5,2%, con un perfil de suave aceleración en la segunda mitad del año, que se extiende también al primer trimestre de 2022, periodo en el que a los problemas mencionados se les añade el conflicto armado entre Rusia y Ucrania, y la aplicación de severas sanciones al país agresor. La dependencia energética que Europa tiene del petróleo y gas rusos hace pensar que será el Viejo Continente el más afectado por el conflicto armado. A la hora de redactar este informe, los efectos en la economía europea son todavía limitados, pero la incidencia en la inflación es excepcionalmente elevada.

**Evolución del PIB real**  
**Tabla 2**

Tasas de variación interanual

	2016	2017	2018	2019	2020	2021
<b>Economía mundial</b>	<b>3,3</b>	<b>3,7</b>	<b>3,6</b>	<b>2,9</b>	<b>-3,1</b>	<b>6,1</b>
Economías desarrolladas	1,8	2,5	2,3	1,7	-4,5	5,2
EE. UU.	1,7	2,3	2,9	2,3	-3,4	5,7
Japón	0,8	1,7	0,6	-0,2	-4,5	1,6
Reino Unido	2,3	2,1	1,7	1,7	-9,3	7,4
Zona del euro	1,9	2,6	1,8	1,6	-6,4	5,3
- Alemania	2,2	2,7	1,1	1,1	-4,6	2,8
- Francia	1,0	2,4	1,8	1,8	-8,0	7,0
- Italia	1,3	1,7	0,9	0,5	-9,0	6,6
- España	3,0	3,0	2,3	2,1	-10,8	5,1
- Euskadi	3,3	2,8	3,1	2,2	-9,9	5,6
Economías en desarrollo	4,4	4,7	4,6	3,7	-2,0	6,8
China	6,9	6,9	6,8	6,0	2,2	8,1
India	8,3	6,8	6,5	3,7	-6,6	8,9
Rusia	0,2	1,8	2,8	2,2	-2,7	4,7
Brasil	-3,3	1,3	1,8	1,2	-3,9	4,6

Fuente: FMI y Eustat.

Estados Unidos consiguió una tasa de crecimiento importante en 2021 (5,7%) gracias al impulso del consumo y la inversión privadas, que crecieron a ritmos muy elevados (7,9% y 9,8%, respectivamente). En sentido contrario, el sector público moderó sensiblemente su avance (0,5%) tras el esfuerzo realizado en 2020 para contener la pandemia y reactivar la economía. El dinamismo de la economía trajo consigo una fuerte creación de empleo en el país y una reducción de la tasa de paro, si bien la tasa de actividad fue inferior a la existente antes de la pandemia, un hecho al que se empieza a denominar la Gran Renuncia. El modelo estadounidense se ha frenado en el inicio de 2022, por la fuerte subida de la inflación, que ha acelerado la normalización de la política monetaria con varias subidas de tipos de interés. Así, en el primer trimestre de este año, la tasa de variación interanual del PIB se situó en el 3,6%, casi dos puntos por debajo del dato anterior.

La zona del euro registró en 2021 un incremento del PIB del 5,3%. Gracias a él, en el cuarto trimestre de ese año ya había recuperado la totalidad del PIB perdido a consecuencia de la pandemia. A medida que se fueron levantando las restricciones impuestas para frenar la expansión del virus, se disparó la demanda de bienes y servicios, y esto generó la aparición de retrasos en los envíos y cuellos de botella en las cadenas de producción, junto al inicio de una notable subida de precios. A pesar de las dificultades, la economía europea fue capaz de crecer a buen ritmo. En esa buena evolución, fueron de gran ayuda la política monetaria acomodaticia del Banco Central Europeo (BCE) y la llegada de los primeros fondos del programa Next Generation UE.

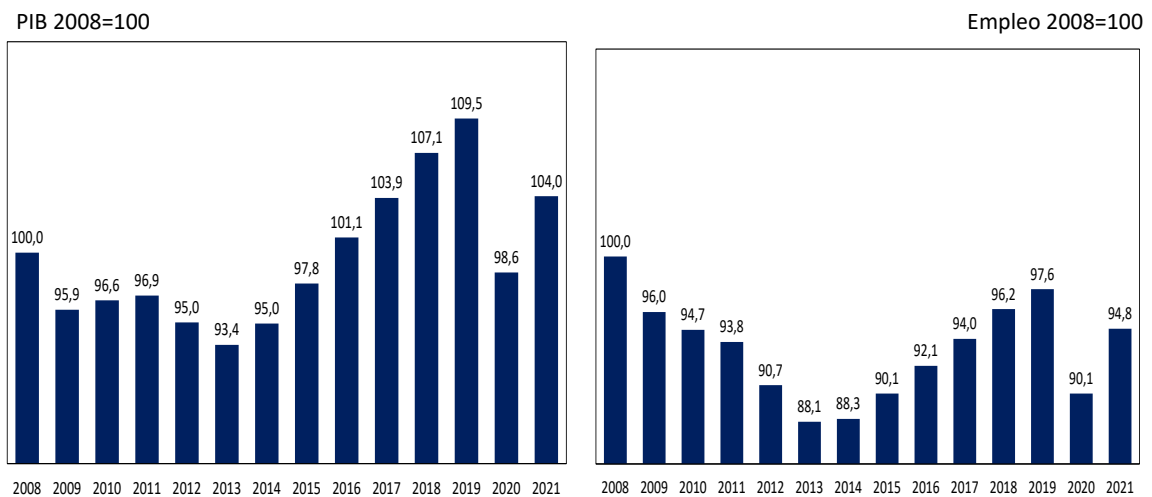
Las principales economías de la eurozona mostraron tasas de crecimiento diversas, que van desde el 2,8% de Alemania hasta el 7,0% de Francia. La diferencia entre los dos motores del área económica se encuentra en la estructura productiva de cada país. Así, Alemania, muy volcada a la industria manufacturera, padeció en mayor medida la falta de suministros que perjudicaron a varias ramas de actividad, en especial a la automoción. Por su parte, la economía francesa pudo aprovecharse de la apertura de actividades de servicios en el tramo final del año. Italia (6,6%) y España (5,1%) ofrecieron evoluciones positivas y se situaron entre las dos potencias mencionadas. El inicio de 2022 ha dado continuidad al segundo semestre de 2021 y en todos los países mencionados se han registrado tasas de variación muy significativas. No obstante, la guerra de Ucrania, la alta inflación, el freno de China y el cambio de la política monetaria pueden ralentizar los avances en los próximos periodos.

En ese contexto de fuerte recuperación de las economías del entorno, el PIB vasco anotó un incremento medio anual del 5,6%, una tasa inusualmente elevada que tan solo ha superado en las últimas décadas el 6,0% del año 1998. Las circunstancias que rodean a la pandemia de 2020 explican el efecto rebote del año pasado, que se irá moderando en los próximos periodos. La fuerte subida

ha servido para volver a colocar a la economía vasca por encima de la situación previa a la Gran Recesión de 2008-2009, pero no ha sido suficiente para recuperar todo lo perdido a consecuencia de la pandemia. De hecho, en nivel, a la economía le faltan del orden de los 5,5 puntos para volver a situarse a la altura de 2019. En términos trimestrales, la vuelta al nivel del cuarto trimestre de 2019 no se conseguirá hasta el cuarto trimestre de 2022. Por tanto, harán falta tres años para superar este episodio de recesión, un año más que el necesitado por la media europea.

En materia de empleo, el resultado de 2021 deja un sabor agri dulce. Por un lado, se consiguieron recuperar 49.000 de los 75.000 puestos de trabajo equivalentes a tiempo completo que se perdieron en 2020 por el impacto de la pandemia. Por otro, el nivel de empleo alcanzado todavía se encuentra a más de cinco puntos del que tenía la economía vasca cuando empezó la Gran Recesión de 2008. Dicho de otro modo, se necesitan del orden de los 50.000 puestos de trabajo adicionales para volver a la cifra existente hace ahora catorce años. Esto condiciona la tasa de paro, que consiguió reducirse respecto a 2020 y situarse en el 10,0% en media anual, pero que dista de aquel 3,8% que se consiguió en 2008.

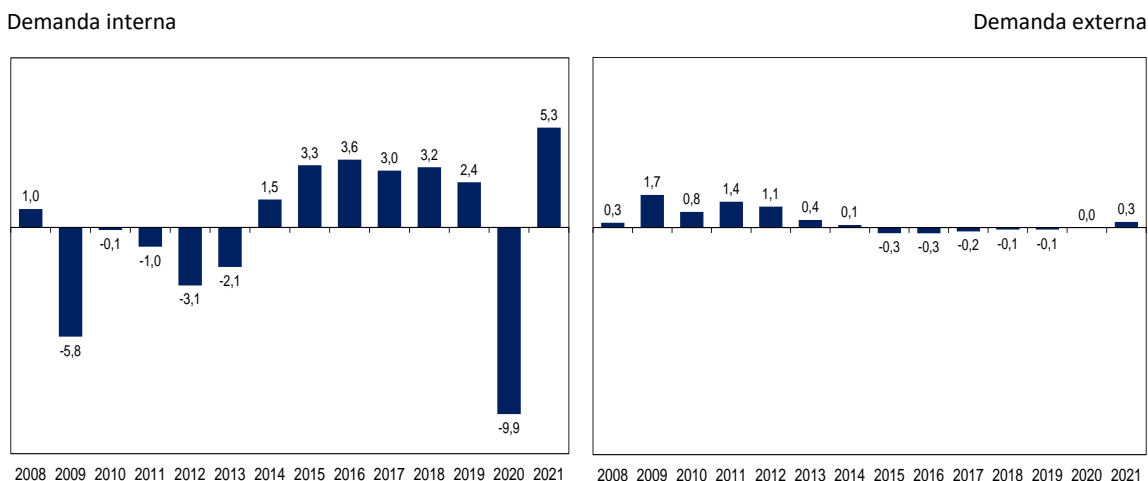
**Evolución del PIB real y del empleo en Euskadi**  
**Gráfico 2**



Fuente: Dirección de Economía y Planificación con datos del Eustat.

El fuerte impulso logrado por la economía vasca en 2021 tuvo su origen, fundamentalmente, en la demanda interna, que aportó al crecimiento del PIB 5,3 puntos. Por su parte, la demanda exterior realizó una aportación modesta, de tres décimas, pero que es la más elevada de los últimos ocho años. La recuperación de la economía mundial hizo que el comercio internacional aumentase un 10,1% en volumen y más de un 20% en dólares, tras la fuerte caída de 2020. De ese impulso del comercio participó también la economía vasca y sus exportaciones crecieron un 11,8% en términos reales y un 17,4% en euros. La diferencia entre ambas tasas indica que se estaban produciendo tensiones en los precios de exportación, que subieron del orden del 5%, frente al descenso de 2020.

**Aportaciones al PIB vasco**  
**Gráfico 3**



Fuente: Dirección de Economía y Planificación con datos del Eustat.

En el análisis de la demanda interna, destaca la fortaleza mostrada por los dos elementos que la componen. Así, el gasto en consumo final aumentó un 4,8% y queda a cinco puntos de recuperar su nivel previo al inicio de la pandemia. Tras un año 2020 de aumento del ahorro por motivo de precaución y de imposibilidad de consumir todo lo deseable, por las restricciones, en 2021 el consumo privado creció un significativo 5,3%, tan solo tres décimas menos que el conjunto de la economía. Por tanto, se aprecia una vuelta a los patrones de consumo previos a la pandemia. Por otro lado, el consumo de las administraciones públicas mantuvo un tono expansivo (3,0%), aunque sin llegar a la intensidad del año anterior (3,8%).

**Cuadro macroeconómico vasco**  
**Tabla 3**

Tasas de variación interanual

	2016	2017	2018	2019	2020	2021
Gasto en consumo final	3,0	2,9	2,6	2,0	-8,9	4,8
Gasto en consumo de los hogares	3,3	3,1	3,0	1,7	-12,4	5,3
Gasto en consumo de las AAPP	1,8	2,1	1,2	3,1	3,8	3,0
Formación bruta de capital	5,5	3,1	4,9	3,3	-11,7	6,3
Bienes de equipo	8,6	3,5	4,5	3,0	-12,9	12,8
Resto de inversión	3,8	2,9	5,1	3,4	-11,0	2,6
Demanda interior	3,6	2,9	3,2	2,3	-9,6	5,1
Exportaciones	1,8	4,8	2,7	-0,2	-16,1	11,8
Importaciones	2,2	5,0	2,8	0,0	-15,4	10,8
<b>PIB</b>	<b>3,3</b>	<b>2,8</b>	<b>3,1</b>	<b>2,2</b>	<b>-9,9</b>	<b>5,6</b>
Agropesquero	1,0	10,1	1,7	5,9	-15,0	1,8
Industria	4,2	2,5	2,0	1,4	-11,2	8,5
Construcción	0,2	1,6	4,0	2,4	-8,2	2,4
Servicios	2,8	2,9	3,1	2,5	-9,0	5,0
Comercio, hostelería y transporte	3,6	4,1	4,3	2,2	-18,1	8,9
AA. PP., educación y sanidad	2,4	2,2	1,8	3,2	1,6	2,5
Resto de servicios	2,5	2,6	3,0	2,4	-8,6	4,1
VAB a precios básicos	3,0	2,8	2,9	2,3	-9,5	5,6
Impuestos netos sobre los productos	6,8	2,3	4,9	2,0	-13,6	5,3

Fuente: Eustat.

La formación bruta de capital registró un incremento medio anual del 6,3%, la tasa más elevada de los últimos quince años, que responde a un efecto rebote al compararse con el brusco descenso del año anterior. Medido en nivel, la inversión se encuentra a siete puntos de su posición previa a la pandemia. Es especialmente reseñable el aumento de la inversión en bienes de equipo (12,8%), que se aproxima al valor alcanzado en 2019. Por el contrario, el resto de la inversión, que incluye la realizada en construcción, obtuvo un avance más modesto (2,6%). La evolución trimestral indica que todavía al final del año se apreciaba un notable dinamismo en la inversión global, aunque la incertidumbre que han generado la guerra en Ucrania, la expansión de la variante ómicron en China,

el retraso en las entregas de suministros y la alta inflación pueden limitar el incremento de la formación bruta de capital en el conjunto del presente año.

Si en 2020 el sector productivo más perjudicado por la pandemia fue la industria, en el año de la recuperación fue precisamente ese sector el que consiguió una recuperación más llamativa. Efectivamente, el valor añadido industrial creció un 8,5% el año pasado y recupera ocho de los doce puntos perdidos por la llegada de la pandemia. Esto ha permitido al sector recuperar algo de peso dentro del valor añadido global, al pasar del 23,1% de 2020 al 24,2%, un porcentaje similar al que tuvo en el periodo 2012-2018, pero que queda lejos del 30% que tuvo en los años previos a la Gran Recesión. Por grupos de productos, la producción aumentó de forma significativa en todos ellos, con la excepción de la energía, que se mantuvo casi sin variación en el modesto nivel de 2020. El resto de grupos anotó tasas de variación de dos dígitos y en el inicio de 2022 prácticamente igualan los niveles de producción previos al inicio de la pandemia.

La construcción obtuvo un incremento modesto de su valor añadido en 2021 (2,4%), muy lejos de las tasas obtenidas por los otros sectores productivos. Por tanto, queda a 6,5 puntos de recuperar el nivel que tuvo antes de la pandemia. El encarecimiento de las materias primas en los últimos meses del año perjudicó a este sector, en especial al apartado de obra civil. Por su parte, la edificación mostró un tono más favorable, gracias a la reactivación del sector inmobiliario. Así, la venta de viviendas aumentó un 17,2% y se situó en una cifra ligeramente por encima de la correspondiente a los años anteriores.

Los servicios, en conjunto, consiguieron un crecimiento del 5,0%, que les deja a cinco puntos de volver al nivel alcanzado en 2019. Dentro del sector, destaca el comportamiento del bloque que agrupa al comercio, la hostelería y el transporte, que aumentó su valor añadido un destacado 8,9%. Estas ramas fueron, precisamente, las que más sufrieron con el confinamiento y las restricciones a la movilidad adoptadas para controlar la pandemia, por lo que la vuelta a la normalidad se ha traducido en tasas de variación elevadas. Aun así, le quedan 12,5 puntos para recuperarse totalmente de la caída de 2020. En sentido contrario, los servicios más ligados a la administración pública, que no perdieron valor añadido en 2020, registraron un incremento del 2,5%. Por último, el resto de servicios anotó un avance del 4,1%.

La recuperación de la economía vasca ha traído consigo un repunte de los precios, que dejaron atrás los valores negativos del año anterior. Así, el deflactor del PIB pasó, en media anual, del -0,1% de 2020 al 2,3% de 2021. Este último valor se encuentra muy próximo al objetivo marcado por el



Banco Central Europeo (no superar el 2,0%), pero su evolución trimestral es más preocupante, puesto que en el último trimestre el deflactor llegó al 4,2%. Una evolución similar se aprecia en los precios de consumo, que anotaron en media anual una subida del 3,1%, pero que doblaron esa cifra en el mes de diciembre (6,4%) y la triplicaron en marzo de 2022 (9,5%). Las razones principales para esa rápida evolución al alza de los precios son la fuerte demanda surgida tras el control de la pandemia, la consiguiente falta de suministros y las tensiones geopolíticas entre Rusia y Ucrania, que desembocaron en la invasión de este último país y en la adopción de sanciones contra el primero, creando una gran incertidumbre en el mercado energético.

**Otros datos básicos de la economía de Euskadi**

**Tabla 4**

Tasas de variación interanual

	2016	2017	2018	2019	2020	2021
PIB per cápita en euros respecto a UE 27=100	109,9	109,7	109,3	108,4	101,6	101,9
PIB per cápita en PPA respecto a UE 27=100	118,8	119,4	117,3	116,5	108,3	109,0
PIB real a precios de mercado	3,3	2,8	3,1	2,2	-9,9	5,6
Empleo total	2,2	2,1	2,3	1,5	-7,7	5,5
Productividad aparente del factor trabajo	1,1	0,7	0,8	0,7	-2,4	0,1
PIB nominal a precios de mercado	4,0	3,5	4,3	3,4	-10,1	8,1
Deflactor del PIB	0,6	0,7	1,2	1,2	-0,1	2,3
IPC (medias anuales)	0,0	2,0	1,6	1,0	-0,1	3,1
Coste laboral total por trabajador	-0,9	0,5	2,5	1,8	-1,1	4,9
Tasa de paro	13,8	11,6	10,5	9,8	10,6	10,0

Fuente: Elaboración de la Dirección de Economía y Planificación con datos del Eustat, Eurostat e INE.

La combinación entre un PIB real que creció un 5,6% y un empleo (en puestos de trabajo a tiempo completo) que aumentó un 5,5% sitúa la ganancia de productividad de 2021 en apenas una décima, muy por debajo de la media histórica de esta variable (0,9 puntos). La industria ofreció el comportamiento esperado y obtuvo una ganancia de productividad del 4,6%, tras el descenso del año precedente. Sin embargo, tanto la construcción como los servicios volvieron a registrar caídas de su productividad (-2,7% y -1,1%) al generar más empleo que valor añadido. Esta es una situación atípica y transitoria, puesto que indica una pérdida de eficiencia en el desarrollo de su actividad. Afortunadamente, en el último trimestre las caídas fueron menores.

En el año 2020, la puesta en marcha de los expedientes de regulación temporal de empleo (ERTE) favorecieron que las personas que trabajaban en empresas afectadas por la pandemia pudiesen mantener su relación con ellas en lugar de extinguir sus contratos. A medida que en 2021 se consolidaba la recuperación de la economía, la salida de personas de los ERTE se fue acentuando, de manera que, tras alcanzar un máximo en mayo de 2020 de más de 139.000 personas, a finales de 2021 el número se había reducido a unas 3.700 personas. En los meses siguientes, la cifra ha seguido reduciéndose.

El crecimiento del PIB real más el del deflactor elevaron el PIB nominal hasta los 77.300 millones de euros, un 8,1% por encima del correspondiente al año anterior, pero alejado de los 79.537 millones de 2019, récord hasta la fecha. El tirón de la economía favoreció que la recaudación de tributos concertados llegase hasta los 15.963 millones de euros, una cantidad que superó a la previa en un 14,4%, y que está por encima de la correspondiente a 2019. Todos los impuestos principales registraron incrementos muy significativos. Destacan el del IVA (21,2%) y el del IRPF (8,2%), los dos impuestos con mayor capacidad recaudatoria, que juntos suman 12.371 millones de euros.

Ese fuerte incremento del PIB nominal tuvo su repercusión en las cifras de deuda pública, que disminuyeron en términos relativos hasta el 15,6% del PIB, es decir, seis décimas por debajo del resultado de 2020, año en el que se alcanzó el nivel más elevado de la historia, como consecuencia del descenso de la actividad económica y de la importante emisión de deuda pública que se realizó ese año. Por otro lado, el saldo vivo de la deuda pública en 2021, 11.172 millones de euros, se situó por debajo del objetivo alcanzado en la Comisión Mixta del Concierto Económico, que era el 16,9%.

La respuesta económica a la pandemia viene protagonizada por diferentes medidas, entre las que destacan la puesta en marcha de fondos europeos, en especial el Mecanismo de Recuperación y Resiliencia (MRR), y fondos extraordinarios para hacer frente a las consecuencias de la pandemia. El gobierno español ha diseñado los Proyectos Estratégicos para la Recuperación y la Transformación Económica (PERTE), que tienen carácter estratégico y capacidad de arrastre para la economía, el empleo y competitividad. Su puesta en marcha es reciente, pero se espera que Euskadi obtenga recursos importantes a través de ese mecanismo, teniendo en cuenta la buena posición que ocupa la industria vasca en algunas de las áreas recogidas en ellos.

A medio plazo, Euskadi tiene que hacer frente a una serie de retos de futuro, entre los que destacan el reto energético ecológico, la digitalización, el envejecimiento de la población y la inclusividad. Los datos más actuales indican que se han producido algunos avances en el campo de la reducción

de emisiones, aunque todavía queda por delante un notable esfuerzo, tanto en Euskadi como en el mundo, para frenar el calentamiento global. La digitalización ya está en marcha y será una de las herramientas a desarrollar para obtener ganancias de productividad en el futuro. En 2021, la posición de partida es buena y la llegada de fondos ayudará a seguir con la transformación digital. Por último, los cambios en la estructura poblacional suponen un reto de gran envergadura, por el aumento de la población dependiente sobre el total. Sin embargo, también es una oportunidad para desarrollar nuevas actividades ligadas a la economía plateada, la de las personas de más de 55 años, que disponen de un alto poder adquisitivo.

Otro de los aspectos de futuro que tienen que ser abordados como sociedad es el de la igualdad. La brecha salarial se ha reducido en los últimos años, pero sigue siendo importante. Las subidas del salario mínimo interprofesional (SMI) de los últimos años han servido para que aquellas personas con menores ingresos, muy mayoritariamente mujeres, hayan mejorado su situación en relación al resto de grupos y en relación a los ingresos que percibían en 2008. Hay que señalar que en el percentil 10, el 10% con menores ingresos, las mujeres habían visto que su ingreso medio se había reducido tras la Gran Recesión; sin embargo, estas subidas del SMI han servido para corregir esa evolución a la baja de sus salarios.

## **1. LA ECONOMÍA EN EL AÑO DE LA RECUPERACIÓN**

### **1.1 Superando la pandemia**

A grandes trazos, el año 2020 fue el de la covid-19 y 2021 el de la recuperación mundial. Eso no significa que la enfermedad haya desaparecido y que no tenga efectos en la sociedad o en la economía. Sigue teniendo consecuencias, pero el mundo ha aprendido a convivir con ella, como hace con otras enfermedades. Las variantes más recientes, como la ómicron, son más contagiosas, pero su letalidad está siendo inferior a las anteriores.

Las cifras más recientes de la pandemia indican la extraordinaria incidencia que ha tenido este episodio vírico en el mundo. Se calcula que ha habido ya 544 millones de casos en todo el mundo y que se han producido del orden de los 6,3 millones de defunciones. En función de la permisividad que cada país ha tenido en las medidas adoptadas, el balance de muertes ha sido muy diferente. Por poner dos ejemplos extremos, en China se aplica todavía la política de covid cero, por la que cualquier brote, por pequeño que sea, es respondido inmediatamente con restricciones a la movilidad, rastreo de contactos y un confinamiento de la población, incluso en ciudades muy pobladas, como ha sucedido recientemente en Shanghái. El impacto de esas medidas en la economía mundial ha sido y sigue siendo muy importante, dado que ese país es la gran fábrica del mundo. Se estima que en China ha habido poco más de 225.000 casos y que las muertes derivadas de la enfermedad han sido hasta ahora 5.226.

En sentido contrario, la respuesta en Estados Unidos fue lenta y el virus se expandió con rapidez por el país. El cambio de presidente trajo un enfoque distinto en el que el uso de mascarillas, el distanciamiento y la vacunación fueron los ejes de la actuación, pero no ha podido evitar que unos 88 millones de personas hayan contraído la enfermedad en el país y que del orden del millón de personas haya fallecido. Un país que siguió el modelo inicial estadounidense fue Brasil. Las cifras

actuales hablan de 31,7 millones de personas contagiadas y de 669.000 muertes derivadas de la enfermedad. La respuesta que ha dado la India también ha sido deficiente y se calcula que 43,3 millones de personas se han contagiado, y que más de medio millón ha fallecido.

Los países europeos se alinearon con las recomendaciones de la Organización Mundial de la Salud (OMS) y, aunque no pudieron evitar que se produjese la transmisión del virus, los fallecimientos fueron menores, aunque muy importantes. Así, en Francia ha habido algo más de 30 millones de contagios, con 149.000 muertes. En Alemania, son 27,2 millones de casos y unas 140.000 defunciones, en el Reino Unido 22,5 millones de contagios y 179.000 personas fallecidas, mientras que en España, hasta el momento, han sido 12,5 millones las personas contagiadas con un resultado de 107.000 decesos.

Se desconoce la cifra de personas infectadas en el mundo, puesto que los registros en muchos países emergentes son poco rigurosos, aunque algunas estimaciones apuntan a que un 10% de la población mundial ya ha tenido el virus. Uno de los aspectos más perjudicados ha sido el de la enseñanza, que es una de las claves de la productividad de un país. Un cálculo aproximado sitúa en 2.200 millones los y las estudiantes afectadas en algún momento por cierres de colegios y universidades. Además, del orden de un tercio de la población ha estado confinada algún tiempo. La llegada de las vacunas fue la clave que permitió reconducir la situación. Hasta el momento, un 66% de la población mundial, es decir, unos 5.180 millones de personas, han recibido al menos una dosis.

En ese contexto, Euskadi no ha sido una excepción y ha sufrido las consecuencias sanitarias de la pandemia como el resto de países europeos. Se calcula que más de 726.000 personas han padecido el virus en este territorio. De ellos, algo más de 7.000 personas han fallecido. Las personas de mayor edad son las más vulnerables ante la covid-19 y de ese total de fallecimientos más de 6.000 personas tenía al menos 70 años.

La población vasca, muy mayoritariamente, optó por vacunarse. La información disponible indica que han llegado a esta comunidad autónoma del orden de los 4,5 millones de vacunas y que el 98,3% de ellas ha sido inoculado. De los 2,1 millones de personas residentes en Euskadi, 1,9 millones tiene la pauta completa y 1,2 millones ha recibido también la dosis de recuerdo. Los porcentajes de vacunación son muy elevados en la población adulta (entre los mayores de 12 años, el 95% tiene la pauta completa), pero bajan en la franja entre los 5 y los 12 años, que han pasado el virus con menos complicaciones. En ese grupo de edad, tan solo el 50% se ha puesto al menos una dosis y el 40% tiene la dosis completa.

## **1.2 El comportamiento de la actividad económica mundial y del entorno de la economía vasca**

2021 fue el año de la recuperación, y fue magnífico desde el punto de vista del crecimiento económico. Tras el shock que produjo la irrupción del coronavirus en marzo de 2020, que precipitó al planeta a una severa recesión, la recuperación llegó en 2021 de la mano de una batería de estímulos sin precedentes, tanto fiscales como monetarios. Las primeras previsiones del FMI para el balance de 2021 estiman el crecimiento del PIB mundial en el 6,1%, la tasa más alta en décadas. El avance de la economía habría sido incluso mayor de no haberse visto frenada por los cuellos de botella en las cadenas de suministro a partir del verano, así como por el encarecimiento de las materias primas y los productos energéticos.

Junto con los paquetes de ayudas de gobiernos y bancos centrales, el otro gran motor de la recuperación económica en 2021 fue la llegada de las primeras vacunas contra el coronavirus. La inmunización de buena parte de la población mundial, sobre todo en los países desarrollados, permitió la reapertura de las economías y cierta normalización en sectores como el transporte y el turismo. La vacunación ha sido imprescindible para controlar las nuevas cepas, especialmente la ómicron, cepa dominante desde noviembre de 2021, ya que sin las vacunas las restricciones y el aumento de la tensión hospitalaria hubiesen supuesto un nuevo revés para el avance de la economía mundial.

Los precios fueron el otro gran condicionante de la evolución económica. Tras la Gran Recesión, los precios dejaron de ser un problema, lo que permitió a los bancos centrales inyectar dinero copiosamente en los mercados y bajar los tipos de interés hasta zonas desconocidas sin temor a un repunte inflacionario. Esta situación, sin embargo, vivió un giro inesperado en 2021. La combinación de unos mayores precios energéticos, impulsados en parte por la transición hacia un modelo más sostenible, los cuellos de botella en el transporte mundial de productos y la incapacidad de la oferta (muchas fábricas redujeron al mínimo sus inventarios tras el coronavirus) para satisfacer el fuerte rebote de la demanda mundial, que surgió con la recuperación económica, tuvieron como resultado un importante aumento de la inflación en la mayor parte de las economías. En Estados Unidos, por ejemplo, los precios en diciembre de 2021 repuntaron un 7,0% en tasa interanual, para escalar en marzo de 2022 hasta el 8,5%, el registro más alto para el IPC del país en 41 años.

El comercio internacional, por su parte, repuntó de manera vigorosa en 2021. En concreto, el valor en dólares del comercio mundial de mercancías aumentó un 26,3%, y se aproximó a los 22,3 billones de dólares, mientras que el valor del comercio de servicios lo hizo un 15,0%, y totalizó 5,7 billones de dólares. Esta evolución dispar del comercio global de bienes y el de servicios se debe a que el

comercio de bienes aumentó significativamente gracias a la fuerte demanda de automoción, productos electrónicos y artículos de exterior, todo ello a pesar de los cuellos de botella en la cadena de suministro en la segunda mitad del año, mientras que el comercio de servicios se recuperó más lentamente, lastrado por las restricciones aún vigentes por la pandemia. De hecho, el comercio de mercancías recuperó e incluso superó el nivel previo a la pandemia en 2021, mientras que el de servicios continuó un 5,0% por debajo de sus niveles de 2019, una tasa que se eleva al 47,0% en el caso del segmento del turismo, según datos de la Organización Mundial del Comercio (OMC).

**Comercio mundial de mercancías por regiones**

**Tabla 5**

Tasas de variación interanual y miles de millones de dólares de EE. UU.

	Exportaciones				Importaciones			
	Valor	Tasas de variación			Valor	Tasas de variación		
	2021	2019	2020	2021	2021	2019	2020	2021
<b>Mundo</b>	<b>22.283,8</b>	<b>-2,8</b>	<b>-7,2</b>	<b>26,3</b>	<b>22.518,8</b>	<b>-2,6</b>	<b>-7,5</b>	<b>26,0</b>
América del Norte	2.752,2	-0,6	-12,4	23,3	3.959,9	-1,8	-8,1	23,1
Estados Unidos	1.754,6	-1,3	-13,3	23,1	2.937,1	-1,8	-6,3	22,0
América Central y Sur	717,9	-5,8	-9,1	33,8	741,6	-5,0	-16,0	41,7
Brasil	280,8	-4,6	-5,4	34,2	234,7	0,2	-13,9	41,1
Europa	7.980,8	-2,8	-6,3	22,0	7.995,9	-2,9	-6,3	23,0
Unión Europea	6.625,6	-2,8	-6,0	21,0	6.456,9	-3,6	-7,0	25,3
CEI (*)	652,3	-4,2	-19,8	43,8	458,8	5,1	-7,6	24,6
Rusia	494,0	-5,4	-20,6	48,2	303,9	2,0	-5,6	26,8
África	547,3	-5,6	-17,5	38,7	630,1	-0,1	-13,7	24,4
Oriente Medio	1.131,8	-8,8	-24,7	40,5	819,4	2,1	-12,6	21,8
Asia	8.501,6	-1,9	-1,4	27,2	7.913,1	-3,8	-6,4	30,1
China	3.364,0	0,5	3,6	29,9	2.687,5	-2,7	-0,6	30,1
Japón	756,0	-4,4	-9,1	17,9	769,0	-3,7	-11,9	21,0
India	395,4	-0,1	-14,8	43,1	572,5	-5,5	-23,2	53,4

(\*) Comunidad de Estados Independientes.

Fuente: OMC y UNTAC.

Por regiones, todas ellas vivieron unos explosivos incrementos, fruto tanto del efecto base comparativo con el bajo nivel de intercambios registrado en 2020, así como por la magnífica evolución de las ventas en todas las áreas, que en 2021 registraron nuevos récords en su nivel de exportaciones. Destacaron sobre el resto la trayectoria de las exportaciones de Oriente Medio (40,5%), África (38,7%) y América Central y Sur (33,8%). En el caso de Oriente Medio, el importante aumento de sus exportaciones estuvo muy condicionado por el incremento de los precios de la energía, especialmente del combustible, cuya venta volvió a crecer con fuerza una vez eliminadas las restricciones de movimiento y abiertas todas las fronteras. Las regiones ricas en recursos naturales también experimentaron importantes aumentos de sus exportaciones. Este fue el caso de África y de América Latina y el Caribe. En ambas regiones, además del aumento de los precios de varios de sus principales productos básicos de exportación también se vieron favorecidos por la mayor demanda de importaciones por parte de China, Estados Unidos y la Unión Europea.

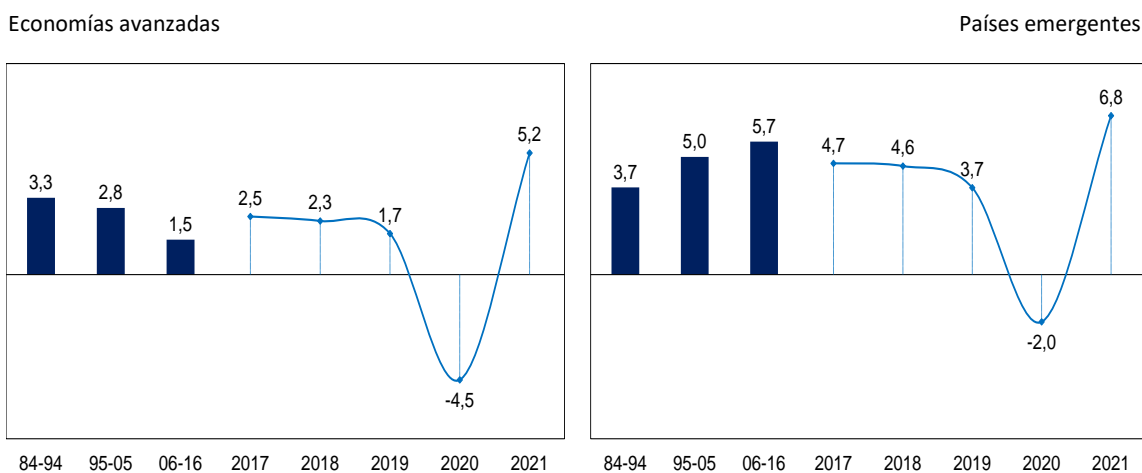
Asia, por su parte, también mostró crecimientos por encima de la media mundial, vinculados a su destacado papel en la fabricación de bienes. En concreto, el área vendió productos por más de 8.500 billones de dólares, lo que supuso un incremento de las exportaciones del 27,2%. China incrementó sus ventas un 29,9%, impulsadas por la reapertura del comercio internacional, la venta de productos vinculados con la lucha contra la pandemia, como las mascarillas quirúrgicas, y la venta de productos mecánicos y electrónicos. A pesar de que las importaciones también crecieron con fuerza (30,1% interanual), la balanza comercial de China resultó superavitaria y registró un nuevo récord de 676.500 millones de dólares.

En las economías avanzadas, el comercio creció algo por debajo de la media mundial, pero, con todo, los avances fueron vigorosos. Así, las exportaciones de Estados Unidos crecieron un 23,1% y las de la Unión Europea un 21,0%. Los enormes paquetes de estímulo fiscal impulsaron las ventas de ambas áreas.

La actividad económica también repuntó con fuerza, aunque su recuperación no fue lineal ni uniforme. Tras un primer semestre con tasas explosivas, que en muchos casos supusieron crecimientos de la actividad a dos dígitos y hasta niveles sin precedentes, en el segundo semestre del año los países avanzaron a un ritmo más moderado. Estas menores tasas de crecimiento correspondieron a un proceso de normalización a medida que desaparecían los efectos de base, se retiraban las restricciones y se reducían los estímulos. Además, hubo un acusado aumento de la demanda de bienes desde la reapertura de las economías, y la incapacidad de la oferta para seguir el ritmo provocó puntos de estrangulamiento en las cadenas de producción y un aumento de los precios de la energía y de las materias primas. Con todo, los balances anuales fueron muy positivos.



**Producto interior bruto. Tasas de variación interanual**  
**Gráfico 4**



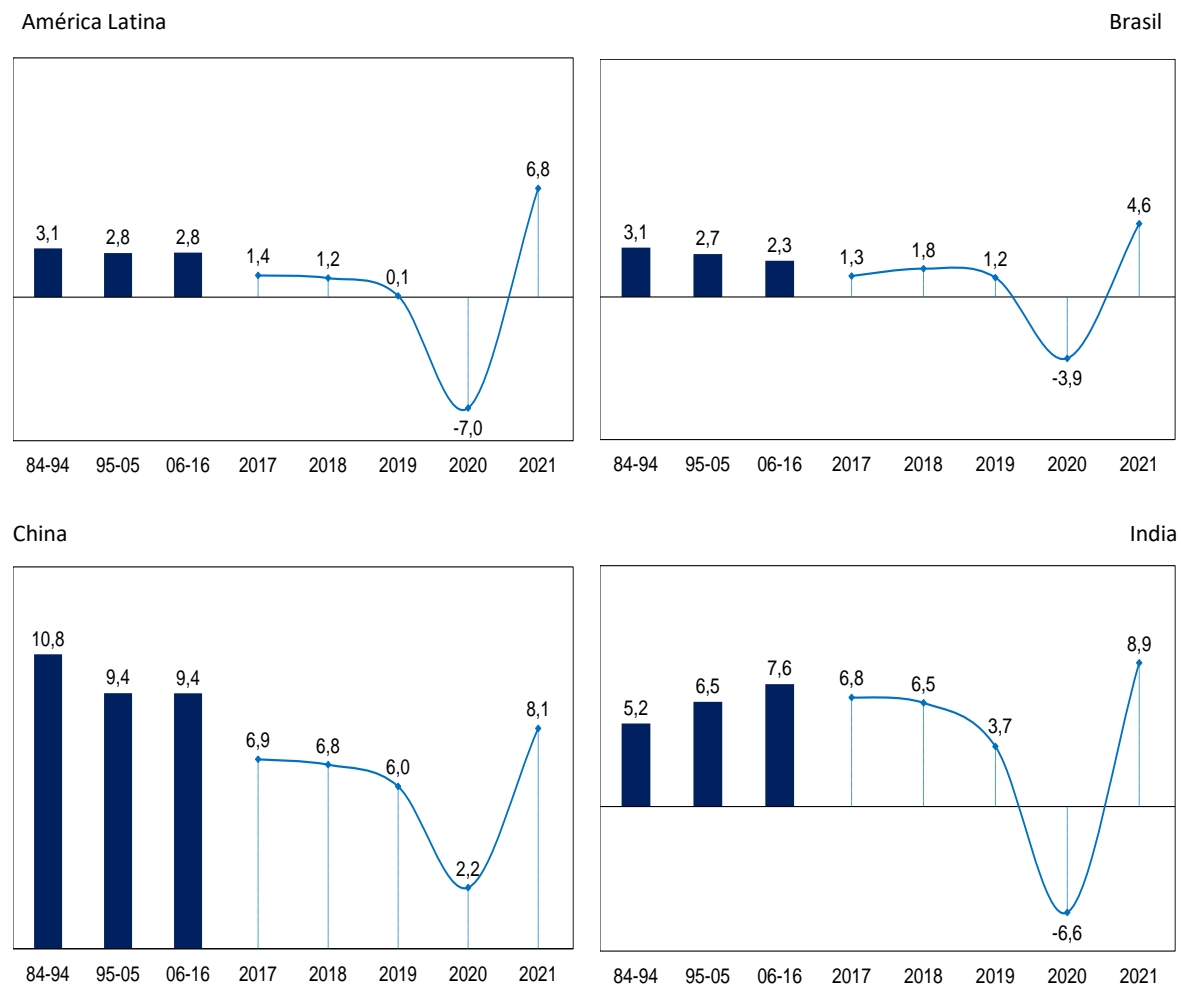
Fuente: FMI.

Más en detalle, en América Latina la recuperación se vio favorecida principalmente por factores externos, como el crecimiento de los principales socios comerciales, y por la dinámica positiva de los precios de las materias primas, que se situaron por encima de su media histórica. A nivel interno, el progreso de la inmunización, la continuación del respaldo fiscal en algunos países como Chile y Colombia, y la acumulación de ahorros en 2020 también apuntalaron el crecimiento. Fruto de todo ello, el PIB de 2021 creció un 6,8%, una tasa importante, pero no suficiente para recuperar los niveles previos al inicio de la pandemia. No obstante, la recuperación está siendo desigual entre países. Economías como la de Brasil (4,6%) o Chile (11,7%), que recibieron un notable apoyo de las políticas económicas y sufrieron menores restricciones de movilidad, en el primer caso, y registrado un mayor ritmo de vacunación, en el segundo, recuperaron en 2021 el nivel de PIB de finales de 2019, mientras que países como México (4,8%) y Argentina (10,2%) tendrán que esperar al menos hasta finales de 2022 para retomarlos.

En lo que respecta a Asia, el área menos deteriorada en 2020, creció un 7,2% en 2021. En China, el enfoque de tolerancia cero frente a los brotes junto a los problemas del sector inmobiliario condicionaron la demanda interna y fundamentalmente la inversión, que hizo especial mella en el crecimiento del PIB en la recta final del año. Con todo, cerró 2021 con un incremento de la actividad económica del 8,1%. En India, la actividad económica avanzó un 8,9%, impulsada principalmente

por las fuertes exportaciones y la inversión privada, ya que el consumo privado mostró un menor dinamismo. La amplia gama de estímulos fiscales de la India y las respuestas sanitarias a la pandemia, tras un inicio titubeante, demostraron su eficacia en 2021, apoyaron la recuperación continua del país y ayudaron a mitigar los impactos duraderos de la crisis de la covid-19.

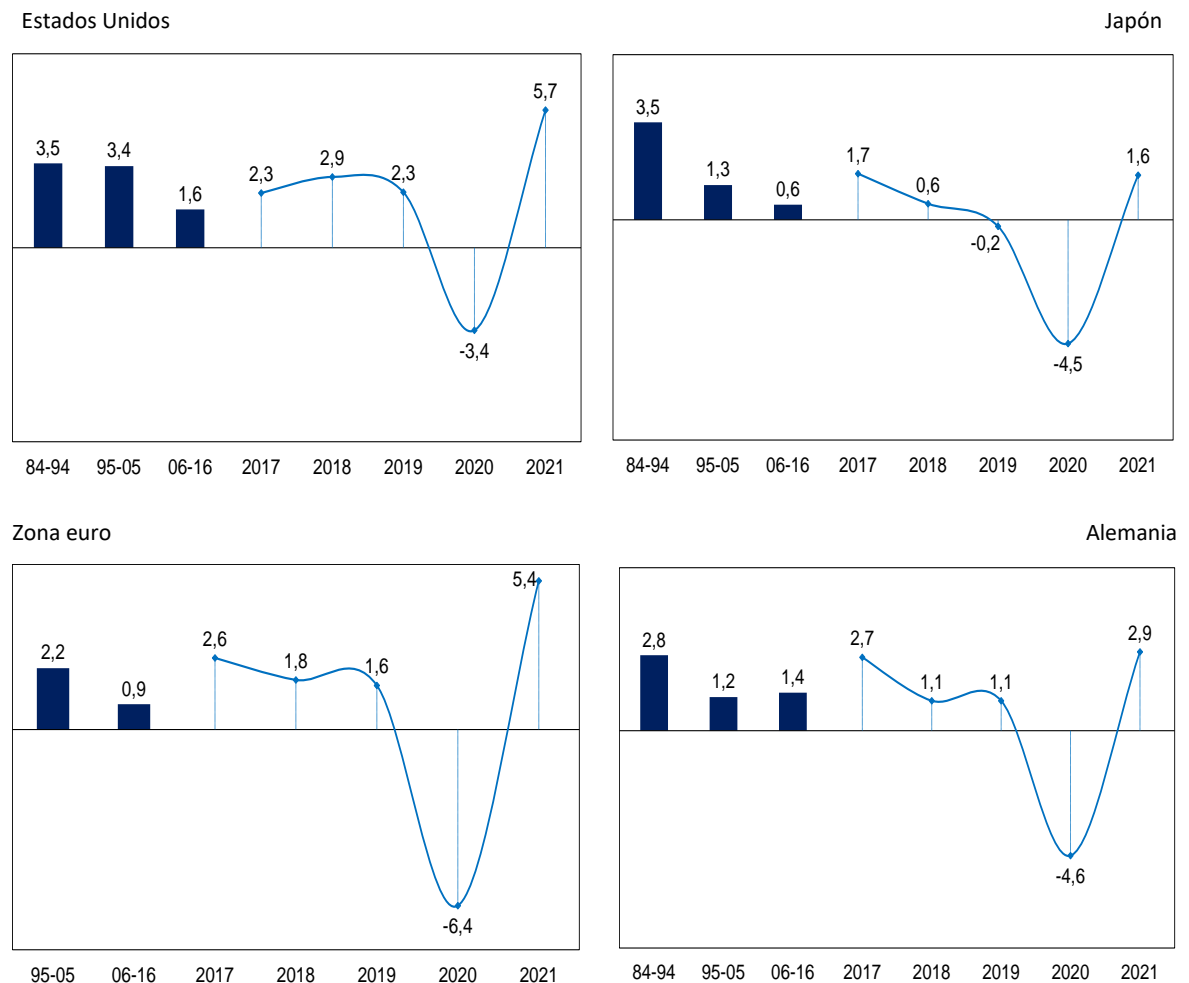
**Producto interior bruto. Países emergentes. Tasas de variación interanual**  
**Gráfico 5**



Fuente: FMI.

Japón, por su parte, cerró 2021 con su economía al alza (1,6%), a pesar de los altibajos trimestrales provocados por las medidas anticontagios aplicadas para frenar las sucesivas olas del virus y que dañaron principalmente al consumo, y de los problemas en la cadena de suministro, que mermaron el ritmo de la producción industrial. En el lado positivo, destacaron las exportaciones, que se mostraron sólidas gracias a la fuerte demanda mundial de maquinaria. Se prevé que la tasa de vacunación, cerca ya de los niveles de otros países desarrollados, y el continuo apoyo fiscal y monetario permitan recuperar los niveles de PIB previos a la pandemia en 2022.

**Producto interior bruto. Economías avanzadas. Tasas de variación interanual**  
**Gráfico 6**



Fuente: FMI y Eurostat.

La evolución del resto de economías avanzadas fue similar. La actividad económica comenzó 2021 con fuertes ritmos de crecimiento que fueron perdiendo dinamismo a medida que surgían nuevos brotes de covid-19 y se intensificaban dos fenómenos que se manifestaron de forma creciente durante el año y que, en gran medida, son una consecuencia de la propia reapertura de las economías tras la pandemia: las tensiones en las cadenas globales de suministros, fruto de la recuperación de la demanda, y el encarecimiento de un conjunto amplio de bienes que intervienen en los procesos de producción y que forman parte también de la cesta de consumo.

Al igual que se ha explicado para los países emergentes, entre las economías avanzadas la recuperación también fue heterogénea. De hecho, solo algunas de ellas lograron retomar los niveles de PIB previos a la crisis sanitaria. Estados Unidos superó esa brecha en el tercer trimestre de 2021 (se situó 1,4 puntos por encima del correspondiente al cuarto trimestre de 2019), mientras que la Unión Europea y la zona del euro tuvieron que esperar al cuarto trimestre de 2021 para recuperar la riqueza y el empleo perdidos durante la crisis. No obstante, y pese al balance global, países como España, Italia, Portugal e incluso Alemania cerraron 2021 sin recuperar los niveles de actividad previos a la pandemia.

Estados Unidos creció un 5,7% en 2021, su mayor expansión desde 1984. Un crecimiento algo más fuerte de lo esperado por la Reserva Federal, que anticipó un repunte del 5,5%, y también de la tasa proyectada por el Fondo Monetario Internacional (FMI), que esperaba un 5,6%. Este incremento estuvo respaldado por el buen ritmo del consumo de los hogares, que representa casi las tres cuartas partes de la economía estadounidense y creció un 7,9% el pasado año, así como por el tirón de la inversión privada (9,8%).

En la zona del euro, la evolución de los diferentes países fue muy similar. En todos ellos, el consumo privado fue el principal motor del crecimiento, respaldado, fundamentalmente, por la demanda embalsada. La inversión fue el otro pilar, que se mostró robusto en la mayoría de países. Alemania fue la excepción. Su elevada exposición a los cuellos de botella -en algunos momentos del año casi el 90% del sector manufacturero reconocía sufrir problemas de abastecimiento- explican este menor dinamismo. El gasto público, por su parte, también realizó una contribución importante. Como resultado de todo ello, las tasas de crecimiento de los diferentes países que forman el área oscilaron desde el 2,9% registrado por Alemania, pasando por el 5,1% de España, el 6,6% de Italia y el 7,0% de Francia, hasta el 13,5% obtenido por Irlanda.

La recuperación del empleo también merece especial mención. Según los datos publicados por Eurostat, la zona del euro terminó el año 2021 con una tasa de paro en diciembre del 7,0%, lo que

supone una mejora de una décima respecto al mes anterior y la tasa de desempleo más baja desde que hay registros históricos en la unión monetaria, abril de 1998. Esta tendencia a la baja se ha mantenido en los primeros meses de 2022. Más en detalle, en marzo de 2022 se redujo hasta el 6,8%. En cualquier caso, ambas cifras están por debajo del desempleo que había antes de la pandemia, cuando se situaba en el 7,4%. Este dato muestra el éxito de la respuesta colectiva dada a la crisis, por medio de diferentes mecanismos, entre los que destacaron figuras como los ERTE.

En cuanto a la inflación, a principios de 2021, era una amenaza casi ignorada por los economistas responsables de los grandes pronósticos. El FMI, por ejemplo, auguraba en abril que la política monetaria continuaría siendo acomodaticia y no se endurecería bruscamente sino gradualmente, a medida que la recuperación se consolidase. Estimaba que la volatilidad en torno a los precios sería pasajera y que la presión inflacionaria se mantendría contenida en la mayoría de países. De hecho, las previsiones de aumento de precios para 2021 eran entonces del 1,6% en las economías avanzadas y del 4,9% en los mercados emergentes.

### Principales variables económicas

Tabla 6

Tasas de variación interanual

	PIB real		Inflación		Tasa de paro	
	2020	2021	2020	2021	2020	2021
Total mundial	-3,1	6,1	3,2	4,7	--	--
Economías avanzadas	-4,5	5,2	0,7	3,1	6,6	5,6
EE. UU.	-3,4	5,7	1,2	4,7	8,1	5,4
Japón	-4,5	1,6	-0,0	-0,3	2,8	2,8
Unión Europea	-5,9	5,4	0,7	2,9	--	--
Alemania	-4,6	2,9	0,4	3,2	3,8	3,5
Francia	-7,9	7,0	0,5	2,0	8,0	7,9
Reino Unido	-9,3	7,4	0,9	2,6	4,5	4,5
Italia	-9,0	6,6	-0,1	1,9	9,3	9,5
España	-10,8	5,1	-0,3	3,1	15,5	14,8
Países en desarrollo	-2,0	6,8	5,1	5,9	--	--
Asia	-0,8	7,2	3,1	2,2	--	--
América Latina	-7,0	6,8	6,4	9,8	--	--
Europa del Este	-1,8	6,7	5,3	9,5	--	--

Fuente: FMI.

Sin embargo, sólo unos meses después la temperatura de la inflación aumentó en todo el mundo. Los organismos interpretaron que las presiones sobre los precios eran el reflejo de la inusual evolución relacionada con la pandemia y los desajustes transitorios entre la oferta y la demanda. El resultado fue que 2021 cerró con una inflación mundial del 4,7%, la mayor de los 10 últimos años. Específicamente, el IPC de las economías avanzadas creció un 3,1% y el de los países en desarrollo un 5,9%, ambas más de un punto por encima de las previsiones. Con todo, los principales organismos seguían confiando en que estos incrementos serían puntuales y que, una vez controladas las perturbaciones, la inflación regresaría a lo largo de 2022 a los rangos históricos.

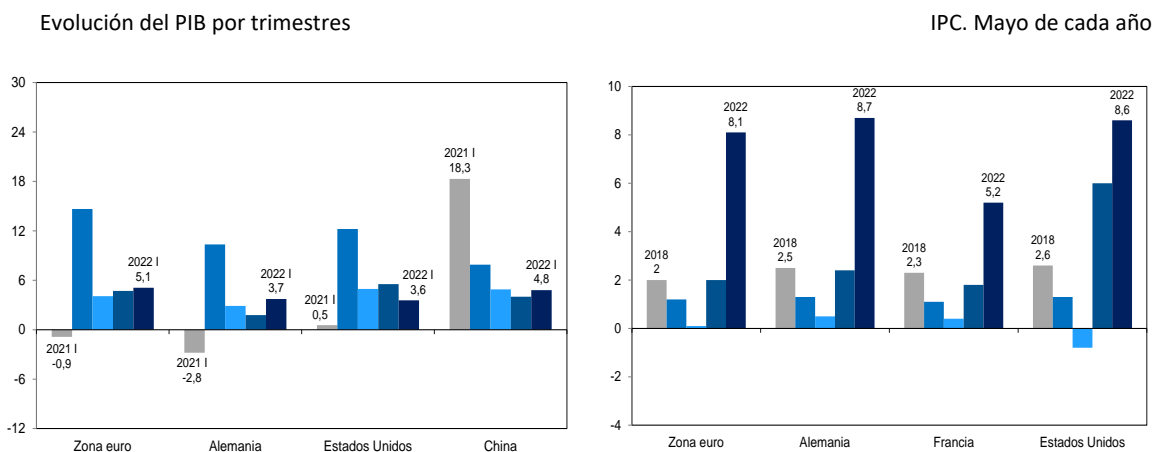
Como resultado de todo ello, la economía mundial creció un 6,1% en 2021, y la previsión de consenso para 2022 era que el crecimiento continuaría con la suave fase de desaceleración que se inició a finales de 2021, pero que se mantendrían unas tasas todavía por encima de las obtenidas en los años previos a la covid. Concretamente, se preveía que, en la primera parte, el crecimiento sería superior a la media, seguido por una normalización de las tasas de actividad a medida que la reapertura de las economías se completase, el exceso de ahorro generado durante la pandemia se gastase y las medidas de estímulo extraordinarias se fueran retirando. Las previsiones de crecimiento estimadas por el FMI en octubre de 2021 para el año 2022 eran del 4,9%.

El primer mes y medio de 2022 transcurrió según lo previsto. La evolución relativamente positiva de la pandemia y ciertos signos de relajación en los cuellos de botella apuntaban a una continuidad de la senda de recuperación de la actividad. Con lo que ningún organismo ni autoridad contaba era con la invasión de Rusia a Ucrania en febrero de 2022, conflicto que a fecha de cierre de este informe sigue activo. Desde el inicio de la invasión de Ucrania, a la que la comunidad internacional ha respondido con duras sanciones contra Rusia, los aumentos de los precios de las materias primas, sobre todo de las energéticas, el deterioro de la confianza a nivel global y el notable endurecimiento de las condiciones financieras han afectado muy significativamente a las perspectivas de crecimiento e inflación de todas las economías, y especialmente de las europeas, debida a su proximidad y dependencia energética. Ante esta nueva coyuntura, el FMI, al igual que el resto de principales organismos previsores, se ha visto obligado a reducir su estimación del crecimiento del PIB. En concreto, este organismo proyecta que el crecimiento mundial se desacelerará del 6,1% estimado para 2021 al 3,6% en 2022 y 2023.

Los datos económicos publicados para las principales economías mundiales referentes a la evolución del PIB en el primer trimestre de 2022 no registran, por el momento, ningún impacto negativo de la guerra de Ucrania. Sin embargo, no se puede decir lo mismo de la evolución de los precios, puesto que las presiones inflacionistas se han intensificado hasta alcanzar máximos

históricos. En el caso de la zona del euro, en abril de 2022 la tasa de variación anual del índice general repuntó hasta el 7,5%, el mayor encarecimiento de los precios en esta área de toda la serie histórica, con al menos tres países con un IPC superior al 10%. Al otro lado del Atlántico, la evolución fue similar. En Estados Unidos, tras escalar su IPC hasta el 8,5% en marzo, en abril se moderó hasta el 8,3%, para posteriormente remontar hasta el 8,6% en mayo, otra cifra histórica. Este actual contexto de elevada inflación ha obligado a numerosos bancos centrales a adelantar el endurecimiento del tono de sus políticas monetarias.

**Efecto de la guerra en los principales indicadores. Tasas de variación interanual.**  
**Gráfico 7**



Fuente: Eurostat y OCDE.

Asimismo, las importantes sanciones impuestas por Europa a Rusia recortarán drásticamente los intercambios comerciales entre ambas zonas, pero también afectarán al dinamismo del conjunto del comercio internacional, puesto que conducirá a una ralentización del crecimiento global. De hecho, la OMC prevé ahora un crecimiento del volumen del comercio de mercancías del 3,0% en 2022, inferior al previsto anteriormente, que era del 4,7% este año y del 3,4% en 2023, todo ello recalculado ante un escenario cuya evolución es totalmente incierta. Como ya se ha mencionado, por el momento, la repercusión económica más inmediata de la crisis ha sido un acusado incremento de los precios de los productos básicos. A pesar de sus reducidas participaciones en el comercio y la producción mundiales, Rusia y Ucrania son proveedores clave de bienes esenciales,

como alimentos, energía y abonos, cuyo suministro se ve actualmente amenazado por la guerra. Como ejemplo de la gravedad de la situación, se debe mencionar que los envíos de cereales a través de puertos del mar Negro se han interrumpido, lo que podría tener consecuencias nefastas para la seguridad alimentaria de los países más pobres.

No obstante, la guerra no es el único factor que pesa sobre el comercio mundial. Los confinamientos impuestos en China para impedir la propagación de la covid-19 están perturbando de nuevo el comercio marítimo en un momento en que las presiones de la cadena de suministro parecían estar atenuándose. Con todo, los últimos datos publicados sobre las exportaciones mensuales disponibles en dólares, referidos a los tres primeros meses de 2022, se muestran sólidos y en algunos casos al alza. Esto se debe a que parte de este incremento es causado por el aumento de los precios, porque en toneladas las menores ventas empiezan a ser evidentes.

### **1.3 La evolución de la crisis en Euskadi**

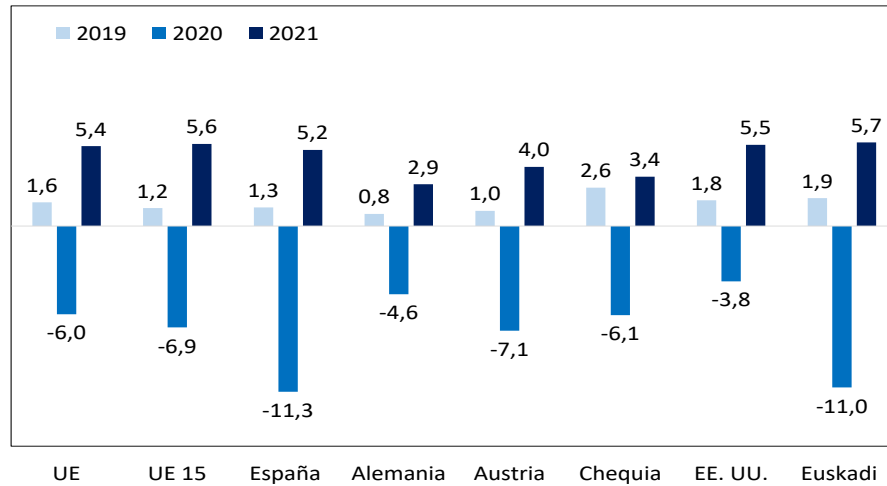
Conforme a los datos oficiales publicados por Eustat y Eurostat, el PIB per cápita (pc) de Euskadi en 2021 aumentó un 5,7% en tasa interanual; esto es, 33.260 euros por habitante, una cifra que, tras el año de la pandemia, no ha llegado aún a alcanzar el récord de PIB pc conseguido en 2019 (más de 35.000 euros por habitante) ni ha permitido compensar la enorme caída del 11,0% sufrida en 2020.

Este avance fue similar al de las economías europeas agregadas de referencia (Unión Europea y UE15) y superior al de economías avanzadas como Alemania y Austria. Destaca la desaceleración sufrida en 2021 por la República Checa, una economía industrial con características similares a la vasca que merece una especial atención. Su desaceleración es un hecho que ya venía sucediendo antes de la pandemia. En niveles de PIB pc, todas las economías europeas de referencia están por debajo de los datos obtenidos en 2019.

Si el PIB per cápita de Euskadi se mide, a falta de un indicador propio, con la paridad de poder adquisitivo (PPA) de España, su crecimiento ha sido un 12,8% superior al de la UE, aunque similar a esta si se midiera con la PPA de la UE15. Con respecto a Alemania supone un 6% menos y un 30% más que España (un 16,4% más si se mide con la PPA de la UE15). Solamente Estados Unidos ha superado en 2021 (más de 44.000 euros) el máximo obtenido de 2019.

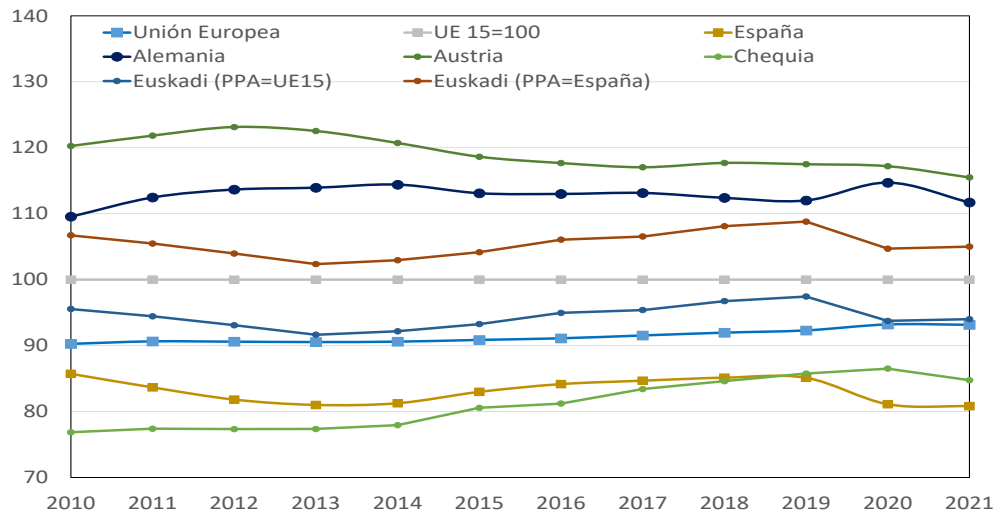


**PIB per cápita. 2019-2021. Tasas de variación interanual**  
**Gráfico 8**



Fuente: Elaboración propia a partir de Eustat y AMECO.

**PIB per cápita PPA**  
**Gráfico 9**



Fuente: Elaboración propia a partir de Eustat y AMECO.

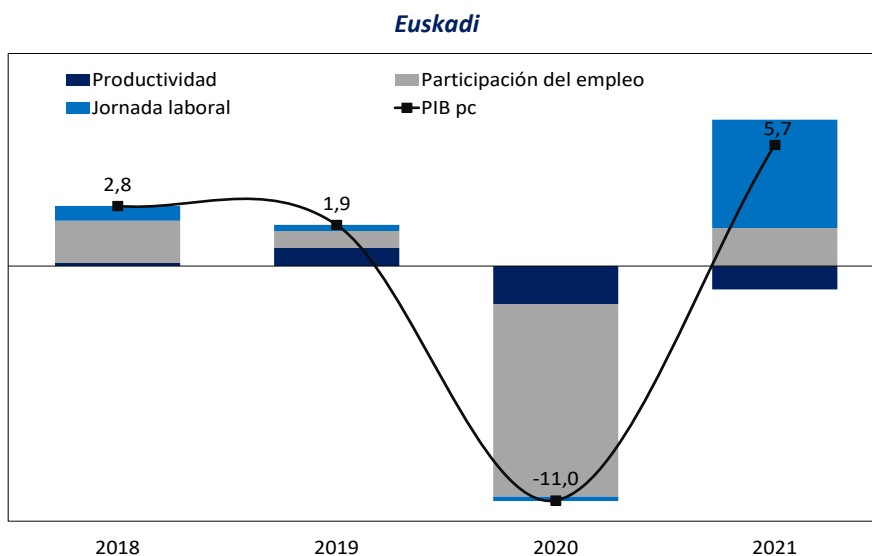
Al observar la evolución en la última década, se aprecia que el lento proceso de convergencia de Euskadi con la UE15 que se estaba produciendo desde 2013 se vió frenado por la pandemia y en 2021 ni Euskadi ni muchos otros países han progresado en su posicionamiento con respecto a la UE15 en términos de renta per cápita.

#### Descomposición del crecimiento del PIB per cápita en PPA

Siendo el PIB per cápita ( $PIB_{pc}=Y/N$ ) el indicador más aceptado del desempeño económico, es siempre interesante analizar los determinantes que subyacen en su comportamiento, esto es, la participación laboral (L/N), la jornada (H/L) y la productividad horaria (Y/H).

#### Descomposición del crecimiento del PIB per cápita (I).

Gráfico 10

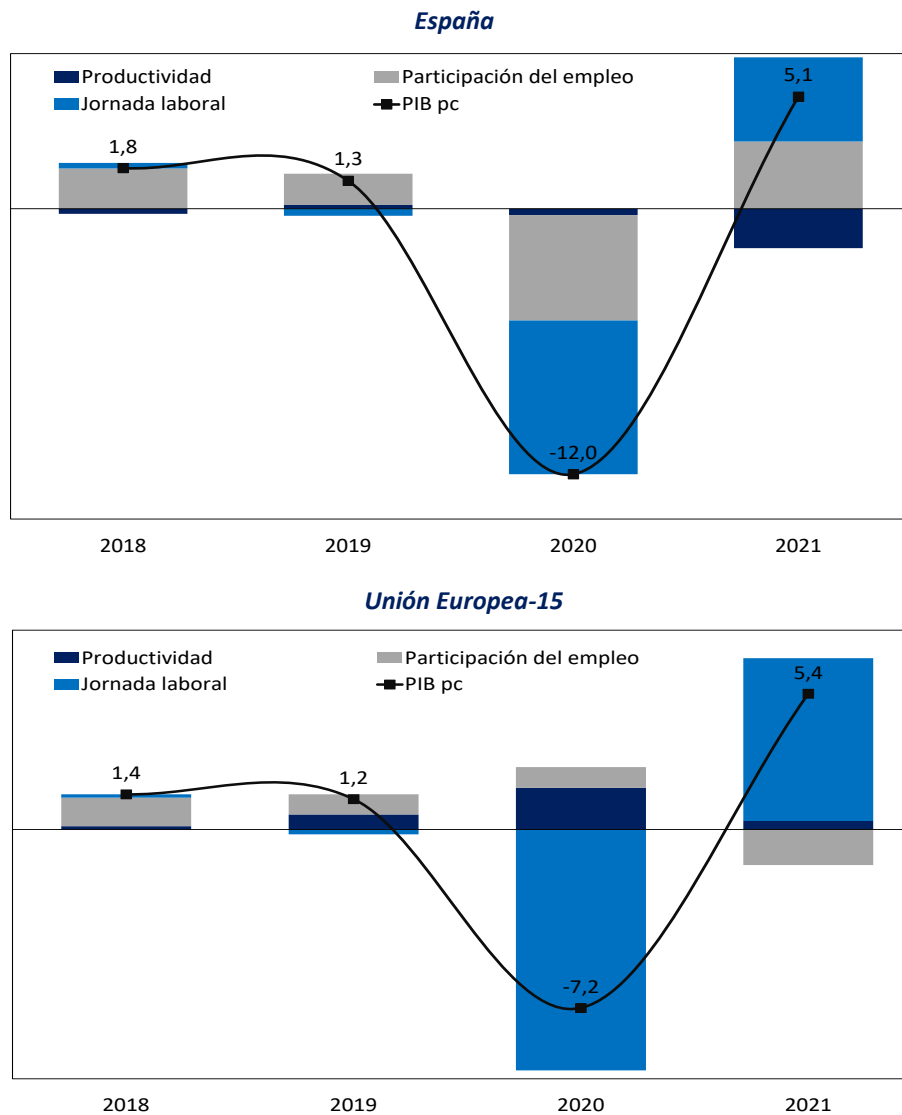


Fuente: Elaboración propia a partir de Eustat y AMECO.

En 2021, se estima que el crecimiento del PIBpc de la economía vasca (5,7%) fue impulsado fundamentalmente por el incremento de la jornada laboral (5,1%) y por la participación de más

personal en el mercado de trabajo (1,8%), que compensaron las caídas en la aportación de la productividad laboral horaria (-1,1%). Así, la economía vasca ha remontado el shock económico provocado por las medidas de confinamiento antipandemia, pero está aún pendiente de recuperar el nivel de productividad laboral horaria.

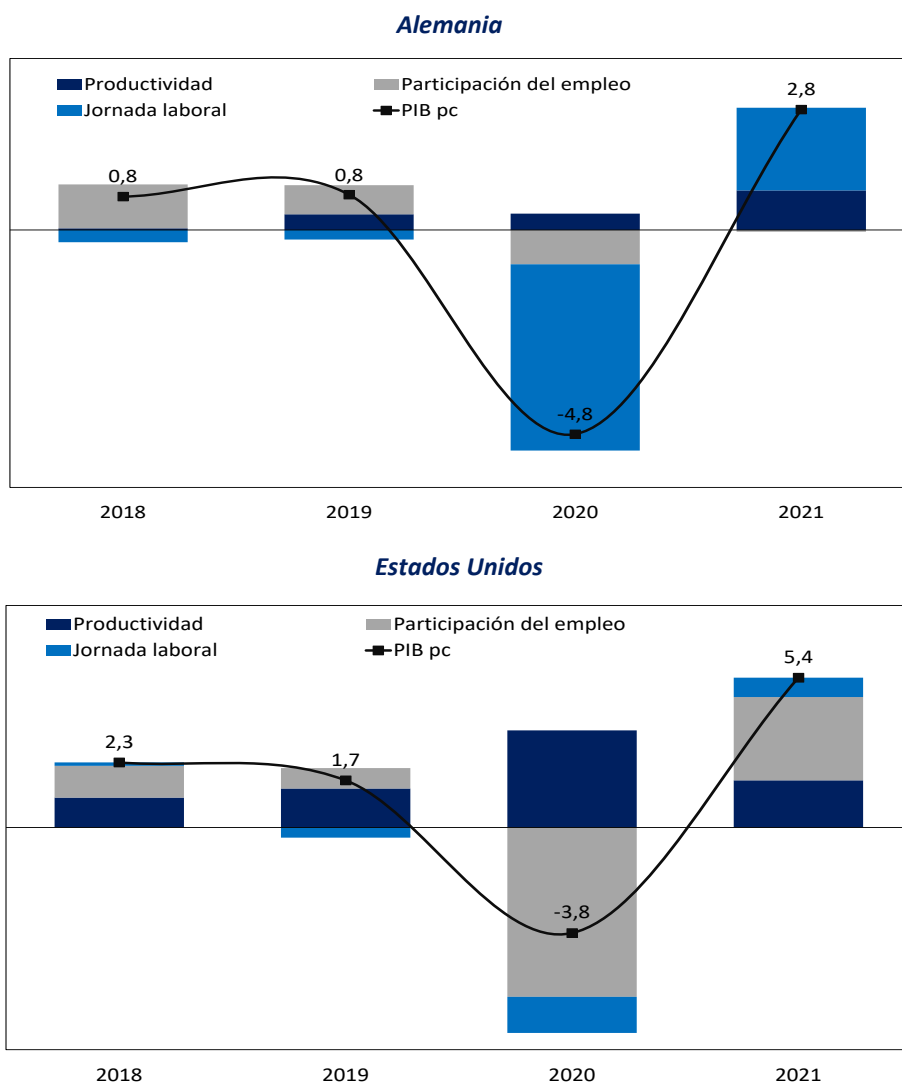
**Descomposición del crecimiento del PIB per cápita (II).**  
**Gráfico 11**



Fuente: Elaboración propia a partir de Eustat y AMECO.

La aportación fundamental de la jornada horaria en el incremento del PIBpc se ha manifestado también en los datos de España (3,8%) y Alemania (1,9%) y fue semejante a la de la UE15 (6,5%). Tanto 2020 como 2021 son años anómalos y, por tanto, no permiten analizar tendencias, pero se observa una disminución constante en la productividad laboral horaria en todos los países europeos de referencia e incluso ya con caídas significativas.

**Descomposición del crecimiento del PIB per cápita (III).**  
**Gráfico 12**



Fuente: Elaboración propia a partir de Eustat y AMECO.

La llegada de las vacunas y su inoculación a la mayoría de la población permitieron que las economías recuperasen una buena parte del PIB perdido por la pandemia. En el caso de Euskadi, tras la fuerte caída del 9,9% de 2020, en 2021 la tasa de recuperación fue del 5,6%, un valor importante, pero que se queda a mitad de camino en su retorno al nivel previo a la pandemia. El inicio de 2022 también ha sido bueno, con un incremento interanual del 5,7%. Con todo, en ese momento todavía faltaban tres puntos para que la economía vasca volviese al nivel del cuarto trimestre de 2019, fecha previa al inicio de la pandemia. Se esperaba que esto se consiguiese en el segundo trimestre de este año, pero el inicio de la guerra en Ucrania empeoró las previsiones, aumentó la incertidumbre y retrasó ese momento hasta el cuarto trimestre de 2022. En términos nominales, sin embargo, el nivel de PIB actual ya está por encima del previo a la pandemia.

La perspectiva de la oferta indica que todos los sectores participaron, en mayor o menor medida, de la recuperación de la economía vasca. Destaca el fuerte impulso de la industria, que fue el más castigado por la pandemia, pero también los servicios tuvieron un comportamiento muy dinámico. Ese dinamismo de los dos sectores principales ha tenido continuidad en el inicio de 2022. Por su parte, tanto la construcción como el sector primario registraron en 2021 incrementos muy inferiores a la media de la economía.

### Principales variables del sector agropesquero

Tabla 7

Tasas de variación interanual

	2016	2017	2018	2019	2020	2021
VAB índice de volumen	1,0	10,1	1,7	5,9	-15,0	1,8
VAB a precios corrientes	4,2	25,2	-4,9	4,5	-18,9	2,0
Deflactor	3,2	13,7	-6,5	-1,4	-4,7	0,2
Empleo	0,7	0,1	2,1	-2,8	-2,8	1,1
Productividad	0,2	10,0	-0,4	9,0	-12,5	0,7

Fuente: Eustat.

Más en detalle, el sector primario registró un incremento de su valor añadido en 2021 del 1,8%, tras la fuerte caída del 15% del año anterior. Además, en el primer trimestre de 2022, el dato interanual fue de un -1,8%. Por tanto, se encuentra muy lejos de recuperar los valores previos a la pandemia. En concreto, la diferencia entre el nivel de producción del cuarto trimestre de 2019 y el

actual ronda los dieciocho puntos. En términos nominales, la producción del sector actual es un 8,6% inferior a la previa a la pandemia, pero llega al -22% cuando se compara con el mayor pico de producción de los últimos años. En lo referente al empleo, tras dos años consecutivos de descensos, en 2021 aumentó un modesto 1,1%, que se traduce en poco más de 100 puestos de trabajo a tiempo completo. Esto deja la ganancia de productividad en tan solo un 0,7%.

La industria fue el sector más afectado por la pandemia y su valor añadido se redujo en 2020 un 11,2%, pero también el rebote de 2021 fue mayor que en el resto de sectores. Así, el valor añadido industrial se incrementó en media anual un 8,5%, al que ha seguido un nuevo avance, del 3,5% en el primer trimestre de 2022. Por tanto, en la actualidad, el nivel de producción del sector, en términos reales, se encuentra ya ligeramente por encima del que tenía en el cuarto trimestre de 2019. En ese sentido, la industria se ha recuperado totalmente del impacto de la pandemia, aunque se encuentra a tres puntos de igualar sus mejores registros, los conseguidos en 2007 y 2008, antes de la Gran Recesión.

El análisis en términos nominales indica que en el primer trimestre de 2022 la industria registró la mayor cifra de su historia, con 4.859 millones de euros de valor añadido, superando incluso los números de 2008. Los precios estuvieron contenidos durante varios años y repuntaron en 2021, en especial en la segunda mitad del año, a medida que la energía y las materias primas se encarecían en los mercados internacionales. En media anual, el deflactor de la industria se situó en el 3,9% en 2021, pero en el inicio de 2022 ha llegado al 11,4%.

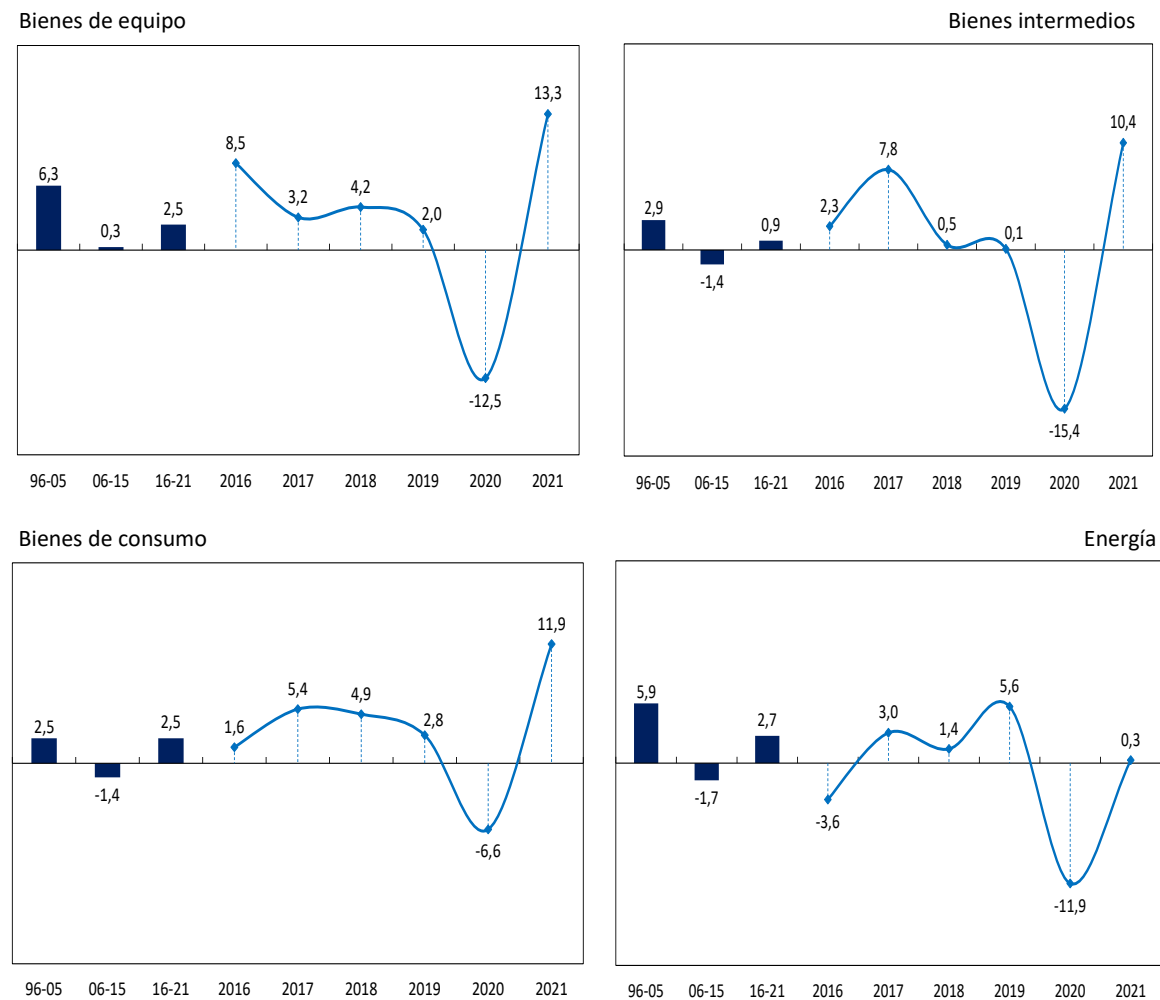
***Evolución del VAB industrial vasco***  
***Tabla 8***

Tasas de variación interanual

	2016	2017	2018	2019	2020	2021
VAB índice de volumen	4,2	2,5	2,0	1,4	-11,2	8,5
VAB a precios corrientes	4,0	2,8	3,9	2,4	-12,6	12,7
Deflactor	-0,2	0,2	1,8	0,9	-1,6	3,9
Empleo	1,9	2,9	1,7	0,8	-8,1	3,7
Productividad	2,3	-0,3	0,3	0,6	-3,3	4,6
Índice de producción industrial	2,9	5,9	2,2	1,6	-13,4	10,5
Índice de clima industrial	-4,8	-3,7	-6,9	-7,1	-19,5	-10,2

Fuente: Eustat y Ministerio de Industria, Comercio y Turismo.

**Evolución cíclica de la producción industrial vasca por destino económico. Tasas variación interanual**  
**Gráfico 13**



Fuente: Elaboración de la Dirección de Economía y Planificación según datos del Eustat.

El buen resultado de la industria en 2021 y en el inicio de 2022 se aprecia en la producción industrial que estima el Eustat a través del IPI. Este indicador sitúa el incremento de la producción en el 10,5% en media anual y, aunque esa tasa no es suficiente para recuperarse de la caída del año anterior, el buen inicio de este año ya ha permitido que el primer cuatrimestre de este año supere los valores registrados desde 2008. Por grupos de productos, la producción de energía fue la que tuvo un

comportamiento menos dinámico, con tan solo un 0,3% de incremento anual. Además, dista mucho de recuperar los niveles previos, si bien en los últimos meses ha conocido vigorosos ritmos de crecimiento. En sentido contrario, la producción de bienes de consumo se vio menos afectada por la pandemia en 2020 y creció por encima del resto en 2021, por lo que su nivel de 2021 ya era superior al de los años anteriores. Ese buen momento ha tenido continuidad en los primeros meses de 2022, en los que ha conseguido tasas importantes.

Los bienes de equipo han hecho un viaje de ida y vuelta en estos dos últimos años y tras una fuerte caída recuperaron prácticamente la totalidad del valor perdido, de manera que en 2021 su nivel de producción tan solo difería en un punto del de dos años antes. Además, el fuerte tirón del primer cuatrimestre de 2022 hace que ese grupo de productos ya esté por encima de los valores previos al inicio de la pandemia. En el caso de los bienes intermedios, la recuperación solo ha sido parcial y el ritmo modesto del presente año no ha permitido alcanzar las cifras de 2019. Para ello necesitará remontar todavía otros cinco puntos.

En materia de empleo, el saldo de la industria es todavía muy negativo. Así, en 2020 perdió del orden de los 17.000 puestos de trabajo en media anual, y en 2021 recuperó poco más de 7.000. Las tasas correspondientes a cada periodo fueron el -8,1% y el 3,7%. El inicio de este año (2,6%) añade algunos miles más, pero no serán suficientes para volver a los 208.000 empleos a tiempo completo que se necesitaron en 2019.

El buen momento de la producción industrial ha traído consigo un notable optimismo dentro del sector. En media anual, la visión de 2021 fue más favorable que la de 2020, pero sin llegar a los valores de 2018 y 2019. De hecho, en la segunda mitad del año aumentó ligeramente el pesimismo, por la incertidumbre que generaron los cuellos de botella y la subida de costes de las materias primas. No obstante, ya en 2022, sin que se hayan resuelto los problemas mencionados, la perspectiva es francamente optimista y habría que volver hasta 2007 para encontrar valores del índice de clima industrial tan elevados como los actuales. De un lado, la cartera de pedidos es muy importante, como resultado de la fuerte demanda de bienes que existe en el mundo. De otro, la visión de futuro también es positiva, con las opiniones sobre la tendencia de la producción en máximos de los últimos cinco años.

La construcción tuvo un comportamiento menos expansivo que los dos sectores principales y su valor añadido tan solo aumentó en 2021 un 2,4%, menos de la mitad que la media de la economía vasca. Por tanto, queda a más de cinco puntos de volver al nivel de actividad de 2019. El repunte del segundo trimestre fue menos intenso que la media y en la segunda mitad del año la construcción



mostró una significativa debilidad. El encarecimiento de las materias primas y la falta de personal son algunas de las razones que se han esgrimido para explicar ese freno. En el inicio de 2022, el sector se ha reactivado hasta el 1,9%, todavía muy por debajo del resto. La subida de precios se aprecia cuando se compara esta última tasa, que está calculada en términos reales, con la correspondiente en términos nominales (6,4%), dejando el deflactor del primer trimestre en el 4,4%, muy por encima de los valores de los últimos años.

A pesar de esa debilidad en el sector, el empleo se recuperó con mucha fuerza y en media anual en 2021 superó los totales de los años anteriores. Con la pandemia, el sector perdió unos 2.400 puestos de trabajo a tiempo completo y el año pasado creó algo más de 3.000. Los 61.300 empleos de 2021 es la cifra más elevada de los últimos nueve años, pero está muy alejada de los 100.000 puestos de trabajo que se llegaron a estimar en 2007, antes de que estallase la burbuja inmobiliaria.

### Principales variables del sector de la construcción

Tabla 9

Tasas de variación interanual

	2016	2017	2018	2019	2020	2021
VAB índice de volumen	0,2	1,6	4,0	2,4	-8,2	2,4
VAB a precios corrientes	0,6	2,4	5,9	3,7	-7,6	3,9
Deflactor	0,4	0,8	1,9	1,3	0,6	1,5
Empleo	0,3	-0,1	3,7	4,1	-3,9	5,3
Productividad	-0,1	1,7	0,2	-1,7	-4,4	-2,7
Transacciones inmobiliarias	12,2	11,6	10,8	2,1	-12,5	22,2
Índice de precios de vivienda	2,6	5,2	5,4	4,3	2,3	2,1
Viviendas iniciadas	76,4	-29,0	58,1	-2,8	-29,4	4,1
Viviendas terminadas	-37,6	42,2	11,2	-4,3	-0,6	12,4
Visados. Nº viviendas	-13,4	26,7	20,3	-7,1	-6,5	39,6
Índice coyuntural construcción	1,3	5,4	12,3	8,7	-8,1	7,8

Fuente: Eustat, INE y Ministerio de Transportes, Movilidad y Agenda Urbana.

En conjunto, los servicios tuvieron un comportamiento menos expansivo que la media de la economía vasca. Su valor añadido, en términos reales, aumentó en 2021 un 5,0%, cuando su descenso el año anterior fue del 9,0%. Por tanto, no ha sido capaz de recuperarse de las dificultades

de la pandemia y le faltan cinco puntos para volver al nivel de 2019. En términos nominales, necesita aumentar su valor añadido otros 1.600 millones de euros. Hay que recordar que las restricciones a la movilidad condicionaron la actividad de algunas ramas de servicios, en especial las ligadas al turismo y la hostelería. En el inicio de este año, los servicios han tenido un crecimiento notable, por lo que parte del recorrido hacia la normalización ya se ha realizado.

La evolución de cada grupo de actividades de servicios fue diferente. Así, el grupo de comercio, hostelería y transporte se vio muy perjudicado por la pandemia y en 2020 perdió el 18,1% de su valor añadido. A medida que se fueron levantando las restricciones, el dinamismo volvió y consiguió un incremento del 8,9%, muy por encima de las demás actividades. En sentido contrario, las actividades más ligadas al sector público (administración pública, educación, sanidad y servicios sociales) no se vieron tan perjudicadas por la expansión del virus y anotaron un incremento del valor añadido en 2020, por lo que no han vivido un efecto rebote y en 2021 su crecimiento (2,5%) ha sido muy inferior al del sector (5,0%). Por último, el resto de servicios se situó en una posición intermedia, con un gran impacto negativo en 2020 (-8,6%) y una recuperación inferior a la conseguida por el conjunto del sector.

**Principales variables del sector servicios**

**Tabla 10**

Tasas de variación interanual

	2016	2017	2018	2019	2020	2021
VAB índice volumen encadenado	2,8	2,9	3,1	2,5	-9,0	5,0
VAB a precios corrientes	3,6	3,8	4,2	3,7	-8,5	5,8
Deflactor	0,7	0,8	1,0	1,2	0,6	0,8
Empleo	2,5	2,1	2,3	1,6	-8,0	6,1
Productividad	0,3	0,8	0,8	0,9	-1,1	-1,1
Pernoctaciones de viajeros	8,9	2,6	7,2	3,7	-61,5	73,4
Estancia media (días)	1,94	1,92	1,97	1,97	1,95	1,92
Ocupación por plazas (grado)	53,0	54,2	56,8	57,4	32,8	41,1
Índice coyuntural de servicios	3,7	3,0	1,1	0,6	-16,8	9,5

Fuente: Eustat.

La información disponible permite señalar que el comercio tuvo una evolución favorable en 2021, pero insuficiente para recuperar el nivel de 2019. Las restricciones a la movilidad impidieron que incluso físicamente se pudiesen realizar determinadas compras, aunque hubo un auge significativo en las compras por internet. Por tipo de comercio, según el índice de coyuntura de servicios, la venta de automóviles volvió a reducirse por tercer año consecutivo, en lo que tiene visos de ser un cambio estructural. Por su parte, el comercio mayorista tuvo un impulso elevado ese año (9,2%), mientras que el minorista creció moderadamente (3,6%). Dentro de este grupo, alimentación y combustible para automoción tuvieron comportamientos contrapuestos. La alimentación obtuvo un impulso extraordinario durante la pandemia y en 2021 anotó un descenso (-3,2%), mientras que la venta de combustible cayó en 2020 (-16,1%), pero se ha recuperado a medida que ha retornado la movilidad (8,2%).

Más allá del comercio, el transporte mantuvo un notable dinamismo tanto en el conjunto de 2021 (17,0%) como en el inicio de 2022 (17,4%). Gracias a ello, consigue unos niveles de actividad que se encuentran muy por encima de los registrados antes de la pandemia. De igual manera, hostelería anotó tasas de variación elevadas tanto en 2021 (16,2%) como en el primer trimestre de este año (37,8%), aunque se encuentra lejos de recuperar todo lo perdido. Otras actividades de servicios que han empezado bien el año son información y comunicaciones (5,0%) y actividades administrativas y servicios auxiliares (10,0%).

### *Evolución del VAB de servicios por subsectores*

**Tabla 11**

Tasas de variación interanual

	2016	2017	2018	2019	2020	2021
<b>Total Servicios</b>	<b>2,8</b>	<b>2,9</b>	<b>3,1</b>	<b>2,5</b>	<b>-9,0</b>	<b>5,0</b>
Comercio, Hostelería y Transporte	3,6	4,1	4,3	2,2	-18,1	8,9
AAPP, Educación, Sanidad y S. Social.	2,4	2,2	1,8	3,2	1,6	2,5
Resto de Servicios	2,5	2,6	3,0	2,4	-8,6	4,1

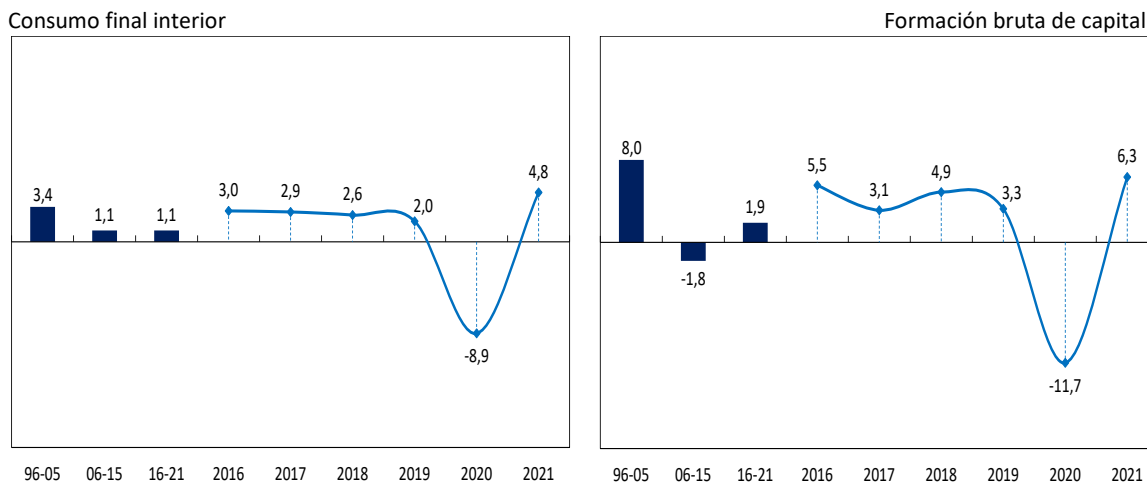
Fuente: Eustat.

El cierre de las fronteras durante la pandemia redujo al mínimo la ocupación de los hoteles y los viajes en avión. A medida que se levantaban las restricciones, la actividad volvía al sector turístico y se conseguía dar una imagen de vuelta a la normalidad. Así, el número de pernoctaciones realizadas en establecimientos hoteleros durante 2021 fue un 73,4% superior a la del año anterior,

si bien los 4,2 millones de pernoctaciones del año estuvieron lejos de los 6,3 millones de 2019. De igual manera, la actividad en los aeropuertos vascos vuelve poco a poco y algo menos de 3 millones de personas viajaron por ellos, menos de la mitad de los que lo hicieron antes de la pandemia. En ambos casos, durante los primeros meses de 2022 se ha continuado registrando tasas de variación de tres dígitos y cada vez se está más cerca de volver a los valores anteriores.

La inactividad en los tiempos de la pandemia se cuantificó en una pérdida de puestos de trabajo en los servicios de casi 56.000 empleos en relación a 2019, mientras que la recuperación de 2021 consiguió crear cerca de 40.000. Por tanto, el saldo es todavía negativo. Sin embargo, el fuerte incremento conseguido en el primer trimestre de 2022 (5,9% interanual) sitúa el total de puestos de trabajo a tiempo completo en los servicios prácticamente al mismo nivel que tuvo en el cuarto trimestre de 2019, el punto más elevado de toda la serie histórica.

**Crecimiento de los componentes de la demanda interna. Tasas de variación interanual**  
**Gráfico 14**



Fuente: Eustat.

Desde la perspectiva de demanda, en 2021 la mayor parte del crecimiento del PIB provino de la demanda interna, que creció un 5,1%. Por su parte, el saldo exterior dejó una aportación positiva de unas pocas décimas, que rompe con la tendencia de los seis años anteriores, en los que restó o

no aportó nada al crecimiento. Ese cambio de tendencia se ha acentuado en el inicio de 2022, en el que se aprecia una desaceleración de la demanda interna acompañada de un fortalecimiento de las ventas al exterior que se han traducido en inusuales aportaciones positivas al PIB. De hecho, en el primer trimestre de 2022, la aportación del saldo exterior fue del orden de los 2,7 puntos, una cifra que casi iguala la realizada por la demanda interna.

El consumo de las familias tuvo un comportamiento expansivo durante 2021, tras la fuerte caída registrada el año anterior, como consecuencia de las restricciones adoptadas y de la fuerte incertidumbre generada por la pandemia. No obstante, el incremento del consumo privado el año pasado (5,3%) fue algo inferior al del conjunto de la economía (5,6%), en especial en la segunda mitad del año. Ese diferencial respecto al crecimiento medio de la economía se ha acentuado con el inicio de 2022 y llega a los 2,6 puntos. A pesar de que el ahorro de las familias durante la pandemia aumentó con fuerza y de que hay una demanda postergada que quiere ser satisfecha, el encarecimiento brusco de los precios y la incertidumbre respecto a la guerra de Ucrania han frenado las decisiones de gasto de las familias.

La evolución futura del consumo privado es incierta. De un lado, hay capacidad de gasto, dado el incremento del empleo y las subidas salariales. De otro, la inflación resta poder adquisitivo y genera desconfianza y pesimismo. Esto es lo que parece que está sucediendo actualmente, a tenor de las respuestas dadas en el índice de confianza del consumidor que elabora Laboral Kutxa. En 2021, este índice mostró una rápida recuperación desde los valores negativos registrados en los momentos más difíciles de la pandemia. Esa evolución positiva se acentuó en el primer trimestre de 2022, momento en el que se alcanzó el valor máximo en varios años. Sin embargo, las respuestas más recientes indican una vuelta al pesimismo, por las razones ya mencionadas. Esto no es exclusivo de la población vasca, puesto que los indicadores del Estado y de Europa también han empeorado de manera muy brusca en los últimos meses.

El sector público ha jugado un papel fundamental durante la pandemia y su gasto en consumo ha mantenido una tónica sostenida de crecimientos en el entorno del 3% durante los últimos tres años. No obstante, la evolución trimestral indica que, a medida que se iba superando la pandemia y se reactivaban la economía y el empleo, su papel se iba limitando y las tasas de variación interanuales del consumo público se moderaban. Esa moderación ha llegado hasta el 0,6% registrado en el primer trimestre de 2022.

**Evolución de los indicadores de renta**  
**Tabla 12**

Tasas de variación interanual						
	2016	2017	2018	2019	2020	2021
Remuneración de asalariados	3,0	3,2	3,4	3,7	-6,3	---
Incremento salarial pactado en convenio	1,0	1,5	1,9	2,0	1,7	1,2
Empleo	2,2	2,1	2,3	1,5	-7,7	5,5
Nº de pensiones contributivas (*)	1,2	1,3	1,4	1,3	0,4	0,8
Pensión media (*)	2,0	2,0	2,7	4,9	2,0	2,2
Recaudación IRPF	4,1	6,0	5,4	5,7	-1,1	8,2
Tipo interés interbancario (euribor a 1 año)(**)	0,0	-0,1	-0,2	-0,2	-0,3	-0,5
IPC (media anual)	0,0	2,0	1,6	1,0	-0,1	3,1

(\*) Media anual calculada sobre los datos a primer día de cada mes. (\*\*) Media anual de medias mensuales.

Fuente: Dirección de Economía y Planificación según datos del Eustat, Ministerio de Inclusión, Seguridad Social y Migraciones, Consejo Relaciones Laborales, INE y Banco de España.

**Evolución de los indicadores de consumo efectivo**  
**Tabla 13**

Tasas de variación interanual						
	2016	2017	2018	2019	2020	2021
Consumo privado (índice de volumen)	3,3	3,1	3,0	1,7	-12,4	5,3
Consumo público (índice de volumen)	1,8	2,1	1,2	3,1	3,8	3,0
IPI bienes de consumo Euskadi	1,1	4,6	5,4	3,1	-6,5	11,8
IPI bienes de consumo Estado	1,4	0,7	-0,1	1,5	-7,1	7,7
Matriculación de turismos	4,7	8,0	4,6	-2,3	-22,0	-19,7
Índice de comercio al por menor	3,3	1,7	0,7	0,9	-4,9	3,6

Fuente: Eustat, INE y Dirección General de Tráfico.

El otro gran componente de la demanda interna, la formación bruta de capital, tuvo una evolución muy expansiva en 2021, con una tasa media en el año del 6,3%, superior a la media de la economía. Es especialmente destacable la inversión en bienes de equipo, que creció un excepcional 12,8% en el conjunto del año y que todavía en el primer trimestre de 2022 mantenía un ritmo del 6,6%, a pesar de la incertidumbre creada por la guerra, la subida de costes y el cambio de signo de la política

monetaria. En sentido contrario, el resto de la inversión, que incluye la realizada en construcción, mostró un perfil más modesto, con un incremento en el año del 2,6%, que tampoco ha dado signos de recuperación en el primer trimestre de este año (2,2%). La fuerte subida de precios de las materias primas frenó la actividad del sector, a la espera de que las nuevas licitaciones recogiesen esa elevación de costes en sus condiciones. Por su parte, el mercado de la vivienda se ha dinamizado, pero las ventas son fundamentalmente de viviendas usadas, puesto que la construcción de nuevas viviendas es relativamente pequeña.

Los indicadores más recientes que se relacionan con la inversión en equipo sugieren que este agregado mantiene un tono expansivo en los meses transcurridos de 2022. En concreto, las importaciones de bienes de equipo en los cuatro primeros meses del año han aumentado un 19,2%, sin que se aprecie ninguna debilidad en este indicador a medida que pasan los meses. Por su parte, la producción de ese tipo de bienes, que parcialmente se exporta y parcialmente se destina al propio mercado local, se incrementó en el cuatrimestre un 14,1%, muy por encima de la tasa de variación del IPI global. Respecto a los indicadores adelantados de la inversión en construcción, tanto la licitación oficial como los visados para la construcción de viviendas nuevas registran valores positivos en el inicio del año.

### ***Evolución de la formación bruta de capital y sus indicadores***

***Tabla 14***

Tasas de variación interanual

	2016	2017	2018	2019	2020	2021
Formación bruta de capital (índ. volumen)	5,5	3,1	4,9	3,3	-11,7	6,3
- Bienes de equipo	8,6	3,5	4,5	3,0	-12,9	12,8
- Resto de FBC	3,8	2,9	5,1	3,4	-11,0	2,6
IPI de bienes de equipo:	8,5	3,2	4,2	2,0	-12,5	13,3
- IPI material de transporte	19,6	5,4	4,7	1,0	-15,1	10,5
- IPI maquinaria y equipo	1,8	-0,4	4,5	1,3	-7,0	14,8
Importaciones bienes de equipo	13,8	4,8	4,1	5,3	-13,0	17,9
Matriculación de vehículos de carga	3,6	7,8	18,0	-16,7	-22,5	7,0

Fuente: Eustat y Dirección General de Tráfico.

El resurgimiento de la actividad económica hizo que el comercio de mercancías, tanto el interregional, el intrarregional como el internacional, registrase en 2021 una de sus mayores tasas

de crecimiento tras la debacle sufrida en 2020. Así, según la base de datos de C-interreg, que permite estudiar los flujos comerciales de bienes (sin servicios) de Euskadi con el resto del Estado (comercio interregional) y también entre los tres territorios vascos (comercio intrarregional), las exportaciones de bienes al resto del Estado se incrementaron un 13,9%, mientras que las compras de bienes en otras comunidades aumentaron un 20,9%. Esta tasa supuso un nuevo máximo y recuperar los niveles de importaciones interregionales previos a la pandemia. Las exportaciones no alcanzaron las cantidades vendidas antes de la covid y además fueron inferiores a las compras, por lo que el saldo comercial fue deficitario en más de 4.000 millones de euros, un nivel sin precedentes. Respecto al comercio intrarregional, la tasa de crecimiento se cifró en el 12,9%. Con todo, aún faltan algo más de 1.000 millones para retomar el nivel de intercambios registrado en 2019.

**Flujo de bienes interregionales e intrarregionales de Euskadi**

**Tabla 15**

Tasas de variación interanual y millones de euros

	2016	2017	2018 (P)	2019 (A)	2020 (*)	2021 (*)	Millones € 2021 (*)
<b>Comercio Interregional</b>							
Exportaciones	-1,5	5,4	4,1	1,1	-9,7	13,9	15.309
Importaciones	0,2	5,6	6,8	7,0	-7,3	20,9	19.370
Saldo total (millones €)	-900	-977	-1.420	-2.390	-2.581	-4.061	-4.061
<b>Comercio Intrarregional</b>							
Total	-3,4	7,6	8,3	-0,3	-13,4	12,9	11.538

(P) Datos provisionales. (A) Datos avance. (\*) Previsiones.

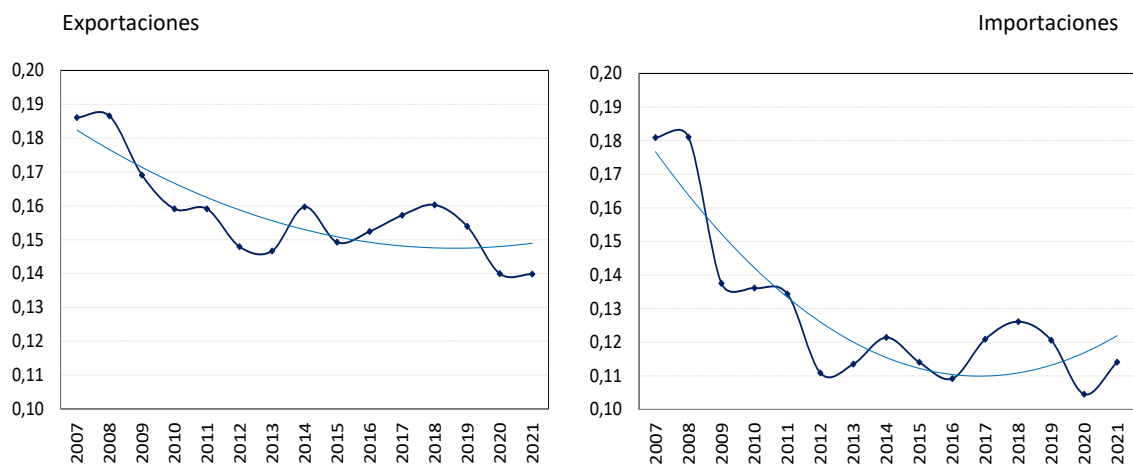
Fuente: Proyecto C-interreg.

En el análisis del comercio vasco con el extranjero, la cuota exportadora, que mide la participación de las ventas vascas al extranjero respecto al total de ventas mundiales, apenas mostró mejora respecto al 2020. Este estancamiento se debió a que las exportaciones mundiales crecieron a un ritmo parejo al de las ventas vascas, por lo que, en la comparativa, pese a la mejora registrada, se arroja una cuota similar a la registrada en 2020, en plena pandemia. En la parte importadora, las compras vascas crecieron de manera más dinámica que las mundiales y eso permitió recuperar parte de la cuota de mercado perdida en 2020. En cualquier caso, las variaciones en términos reales fueron residuales, y aún se alejan de los máximos obtenidos en 2007.



**Cuota de mercado de las exportaciones e importaciones de productos vascos sobre el total del comercio mundial**

**Gráfico 15**



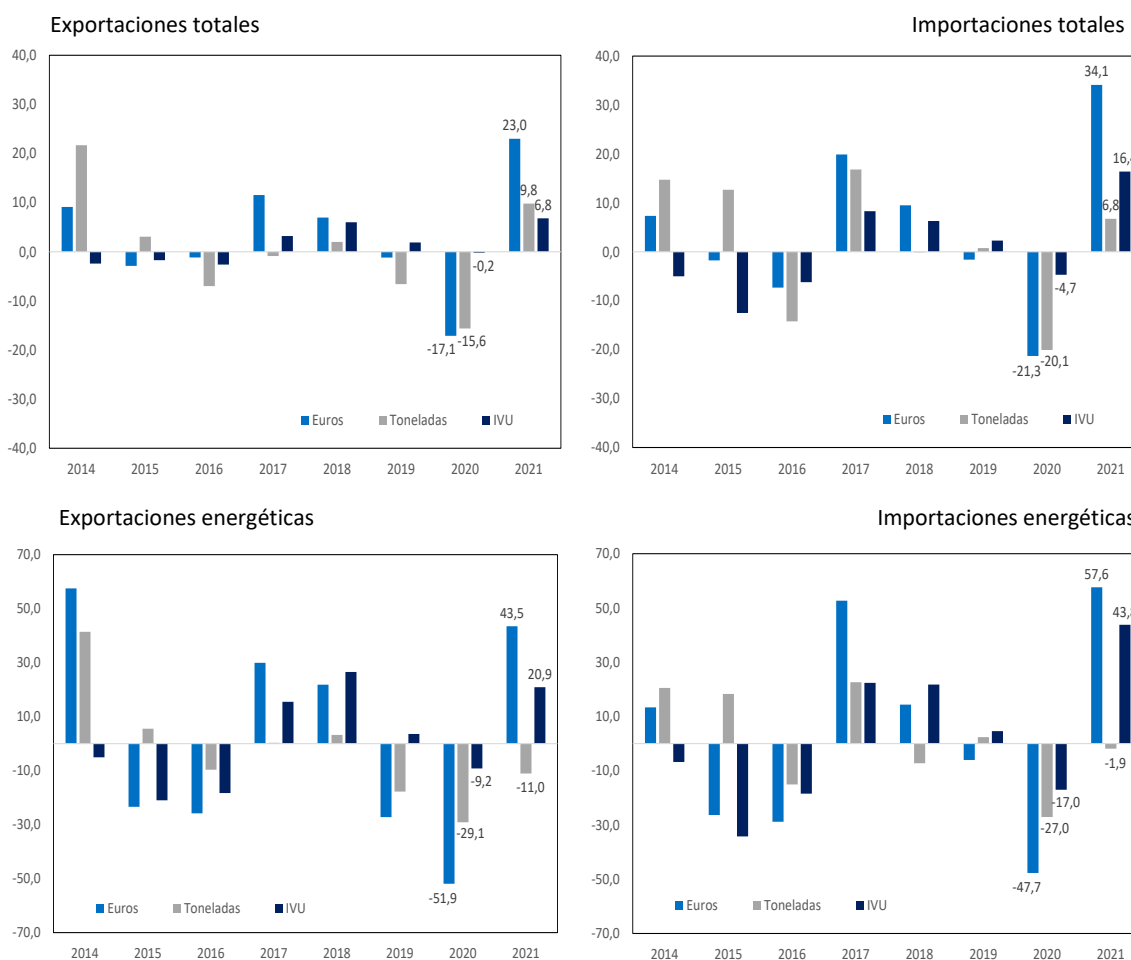
Fuente: Elaboración propia según datos de la OMC y Eustat.

Más en detalle, según los datos publicados por el Eustat, en 2021 las exportaciones totales de bienes al extranjero contabilizaron más de 25.665 millones de euros, el segundo mejor registro tras el máximo alcanzado en 2018. En la comparativa interanual, la tasa de variación creció de manera explosiva (23,0%). Ni la pandemia, ni los problemas de desabastecimiento que golpearon con fuerza al sector del automóvil, ni el encarecimiento de la energía y algunas materias primas mermaron el ritmo exportador, que creció por encima del 20% todos los trimestres. De hecho, las subidas de los precios (6,8%) impulsaron de manera importante las cifras, ya que la venta en toneladas creció un 9,8%, un importante registro, pero lejos del obtenido en euros.

En cuanto a las importaciones, tras un año 2020 lleno de restricciones e incertidumbre que fomentó el ahorro en detrimento del consumo, en 2021 se apreció una vuelta a los patrones de consumo previos a la covid, y se dio salida a parte de la demanda embalsada. Ello conllevó un importante repunte de la demanda interna, especialmente del consumo privado, e impulsó las compras, que superaron los 21.050 millones de euros, un nivel sin precedentes. En comparativa interanual, las importaciones crecieron un 34,1%, su tasa más vigorosa desde al menos 1988. Una vez más, los

precios también colaboraron en este dinámico resultado. Y es que los precios de las importaciones aumentaron un 16,4%, frente al aumento del 6,8% registrado en toneladas.

**Comparativa de los intercambios en euros, toneladas y precios. Tasas de variación interanual. (I)**  
**Gráfico 16**



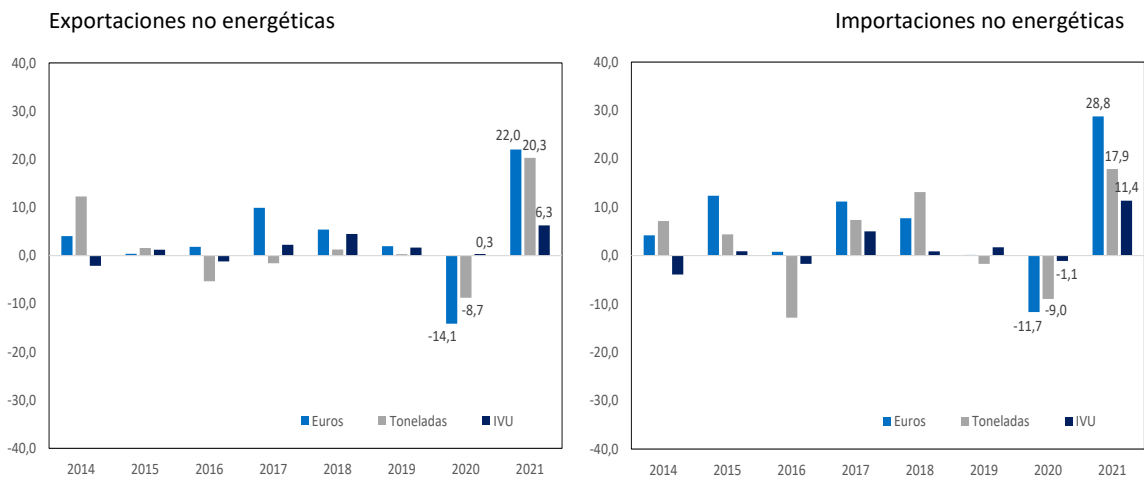
Fuente: Eustat. Datos de 2021 provisionales.

Este ascenso de los precios fue todavía más significativo en los combustibles minerales. Así, mientras que las exportaciones energéticas en toneladas se contrajeron un 11,0%, la evolución de los precios

obtuvo un crecimiento medio del 20,9% (cifra que se elevó hasta el 29,5% en el cuarto trimestre de 2021) y en euros escaló hasta el 43,5%. A pesar de este buen resultado, la dependencia energética de Euskadi siguió siendo preocupante, y es que frente a los casi 1.400 millones de euros que se exportaron en combustibles minerales, la compra en el extranjero triplicó este montante (casi 4.600 millones de euros en 2021). Por todo ello, se generó un déficit comercial de más de 3.202 millones de euros, 1.355 millones por encima del registrado en 2020.

Las exportaciones no energéticas no quedaron exentas y también se vieron afectadas por el incremento de los precios, si bien en este grupo su efecto fue más moderado. Así, los precios aumentaron un 6,3%, frente al avance en euros del 22,0% y del 20,3% en toneladas. Como resultado de estas tasas, las exportaciones no energéticas alcanzaron su mayor nivel hasta el momento, con más de 24.300 millones de euros vendidos en el conjunto del año.

**Comparativa de los intercambios en euros, toneladas y precios. Tasas de variación interanual. (II)**  
**Gráfico 17**



Fuente: Eustat. Datos de 2021 provisionales.

A pesar de la escasez de semiconductores y chips, que en la segunda mitad del año condicionaron a la baja la venta de material de transporte, y los cuellos de botella existentes, todos los epígrafes lograron unos importantes incrementos que oscilaron entre el 11,6% registrado por el grupo de

máquinas y aparatos, y el 48,2% anotado por la venta de productos químicos. Los metales comunes y sus manufacturas, por su parte, registraron un crecimiento del 34,1%, favorecidos por el continuo incremento de los precios de ciertas materias primas. En concreto, entre otros, el precio del níquel creció a lo largo de 2021 un 28,3%, y el del aluminio un 74,9%. Con todo, y pese al aumento de los precios, los grupos de máquinas y aparatos, material de transporte e incluso el sector energético no lograron recuperar las cifras de exportación pre-pandemia.

Por áreas geográficas, los buenos resultados se extendieron tanto a los países desarrollados (OCDE), como a los emergentes (No OCDE). En el primer caso, la tasa de variación creció un 23,9%, con un 84,4% del total vendido, mientras que en el segundo el avance fue del 18,2% y aglutinó el 15,6% de las exportaciones. En ambos casos se han mantenido los porcentajes de reparto registrados en 2020, por lo que, por el momento, parece que la pérdida de cuota de mercado iniciada en 2010 en los mercados emergentes a favor de los desarrollados se ha estabilizado.

### **Destino del comercio de Euskadi con el extranjero**

**Tabla 16**

	Tasas de variación interanual						Millones de €
	2016	2017	2018	2019	2020	2021(*)	2021 (*)
<b>Exportaciones</b>	<b>-1,2</b>	<b>11,5</b>	<b>7,0</b>	<b>-1,2</b>	<b>-17,1</b>	<b>23,0</b>	<b>25.665,4</b>
OCDE	1,7	11,9	8,0	-1,2	-15,3	23,9	21.670,4
Unión Europea 27	2,7	10,3	7,2	-1,2	-20,4	24,3	16.319,7
Alemania	4,7	13,0	1,2	0,9	-5,5	13,4	4.092,3
Francia	-0,4	4,0	5,0	0,3	-15,1	27,4	4.120,2
Reino Unido	-7,7	16,1	14,5	35,9	-42,6	26,2	1.694,8
Italia	-9,2	6,0	12,8	-5,9	-6,6	26,5	1.350,7
Estados Unidos	-10,5	18,4	16,5	-15,5	-23,6	16,8	1.591,8
Japón	191,9	-29,9	-13,0	11,9	5,0	24,0	156,1
Rusia	13,4	23,3	6,4	14,9	-0,3	-12,5	251,6
China	18,9	2,3	-12,7	5,6	-11,8	52,4	665,4

(\*) Datos provisionales.

Fuente: Eustat.

Más en detalle, la Unión Europea siguió siendo el principal destino de los productos vascos y absorbió el 63,6% del total exportado, nivel que no alcanzaba desde el año 2007. En cuanto a los

productos exportados, el material de transporte fue el principal grupo, especialmente los vehículos automóviles (25,3% del total exportado a la zona) que, pese a los importantes cuellos de botella sufridos y la escasez de componentes en algunos momentos puntuales (en el tercer trimestre las ventas se contrajeron un 5,8%), crecieron en el balance de 2021 un 13,6%. De hecho, se exportaron vehículos automóviles al Viejo Continente por más de 4.122 millones de euros, el segundo mayor registro de la serie histórica. El resto de epígrafes no solo lograron tasas de variación interanual positivas, sino que fueron mucho más dinámicas. Así, los metales comunes y sus manufacturas avanzaron un 34,8%, impulsados sobre todo por los productos ligados a la siderurgia, mientras que la venta de productos minerales aumentó un 42,4%.

Esta estructura se repitió básicamente entre los principales socios europeos, con pequeños matices. Las exportaciones a Francia, principal destino de los productos vascos, aumentaron un 27,4%, gracias a la importante venta de metales comunes (63,2%) y bienes de equipo, que, si bien no mantuvieron una tendencia uniforme a lo largo del año, lograron importantes avances. Más en detalle, el material de transporte creció un 12,9%, a pesar de los malos resultados del segundo semestre, mientras que las máquinas y aparatos, gracias a la espectacular evolución del primer semestre, lograron compensar la contracción de finales de año y cerraron 2021 con un aumento medio del 24,8%. En sentido contrario evolucionó la venta de energía que, por segundo año consecutivo, volvió a contraerse. La venta de casi 215 millones de euros de productos energéticos queda muy lejos de los 500 millones de euros que se vendieron de media entre los años 2012-2019.

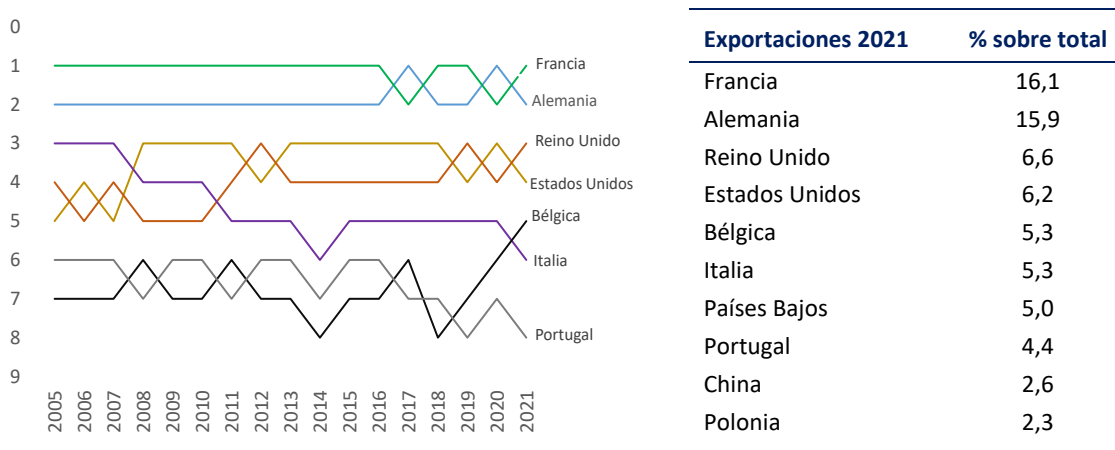
En el mercado alemán, el principal producto exportado siguió siendo el material de transporte, concretamente la venta de automóviles, que se acercó en 2021 a los 2.000 millones de euros, una cifra sin precedentes y supuso casi la mitad (48,5%) del total de productos vascos exportados a Alemania. De hecho, Alemania es el principal destino de los automóviles vascos a nivel mundial, y es que sólo su mercado absorbe casi el 35% de todos los vehículos automóviles exportados por Euskadi. Estos buenos datos se registraron pese a la tormenta perfecta generada por la crisis de suministros y la caída de ventas por la incertidumbre en torno al fin del motor de combustión, que fue un lastre muy pesado para el sector del coche. Los parones de actividad de los grandes fabricantes vascos fueron testigo de ello. Con todo, las ventas al país alemán crecieron un 13,4%.

Las exportaciones vascas también mejoraron en el mercado británico, que recuperó su tercera posición. Concretamente, las expediciones al Reino Unido crecieron un 26,2% y totalizaron del orden de 1.695 millones de euros. El incremento de la venta de metales comunes, especialmente de fundición de hierro y acero, que duplicó su venta respecto a 2020, logró contrarrestar la caída de la venta de vehículos de vías férreas, que todavía acusa el efecto estadístico comparativo tras la

importante venta de CAF al Reino Unido en 2019, y en menor medida, en 2020. De hecho, este epígrafe ha pasado de facturar 782 millones de euros en 2019 y 201 millones en 2020, a menos de 20 en 2021.

**Ranking de las exportaciones totales de Euskadi con el extranjero.**

**Tabla 17**



Fuente: Eustat. Datos de 2021 provisionales.

Estados Unidos continuó rivalizando con el Reino Unido entre el tercer y el cuarto puesto, y en este caso por poco margen fue superado por el mercado británico. La principal rama de negocio fueron las máquinas y aparatos, seguidas de los productos energéticos, impulsadas por el encarecimiento del precio del petróleo. En ambos casos se registraron importantes incrementos. El material de transporte, concretamente la venta de vehículos automóviles, cayó un 43,4%, pero debido a su reducido peso frente a los grupos anteriormente analizados, su contracción fue compensada. Como resultado de todo ello se vendieron al mercado estadounidense productos por un valor de 1.592 millones de euros. No obstante, fue, junto al mercado británico, de los pocos mercados en los que los agentes vascos no retomaron los niveles de venta previos a la pandemia.

Al margen de las ventas en los mercados tradicionales, los agentes vascos mejoraron sus cifras en el mercado chino (52,4%), brasileño (31,7%) y japonés (24,0%), recuperando en todos ellos los niveles de venta previos a la covid, mientras que empeoraron en el mercado ruso (-12,5%). Y es que las

exportaciones a Rusia mostraron una importante debilidad en todas sus principales ramas, a excepción de los vehículos automóviles, que crecieron un 11,3%. Aun así, este avance no fue suficiente para compensar la caída del resto de ramas.

**Origen del comercio de Euskadi con el extranjero**

**Tabla 18**

	Tasas de variación interanual						Millones de €
	2016	2017	2018	2019	2020	2021(*)	2021(*)
<b>Importaciones</b>	<b>-7,3</b>	<b>19,9</b>	<b>9,5</b>	<b>-1,6</b>	<b>-21,3</b>	<b>34,1</b>	<b>21.059,9</b>
OCDE	-6,9	17,1	5,3	1,1	-17,5	28,0	14.213,0
Unión Europea 27	1,3	8,9	6,3	0,7	-13,4	27,4	10.963,9
Alemania	9,9	6,7	5,1	3,4	-12,2	21,1	3.101,9
Francia	-8,9	12,9	5,2	-7,9	-10,0	29,8	2.025,1
Reino Unido	-52,5	60,6	-42,1	-17,8	-18,7	33,6	677,6
Italia	3,1	8,2	7,7	-3,8	-11,5	34,8	1.145,4
Estados Unidos	-4,6	19,5	14,0	85,6	-39,6	20,6	682,0
Japón	63,5	6,9	-8,9	-0,6	-31,4	37,9	188,8
Rusia	33,7	-44,0	-38,5	192,1	-50,1	141,1	1.378,8
China	-11,1	0,5	9,9	16,1	-6,7	33,0	1.653,7
Brasil	42,1	98,3	126,1	-69,6	28,1	84,1	455,0

(\*) Datos provisionales.

Fuente: Eustat.

Como ya se ha señalado, el crecimiento de las importaciones de bienes procedentes del extranjero fue del 34,1%, once puntos por encima del registro de las exportaciones. Este incremento se extendió tanto a los países desarrollados (28,0%) como a los emergentes (48,8%). En ambos casos, su avance estuvo muy condicionado por el encarecimiento de los precios, aunque el retorno de la actividad industrial a sus niveles pre-pandemia también supuso un mayor requerimiento de materias primas y energía. En cualquier caso, las importaciones de productos energéticos aumentaron un 57,6%, una vez más por encima del 43,5% de las exportaciones energéticas, y es que el epígrafe energético supone un 27,1% de las importaciones totales, frente al 5,3% que aglutina en el apartado de las exportaciones. En el caso concreto de los países emergentes, estos venden el 56,6% del total del suministro energético que compran los agentes vascos. Más en detalle, solo entre Rusia, México, Kazajistán y Libia suministran el 61,7% de la energía comprada

por Euskadi, por lo que es normal que el crecimiento de las importaciones provenientes de la zona emergente sea más dinámico.

La importación de productos no energéticos, por su parte, creció un 28,8%. La fortaleza de la demanda interna y la recuperación económica impulsaron las compras, que en muchos casos se elevaron hasta cantidades máximas no registradas hasta el momento. Este fue el caso de la importación de productos agrícolas, químicos, de papel y sus manufacturas, e incluso de las máquinas y aparatos. El resto de epígrafes, es decir, metales comunes y material de transporte, pese a no superar los registros previos, obtuvieron importantes tasas de crecimiento. En concreto, las importaciones de metales comunes y sus manufacturas crecieron un vigoroso 45,0%, y las de material de transporte un 25,4%.

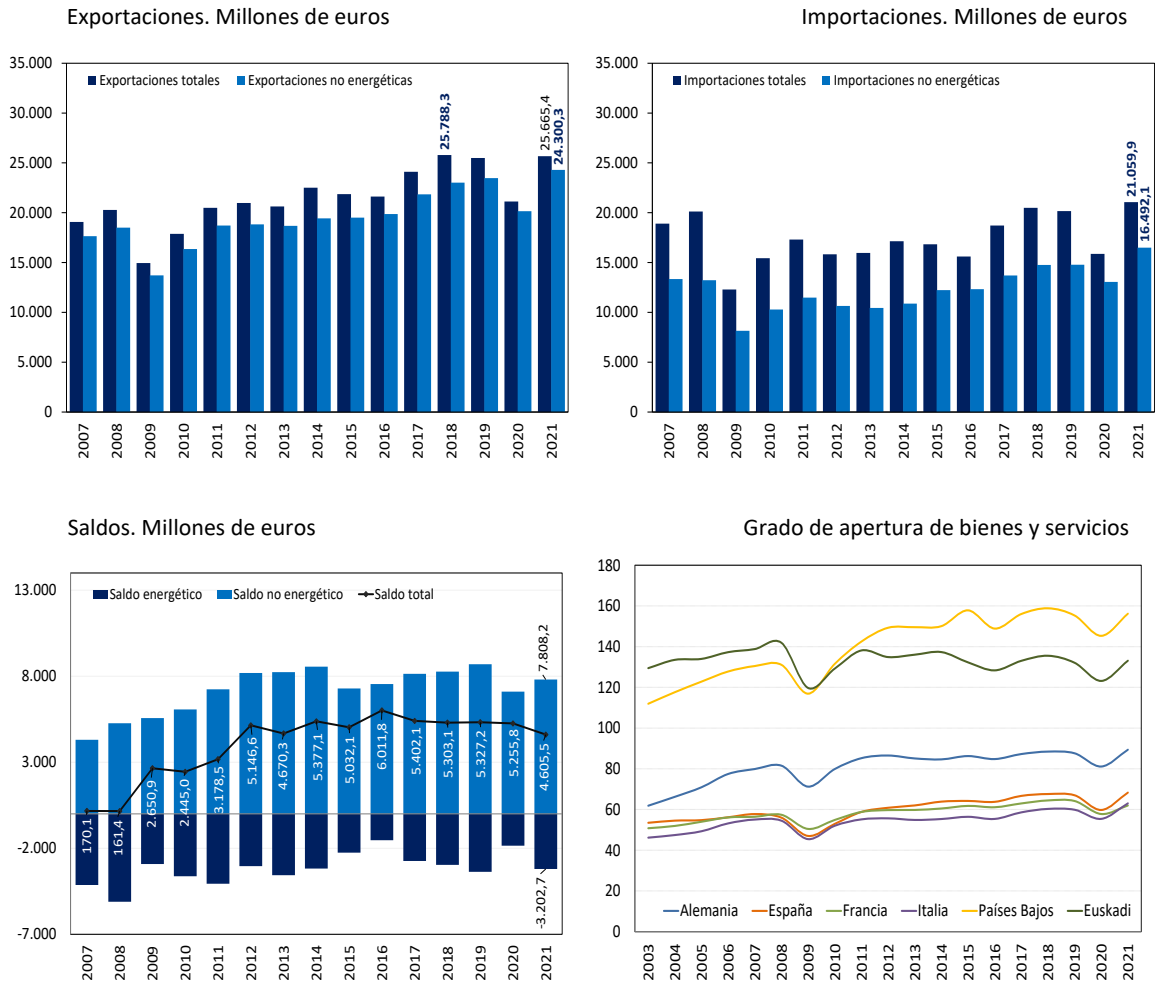
Entre los principales suministradores vascos, las importaciones de bienes procedentes de Alemania crecieron un 21,1%, las de Francia un 29,8% y las de Italia un 34,8%, cerca del 33,6% registrado por las compras realizadas al Reino Unido. Entre los países emergentes destacaron las importaciones provenientes de Rusia, que crecieron un 141,1%, y se acercaron a los 1.400 millones de euros. De estos, el 85,8% fue compra de productos energéticos, lo que situó al mercado ruso como principal suministrador energético para los agentes vascos.

En conclusión, la reactivación de la economía permitió a las empresas vascas situar el listón de exportaciones anuales en 25.665 millones de euros en 2021, 4.500 millones más que los contabilizados en 2020. Con este nivel de ventas, las compañías exportadoras vascas no solo recuperaron el ritmo anterior al virus, sino que se situaron a poco más de 100 millones del nivel récord anterior, que se alcanzó en 2018 con 25.788 millones. Con respecto a los principales socios comerciales, los niveles de las exportaciones de Euskadi mostraron un mayor dinamismo que los registrados por la Unión Europea y la zona del euro (los crecimientos de ambas zonas se situaron en el 17,1%), e incluso superiores a las exportaciones de Francia (15,2%), Alemania (13,9%) y Reino Unido (9,4%).

Asimismo, la fortaleza de la demanda interna impulsó las importaciones hasta niveles sin precedentes, aunque por debajo de las cantidades de las exportaciones, por lo que se generó un nuevo saldo superavitario de más de 4.600 millones de euros. El saldo comercial no energético se situó en 7.808 millones de euros, un 9,9% de aumento respecto a 2020.



**Comercio exterior de Euskadi. Principales indicadores**  
**Gráfico 18**



Fuente: Eustat para datos de Euskadi, y Datacomex y Eurostat. Datos 2021 provisionales.

En base a los últimos datos publicados, Euskadi destaca como una de las economías más abiertas de Europa, por encima de países como Italia o Francia, con más de 5.000 empresas exportadoras e implantaciones productivas por todo el mundo. Además, su posicionamiento está muy enfocado hacia productos de alto valor añadido, por lo que se ha convertido en «un referente tecnológico, con líderes globales que tienen su sede en Euskadi», según palabras de la Consejera de Desarrollo

Económico, Sostenibilidad y Medio Ambiente, Arantxa Tapia. El resultado de esta creciente internacionalización y de su competitividad es que Euskadi presentó en 2021 una tasa de cobertura del 121,9% y fue positiva frente a todos sus principales socios comerciales. Destacó su situación frente al Reino Unido, con quien la tasa de cobertura fue del 250,1%, seguido de Estados Unidos (233,4%), Francia (203,5%) y Alemania (131,9%). Asimismo, el grado de apertura ascendió hasta los 133,1 puntos, 1,1 puntos por encima del registro de 2019.

El conflicto entre Rusia y Ucrania no ha afectado por el momento a la evolución de las exportaciones vascas. Así lo confirman los datos del primer trimestre publicados por el Eustat. De hecho, al margen del incremento de los precios, las exportaciones, tanto reales como nominales, registraron los valores más altos de la serie histórica. Este aumento de los precios fue especialmente acusado en la partida de combustibles minerales, que duplicó ampliamente el valor registrado el mismo trimestre de 2020, y en el de metales comunes y sus manufacturas.

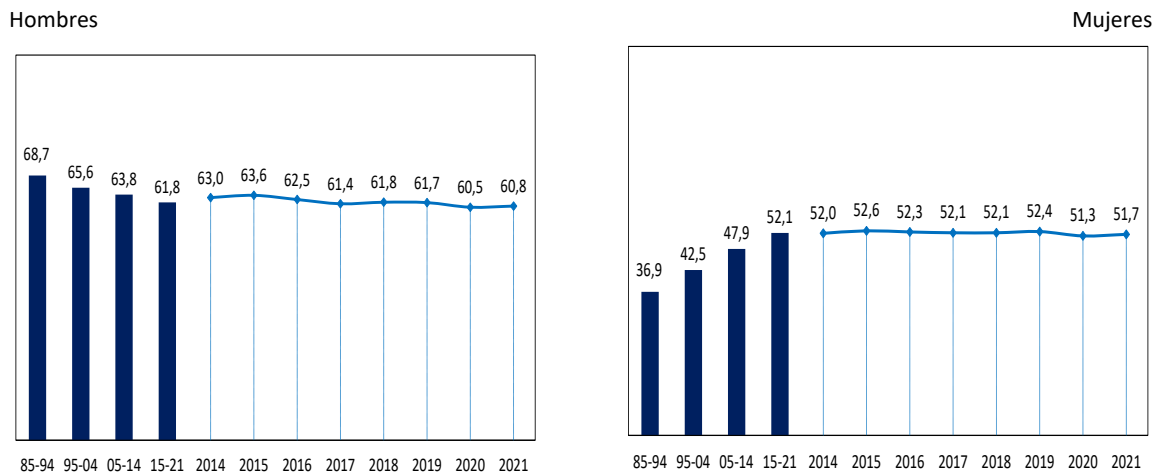
Por el momento, la mayor variación respecto a las tendencias históricas la sufrieron las ventas a Rusia, lastradas por las sanciones impuestas por la Unión Europea, que cayeron un 38,7%. Las compras provenientes de mercado ruso también se vieron fuertemente resentidas, si bien lograron mantenerse en terreno positivo. Habrá que esperar a los datos del segundo trimestre para notar el impacto de las medidas y sanciones al completo, y valorar hasta qué punto el conflicto y la incertidumbre reinante condicionan la evolución del comercio vasco.

La evolución del mercado de trabajo en Euskadi fue mejorando notablemente, una vez transcurridos los meses más complicados de la pandemia. Así, a medida que se recuperaban las condiciones económicas en términos agregados, las distintas variables que analizan el mercado laboral abandonaron los resultados negativos del ejercicio anterior. No obstante, este mercado se enfrenta a un nuevo impacto por los efectos secundarios causados por la invasión rusa de Ucrania a comienzos del año 2022.

Esta evolución se reflejó en la actividad, puesto que el endurecimiento de las medidas relacionadas con el coronavirus deprimió notablemente la oferta de mano de obra en 2020, aumentando el número de personas desanimadas que abandonaron el mercado de trabajo. Sin embargo, durante 2021 aumentó la cantidad de personas que buscaba empleo activamente, un comportamiento que indica que las perspectivas del mercado laboral habían mejorado. De este aumento fueron más protagonistas las mujeres, con un incremento del 0,7%, mientras que entre los varones la población activa apenas se incrementó en un 0,2%.

No obstante, a pesar de que la población activa mostró un comportamiento más favorable para las mujeres que para los hombres, la tasa de actividad presentó incrementos muy similares. Concretamente, la tasa de actividad de las mujeres avanzó cuatro décimas ese año, desde el 51,3% al 51,7%, mientras que la tasa de los varones lo hizo en dos décimas, con una tasa del 60,6% en 2020 y del 60,8% en 2021. Por tanto, la brecha entre ambos sexos sigue siendo muy importante (9,1 puntos). Corregir esta brecha es fundamental porque, además de ser una cuestión de justicia social, tendría unos beneficios macroeconómicos significativos. Efectivamente, cada vez son más los estudios que exponen que la igualdad de género trae consigo un incremento del PIB de una economía y una mejora de la productividad<sup>1</sup>. Además, mejora la cohesión social, reduce la pobreza, ayuda a la sostenibilidad de las finanzas públicas y da resiliencia a la economía.

**Evolución de la tasa de actividad por sexo en Euskadi**  
**Gráfico 19**



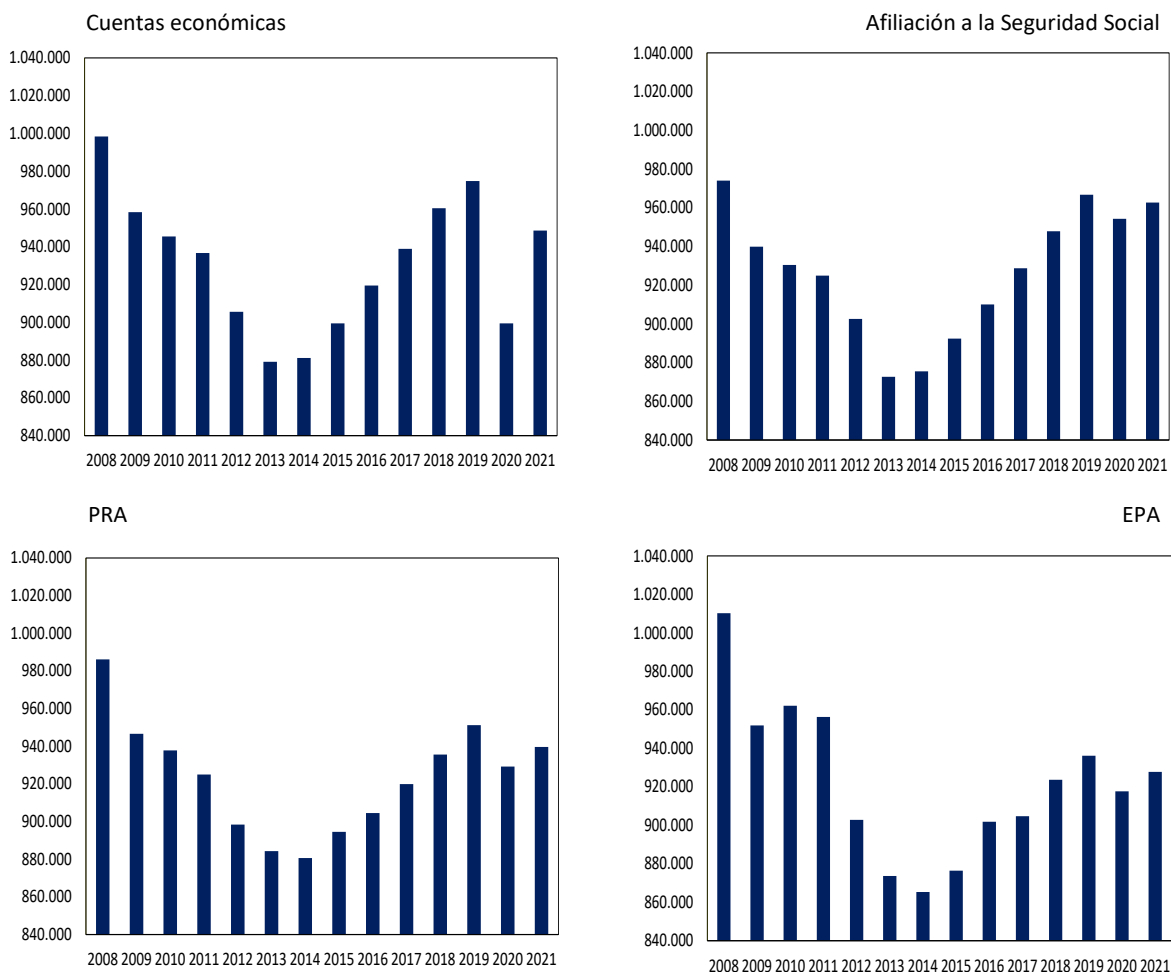
Nota: Las series no son totalmente homogéneas por cambios metodológicos en varios años.  
Fuente: Eustat.

La mencionada dinámica positiva del mercado de trabajo se reflejó en la evolución de la ocupación, que registró tasas de variación positivas en todas las fuentes que habitualmente se utilizan para su

<sup>1</sup> Kingma, Anne & Vandeplas, Anneleen (2022). The Macro-Economic Benefits of Gender Equality (European Commission).

análisis. Por un lado, las cuentas económicas elaboradas por Eustat presentaron los registros más abultados, al pasar de valores muy negativos en 2020 (-7,7%) a muy positivos en 2021 (5,5%). Esta estadística utiliza los puestos de trabajo equivalentes a tiempo completo como variable del empleo, y se corresponde con las horas realmente trabajadas que se necesitan para alcanzar un determinado nivel de PIB.

**Evolución del empleo en Euskadi. Número de personas**  
**Gráfico 20**



Fuente: Eustat, Seguridad Social e INE.

Sin embargo, las otras operaciones calculan el número de personas con empleo, al margen de que en el periodo de referencia hayan trabajado o no. Estos últimos registros y estadísticas se movieron en valores muy similares entre ellos, tal es así que tanto la PRA como la EPA marcaron un incremento idéntico del 1,1%, mientras que el avance de la afiliación fue ligeramente inferior, al situarse en un 0,9%. Hay que tener en cuenta que las personas en ERTE mantienen su condición de ocupadas y afiliadas, pero no aportan horas al cálculo de los puestos de trabajo de las cuentas económicas. De ahí la gran diferencia entre las estadísticas.

En 2020, la caída de la demanda, a consecuencia de la pandemia, provocó una reducción de la oferta y la interrupción de numerosas cadenas de suministros, junto a la parada temporal de varias actividades productivas. Sin embargo, en 2021 se produjo una rápida reactivación de la economía y un importante aumento de puestos de trabajo a tiempo completo. De hecho, fue el mayor incremento de toda la serie histórica, igualando al registrado en el año 1998. Los aumentos de empleo se produjeron en todos los sectores productivos. La industria (3,7%) y la construcción (5,3%) son los sectores que más lentamente están recuperando el empleo, mientras que los servicios presentaron los mejores registros (6,1%), si bien es cierto que, durante la pandemia, fueron los más afectados negativamente. En total, de los más de 75.000 puestos de trabajo perdidos en 2020, se recuperaron en 2021 poco más de 49.000. Además, hacen falta crear unos 50.000 puestos de trabajo para recuperar el nivel de empleo que tuvo la economía vasca en 2008.

**Empleos por sectores**  
**Tabla 19**

Tasas de variación interanual

	2016	2017	2018	2019	2020	2021
<b>Empleo total</b>	<b>2,2</b>	<b>2,1</b>	<b>2,3</b>	<b>1,5</b>	<b>-7,7</b>	<b>5,5</b>
- Empleo del sector primario	0,7	0,1	2,1	-2,8	-2,8	1,1
- Empleo en la industria	1,9	2,9	1,7	0,8	-8,1	3,7
- Empleo en la construcción	0,3	-0,1	3,7	4,1	-3,9	5,3
- Empleo en los servicios	2,5	2,1	2,3	1,6	-8,0	6,1

Fuente: Elaboración de la Dirección de Economía y Planificación con datos del Eustat.

La afiliación, por su parte, también presentó una tendencia al alza, que se ha mantenido también en los primeros meses del año 2022, con registros por encima de los 980.000 cotizantes, cifras cada vez

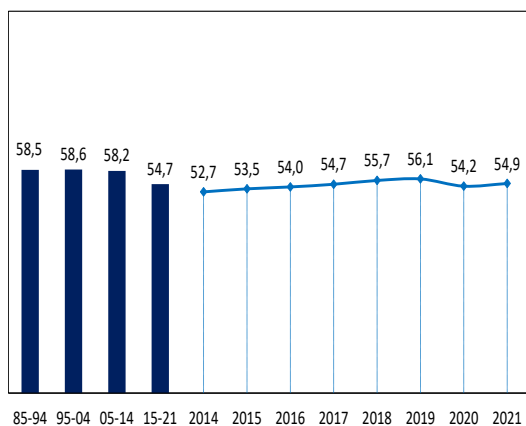
más cercanas a los máximos alcanzados durante el año 2008. En este avance fueron más protagonistas las mujeres que los hombres, puesto que el número de afiliadas se incrementó en un 1,0% y el de afiliados quedó tres décimas por debajo.

Todo ello estuvo motivado porque en el desglose por las distintas ramas de actividad se aprecia que donde más empleo se creó fue en educación y en actividades sanitarias y servicios sociales, ámbitos en los que el papel de la mujer es muy notorio. Asimismo, las actividades de información y comunicaciones, beneficiadas por la expansión del comercio en línea y el teletrabajo, presentaron notables dinamismos. Por el contrario, la rama de hostelería, en consonancia con el mayor efecto derivado por las restricciones a la actividad y a la movilidad, no recuperaron sus niveles de empleo previos a la pandemia. Del mismo modo, el sector industrial continúa siendo el sector más castigado, con tasas de crecimiento que aún no son positivas, una circunstancia que afectó más negativamente a los cotizantes varones.

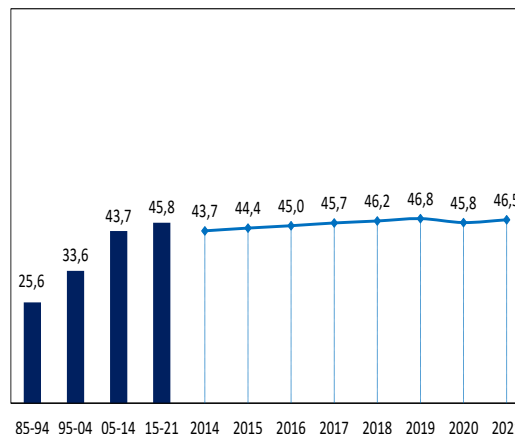
### ***Evolución de la tasa de empleo por sexo en Euskadi***

**Gráfico 21**

Hombres



Mujeres



Nota: Las series no son totalmente homogéneas por cambios metodológicos en varios años.

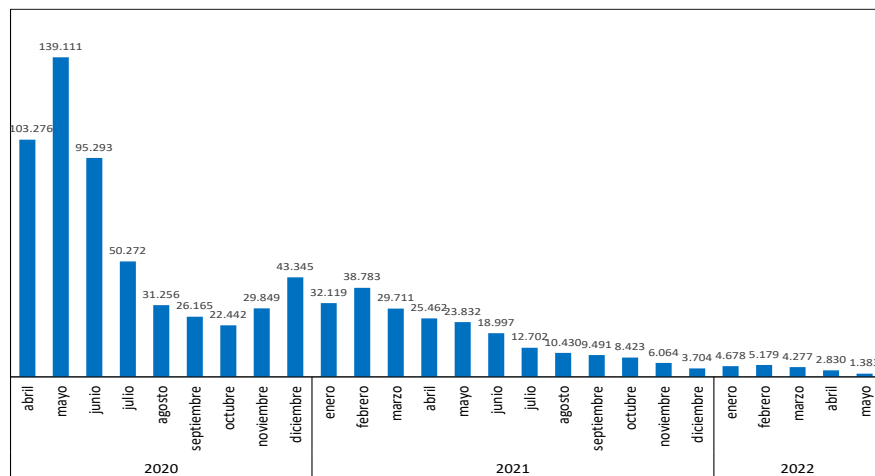
Fuente: Eustat.

Centrando el análisis en la información detallada que ofrece la PRA, hay que señalar que, después de que el coronavirus afectara gravemente al mercado laboral, en 2021 el empleo se recuperó de

forma significativa, consiguiendo que el número de personas ocupadas aumentase en más de 10.000, es decir, la tasa de variación interanual fue del 1,1%. Además, esa recuperación fue incluso más intensa a comienzos de 2022. Con todo, la mejora del empleo no sirvió para reducir la brecha que existe por sexo. Efectivamente, la mejora del empleo de 2021 se tradujo en un aumento de las tasas de empleo general y de cada sexo. Así, la tasa de empleo global pasó del 49,9% de 2020 al 50,5% de 2021, mientras que en el caso de las mujeres se elevó al 46,5% y en el de los hombres al 54,9%, en ambos casos siete décimas por encima del dato anterior. Por tanto, la brecha entre ambos sexos se mantiene en los 8,4 puntos, pero hay que recordar que en 2018 esa diferencia fue de 9,5 puntos.

En cuanto a la edad, el aumento del empleo tuvo su reflejo en un aumento de la tasa de ocupación en los tramos de edad extremos, es decir, en la población más joven y en la de más edad. Así, la tasa de los menores de 25 se redujo en 2020 hasta el 21,9% de su población, pero se ha elevado en 2021 hasta el 23,7%, que es la tasa más elevada de los últimos diez años. De igual manera, el porcentaje de personas de más de 45 años que disponía de un empleo aumentó en 2021 hasta el 43,0%, la tasa más elevada de toda la serie histórica. En ese avance en el tramo de mayor edad ha sido fundamental la incorporación paulatina de las mujeres al mercado laboral. Por último, el tramo de 25 a 45 años, que es el que tiene una mayor participación en el empleo, apenas ha variado respecto al año anterior y situó su tasa en el 77,8%.

**Evolución de las personas en situación de ERTE**  
**Gráfico 22**



Fuente: Seguridad Social.

Una vez más, las cifras de ocupación de 2021 estuvieron condicionadas por la utilización de algunos recursos legales ya citados, como los ERTE, que inicialmente estaban concebidos hasta finalizar el estado de alarma, si bien se establecieron nuevas prórrogas que los mantienen en vigor. La utilización de dichos expedientes sugiere que fueron efectivos a la hora de favorecer la reincorporación al empleo, dada la recuperación conseguida en la ocupación.

Al tratarse de una herramienta más ágil y rápida que otro tipo de medidas, una gran mayoría de empresas accedió a la utilización de los ERTE, evitando así que una situación coyuntural como la pandemia tuviera un impacto negativo de carácter estructural sobre el empleo, priorizando este recurso sobre el uso de la extinción de contratos. Una muestra de su eficacia es el hecho de que, tras alcanzar el máximo de trabajadores en ERTE en el mes de mayo de 2020, con casi 140.000 personas afectadas, a finales de 2021 la cifra se situó por debajo de las 4.000 personas. Más aún, en mayo de 2022 tan solo quedaban en situación de ERTE unas 1.400 personas.

Al igual que los ERTE, los ERE también se redujeron notablemente, al pasar de los 30.690 expedientes de 2020 a los 1.858 de 2021. Estos últimos, a consecuencia de la reforma laboral que entró en vigor en febrero de 2012, también trataron de reducir sus trámites, dado que se suprimió la histórica necesidad de autorización administrativa para los despidos colectivos. En general, se aprecia que existían problemas relacionados con la restricción de demanda o producción, puesto que prácticamente tres de cada cuatro ERE se debían a dicha causa. Muy de lejos le seguían los que obedecían a los de fuerza mayor con un 16,3%; a continuación, los que se debían a problemas económicos y financieros con un 8,7%, y finalmente, volvieron a ser muy residuales los motivados por causas técnicas y organizativas con un 1,1%.

### ***Evolución de los expedientes de regulación de empleo en Euskadi***

**Tabla 20**

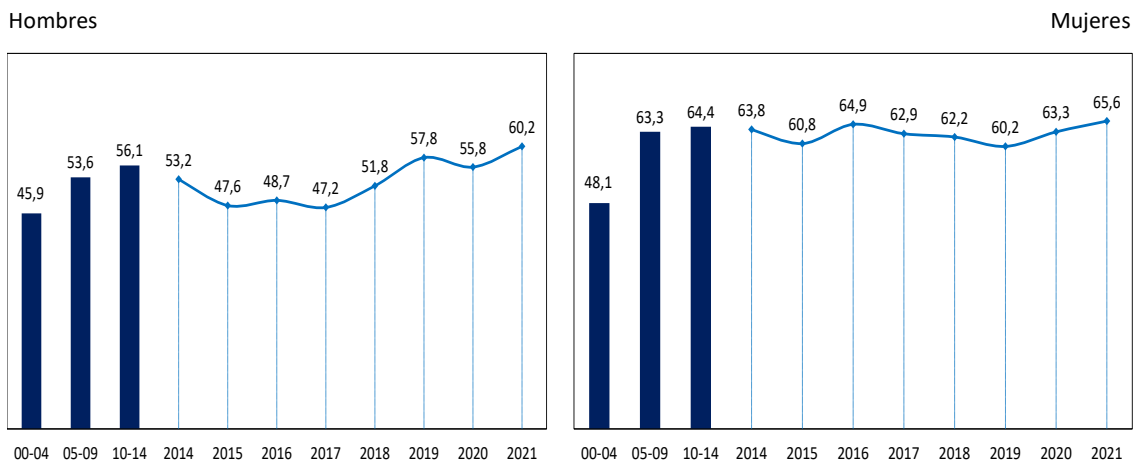
Número	2016	2017	2018	2019	2020	2021
<b>Número de expedientes</b>	<b>446</b>	<b>266</b>	<b>187</b>	<b>173</b>	<b>30.690</b>	<b>1.858</b>
Personas afectadas	6.283	4.342	3.187	2.449	210.019	32.723
<i>Tipo expediente</i>						
- Reducción	1.172	481	355	219	26.243	3.332
- Suspensión	4.473	2.864	2.299	1.933	182.463	28.477
- Extinción	638	997	533	297	1.313	914

Fuente: Departamento de Trabajo y Empleo.



Para favorecer la creación de puestos de trabajos, y, sobre todo, de mayor calidad, la formación de la población es primordial, y en este apartado Euskadi mostró una mejora realmente notable. Concretamente, el porcentaje con un nivel de educación superior en el grupo de edad de 30 a 34 años fue del 62,9%, el mayor registro de toda la serie histórica, muy por encima tanto de los valores de España (46,7%) como de los de la Unión Europea 27 (41,6%). Hay que señalar, además, que en este punto las mujeres están en una posición aventajada, puesto que su nivel de educación terciaria es superior al de los hombres (65,6% frente al 60,2%).

**Nivel de educación superior (grupo de edad 30-34 años)**  
**Gráfico 23**



Fuente: Eurostat.

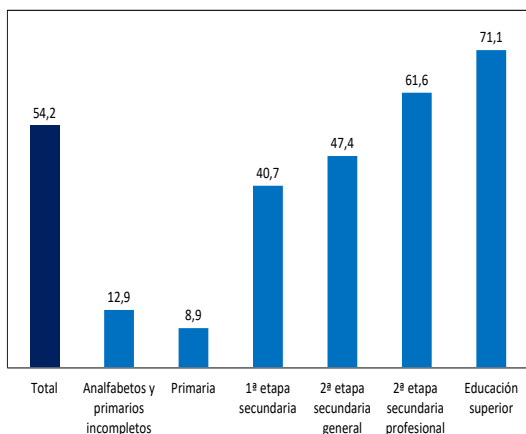
A este indicador hay que añadir que mide el porcentaje de personas de 18 a 24 años que no ha completado la educación secundaria de segunda etapa (Bachiller o FP grado medio) y no sigue ningún tipo de estudio o formación. Ese indicador se situó en Euskadi en el 4,8%, mejorando ampliamente el objetivo propuesto por Europa para el año 2020 (abandono inferior al 10%).

Una vez más, las personas que carecían de estudios o apenas habían superado la educación primaria o secundaria presentaron unas tasas de desempleo más elevadas que el resto de la población, lo que corrobora que una mejor formación supone una mayor empleabilidad. La oferta educativa debe adaptarse de forma rápida a los cambios que se van produciendo en el mercado

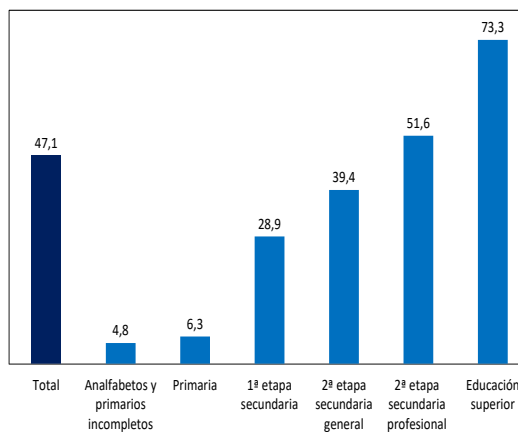
laboral. En ese camino, puede jugar un papel fundamental la educación dual, que combina el empleo a tiempo parcial y los estudios. Esa fórmula, en la que Euskadi es una referencia para otros territorios, ayuda a reducir el riesgo de fracaso escolar y mejora la transición entre el sistema educativo y el mercado laboral.

**Evolución del empleo por nivel de formación alcanzado. Año 2021**  
Gráfico 24

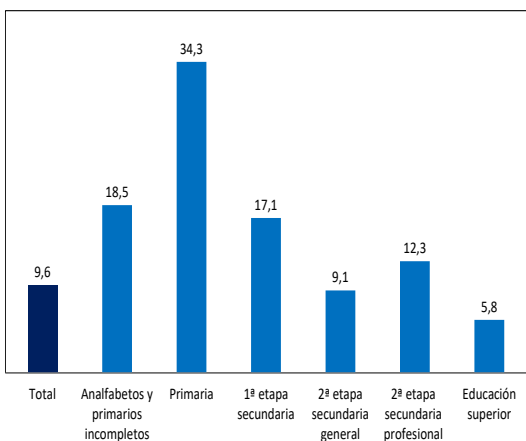
Tasa de empleo hombres



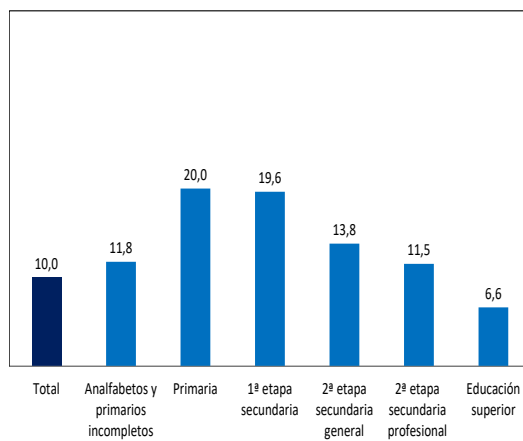
Tasa de empleo mujeres



Tasa de paro hombres



Tasa de paro mujeres

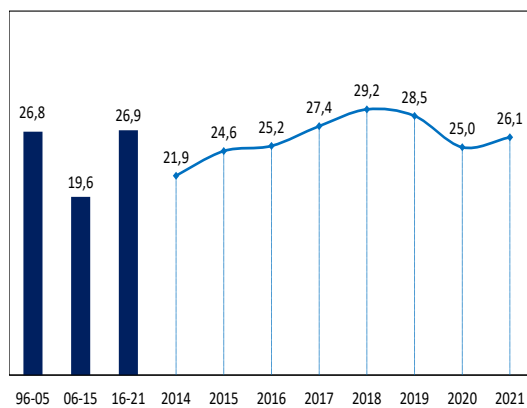


Fuente: INE.

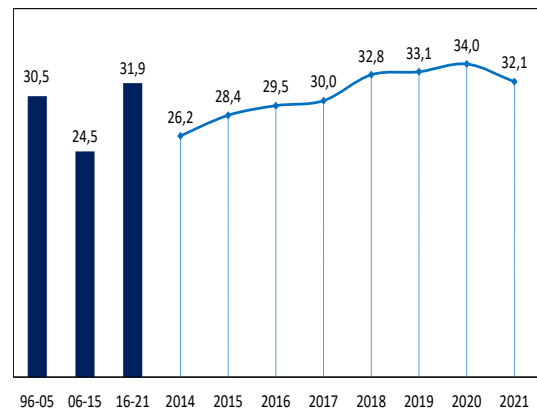
Como nota positiva a añadir a la evolución del empleo que se ha ido creando en 2021 y 2022, hay que destacar el avance de la contratación indefinida (2,1%), que superó el año pasado al de la contratación temporal (0,2%). Dicha evolución se mantuvo a comienzos del año 2022, apoyada en la reforma laboral, que incluye como uno de sus objetivos la lucha contra la elevada temporalidad. Entre las medidas que se aprobaron para tal fin se deben señalar la introducción de límites más estrictos a la utilización de la contratación temporal, la limitación de la duración máxima de los contratos formativos y la eliminación del contrato de obra y servicio. Como resultado, el porcentaje de personas asalariadas con contrato temporal se redujo en 2021 hasta el 29,1%. Todo el descenso lo protagonizaron las mujeres, que partían de una situación más precaria, y redujeron casi dos puntos su temporalidad, hasta el 32,1%. Por su parte, la tasa de los hombres subió al 26,1%.

**Tasa de empleo temporal sobre el total de personas asalariadas**  
**Gráfico 25**

Hombres



Mujeres

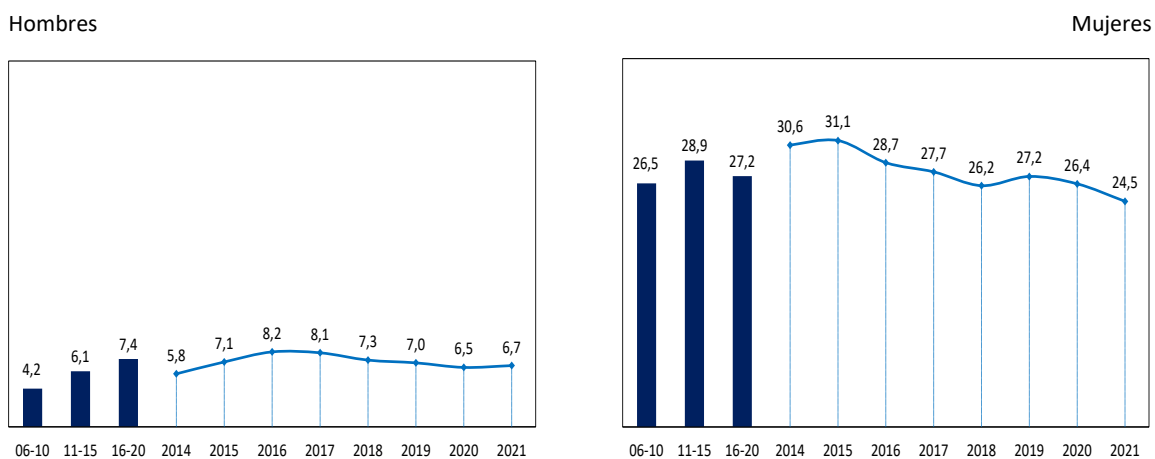


Fuente: Eustat.

Otro aspecto en el que mejoró la calidad del mercado de trabajo en 2021 fue el relativo al tiempo de trabajo realizado. En concreto, la contratación a tiempo parcial se redujo ese año tanto en Euskadi como en la Unión Europea. En el caso vasco, se pasó del 16,1% de 2020 al 15,3% de 2021, mientras que el porcentaje en la Unión Europea fue del 17,7%. En Euskadi, el empleo a tiempo parcial es muy utilizado en la contratación de mujeres y esa es una de las razones principales que explican la brecha salarial, como se detallará más adelante. Sin embargo, en los últimos años se

aprecia una reducción notable del porcentaje de mujeres que trabajan a tiempo parcial. Efectivamente, si en 2015 esa tasa fue del 31,1%, en 2021 ya había bajado hasta el 24,5%. Este porcentaje es también inferior a la media registrada desde 2006, año en el que se inicia esta información en la EPA.

**Ocupación a tiempo parcial respecto de la ocupación total**  
**Gráfico 26**



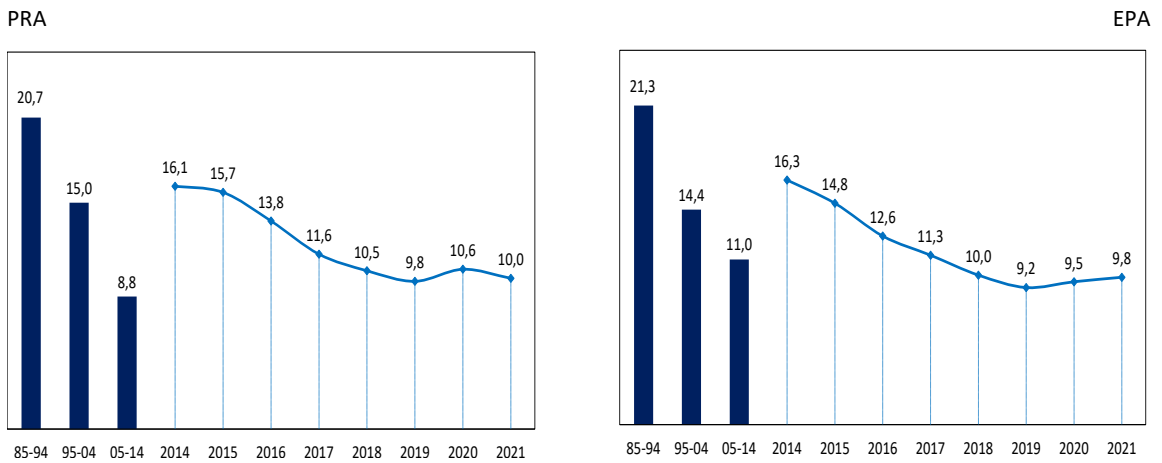
Fuente: INE.

La creación de empleo del año 2021 tuvo su reflejo en un importante descenso del paro ese año. Si en 2020, a pesar de la utilización de los ERTE la población parada aumentó en media anual en unas 6.100 personas, el dinamismo del mercado laboral de 2021 permitió la reducción de esa cifra hasta las 104.200 personas, 5.700 menos que el año anterior. Por tanto, casi se recuperó el nivel de 2019. Hay que señalar que el colectivo de personas en paro se reparte casi al 50% entre hombres y mujeres, y que el descenso de 2021 fue de 3.600 hombres y 2.000 mujeres, hasta dejar las cifras correspondientes a cada colectivo en 53.100 hombres y 51.200 mujeres.

Debido a esta positiva evolución del empleo y del desempleo, la tasa de paro pudo reducirse, y marcó cifras similares tanto para la PRA (10,0%) como para la EPA (9,8%). A pesar de dicha mejoría, los resultados continúan lejos de los registrados en la zona del euro, cuya tasa, al igual que en años anteriores, no abandonó el 8%. El análisis por sexo indica que en ambos se consiguió reducir la tasa

de paro, pero que el descenso fue algo mayor en el colectivo de hombres, que moderó su tasa en siete décimas hasta el 9,8%, mientras que la reducción en el de mujeres fue de medio punto y la tasa media de 2021 llegó al 10,2%. El descenso de la tasa de paro ha continuado en el inicio de 2022, hasta el 9,1%, con una tasa del 8,5% para los hombres y del 9,7% para las mujeres.

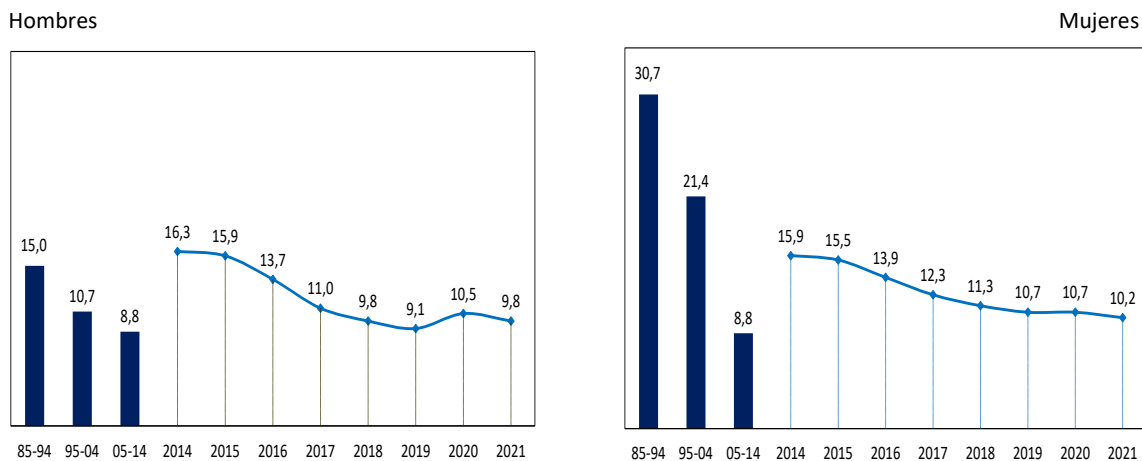
**Evolución de la tasa de paro en Euskadi**  
**Gráfico 27**



Nota: Las series no son totalmente homogéneas por cambios metodológicos en varios años.  
Fuente: INE y Eustat.

Si bien el número de personas desempleadas aún es elevado, en Euskadi había en 2021 del orden de 3.000 vacantes sin cubrir. Entre las razones que justifican su existencia, hay que mencionar la falta de adecuación entre la formación requerida para esas ofertas de empleo y la capacitación de las personas en paro. Dicha brecha, si cabe, es más patente en las ramas digitales, en las que numerosas empresas vascas afirman tener graves problemas para encontrar profesionales. De igual manera, la falta de una oferta suficiente de viviendas en alquiler dificulta la movilidad de las personas hacia los lugares en los que se dispone de empleo sin cubrir.

**Evolución de la tasa de paro por sexo en Euskadi**  
**Gráfico 28**



Nota: Las series no son totalmente homogéneas por cambios metodológicos en varios años.  
Fuente: Eustat.

**Evolución de los contratos registrados**  
**Tabla 21**

	Contratos		Variación interanual (%)				
	2021	2016	2017	2018	2019	2020	2021
<b>Total</b>	<b>828.010</b>	<b>6,5</b>	<b>3,0</b>	<b>3,9</b>	<b>0,7</b>	<b>-30,3</b>	<b>21,7</b>
Indefinidos a tiempo completo	27.001	-0,2	11,6	18,2	-10,8	-29,5	31,3
Obra o servicio	128.783	1,3	2,2	3,4	-2,4	-28,9	12,0
Eventuales	237.957	10,9	6,6	7,2	4,5	-29,8	22,7
Tiempo parcial	328.295	8,6	3,7	3,1	2,6	-34,2	26,0
Formativos (*)	7.473	-11,6	5,1	6,9	-17,2	-35,7	50,9
Resto	98.501	2,8	-6,2	-3,7	-5,9	-18,5	15,3

(\*) En los contratos formativos se incluyen los contratos en prácticas a tiempo parcial.  
Fuente: Elaboración de la Dirección de Economía y Planificación a partir de datos del SEPE.

Por último, los contratos mostraron sus mejores registros de toda la serie histórica, con incrementos que alcanzaron el 21,7%, destacando, a diferencia de periodos anteriores, el comportamiento de los contratos indefinidos a tiempo completo, con avances del 31,3%. Del mismo modo, la contratación temporal continuó registrando un peso importante, por lo que, debido a este elevado peso, una gran parte de las personas contratadas lo fue varias veces durante el año, pasando de 2,9 contratos por persona en 2020 a 3,0 contratos por persona en 2021. Los cambios introducidos en la reforma laboral, que están priorizando el contrato indefinido, deberán dar una mayor estabilidad a las plantillas.

En lo que se refiere a los costes de origen interno, medidos por el deflactor del PIB, en 2021 este indicador aumentó un 2,5%, un ritmo que no se había registrado en los diez años anteriores, caracterizados por una evolución muy modesta, incluso negativa en algunos años, de los precios. El encarecimiento de 2021 contrasta con el descenso que el deflactor registró en 2020 (-1,3%), como resultado de la debilidad de la demanda que derivó de la pandemia. En términos trimestrales, tras un primer periodo de 2021 en el que el deflactor del PIB todavía se situaba en valores bajos (0,5%), en el tramo central del año aparecieron los primeros cuellos de botella en la producción y la subida de precios de algunas materias primas, que se fueron trasladando al resto de productos. Como resultado, en el cuarto trimestre el deflactor ya estaba en el 4,6%. En el primer trimestre de 2022, se ha moderado hasta el 3,5%, pero no se espera una corrección durante el resto del año.

Centrando el análisis en el IPC, este índice repuntó de forma significativa durante el año 2021, con una tendencia al alza continua, que se intensificó aún más en los primeros meses de 2022, debido en gran medida al conflicto bélico entre Rusia y Ucrania. En concreto, detrás de esta notable subida se encuentra una cadena de razones que empieza con el encarecimiento de las materias primas, a consecuencia de la intensa recuperación de la demanda, y continúa con la falta de respuesta de la oferta, afectada tanto por diversos aspectos geopolíticos como por algunos cuellos de botella registrados en las cadenas globales de valor.

Las tensiones que surgieron entre Rusia y Ucrania a finales de 2021 y el enfrentamiento armado que se mantiene desde febrero de 2022 provocaron un notable encarecimiento de la energía, siendo este un factor fundamental en la reciente alza de las tasas de inflación, que se unió a las razones anteriormente citadas. Arrastrados por los precios energéticos elevados, tanto el precio de la luz como el del gas registraron incrementos elevados, a los que se les trató de poner freno tras llegar a acuerdos y descuentos para limitar sus avances.

Concretamente, el IPC presentó una nítida línea ascendente, evolucionando de menos a más. Así, el índice cerró el año 2020 en negativo, por el impacto para el consumo que supusieron las restricciones de la pandemia. Esa atonía se mantuvo en enero y febrero de 2021, pero a partir de dicho periodo la inflación no cesó de incrementarse a escala global, alcanzando un incremento medio en el último año del 3,1%, el mayor desde 2011. Estos valores avanzaron aún más en los meses transcurridos de 2022, alcanzando tasas de variación interanual no observadas desde hace varias décadas.

Como se ha señalado, las materias primas estuvieron en el origen de este proceso inflacionista global. Así, el barril de petróleo Brent empezó el año en 50 dólares y lo terminó en 78 dólares, lo que impulsó la subida del combustible, con repuntes del 23% para la gasolina y del 25% para el gasóleo. Lo mismo ocurrió con la larga sucesión de máximos históricos de la electricidad en el mercado mayorista y su traslación a las facturas. Por su parte, las materias primas agrícolas también se vieron afectadas por las tensiones geopolíticas derivadas de la guerra de Ucrania, presentando incrementos notables.

### **Desglose del índice de precios al consumo**

**Tabla 22**

Tasas de variación interanual y aportaciones

	2017	2018	2019	2020	2021	Aportación
<b>Inflación total (100%)</b>	<b>2,0</b>	<b>1,6</b>	<b>1,0</b>	<b>-0,1</b>	<b>3,1</b>	<b>3,1</b>
<b>Inflación subyacente (80,5%)</b>	<b>1,1</b>	<b>0,9</b>	<b>1,0</b>	<b>0,8</b>	<b>1,0</b>	<b>0,7</b>
IPC Alimentos elaborados (16,7%)	0,0	0,9	0,6	1,7	1,4	0,2
IPC Bienes industriales (23,6%)	0,3	-0,1	0,3	0,3	1,0	0,2
IPC Servicios (40,2%)	1,7	1,5	1,6	0,8	0,7	0,3
<b>Inflación residual (19,5%)</b>	<b>6,5</b>	<b>4,6</b>	<b>0,8</b>	<b>-4,0</b>	<b>12,1</b>	<b>2,4</b>
IPC Alimentos no elaborados (9,5%)	3,7	2,9	1,3	4,0	2,6	0,3
IPC Energía (10,0%)	8,2	5,9	0,4	-9,4	21,3	2,1

Fuente: INE.

Si bien la energía y los alimentos explican la mayor parte de la subida de la inflación en 2021, en los últimos meses y, principalmente a comienzos de 2022, el repunte de precios se ha extendido al



resto de productos, de modo que la inflación subyacente presentó una notable tendencia al alza, llegando a marcar tasas de variación por encima del 4%, después de haber cerrado el año 2021 en valores más moderados.

Comenzando el análisis por las distintas partidas que componen el núcleo más estable de la inflación, los alimentos elaborados fueron los que más se incrementaron en los últimos meses, por motivos tales como los elevados costes de transporte y el mayor precio de los fertilizantes, entre otros. A su vez, los bienes industriales registraron crecimientos importantes, afectados por la evolución al alza de las materias primas, mientras que los servicios también incrementaron sus precios, tras la atonía que provocó la pandemia en los meses anteriores.

**IPC de Euskadi**  
**Tabla 23**

Tasas de variación interanual

	2016	2017	2018	2019	2020	2021
<b>Índice general</b>	<b>0,0</b>	<b>2,0</b>	<b>1,6</b>	<b>1,0</b>	<b>-0,1</b>	<b>3,1</b>
- Alimentación y bebidas no alcohólicas	1,6	1,2	1,5	0,9	2,8	2,0
- Bebidas alcohólicas y tabaco	0,4	1,7	2,2	0,3	0,2	0,4
- Vestido y calzado	0,8	0,7	1,1	1,0	1,0	1,0
- Vivienda	-4,1	3,7	2,6	-1,4	-3,3	11,3
- Menaje	0,5	-0,3	0,3	1,0	0,5	1,9
- Medicina	1,0	1,1	0,2	0,4	0,5	0,8
- Transporte	-1,8	4,3	3,4	2,7	-3,6	7,3
- Comunicaciones	2,6	1,3	2,4	0,9	-1,1	-2,9
- Ocio y Cultura	-1,0	1,9	-0,4	-0,2	-1,0	-0,1
- Enseñanza	0,6	1,6	1,0	1,0	1,1	0,9
- Hoteles, cafés y restaurantes	1,0	1,8	1,9	1,9	1,2	1,2
- Otros	1,7	0,7	0,7	1,6	0,9	1,3

Fuente: INE.

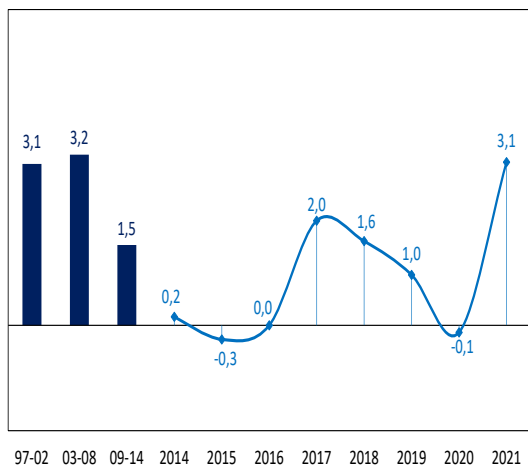
Por su parte, los elementos más volátiles, que componen la inflación residual, confirmaron en los primeros meses de 2022 los valores al alza del año anterior, tanto en el caso de los productos

energéticos como en el caso de los alimentos no elaborados. Como cabía esperar, los primeros fueron los más inflacionistas de todos ellos, debido al papel protagonista de la energía en la subida de precios, al tiempo que los segundos presentaron incrementos más modestos, pero con cifras que incluso se situaban por encima del 10%, al incrementarse los costes de producción y las materias primas alimenticias.

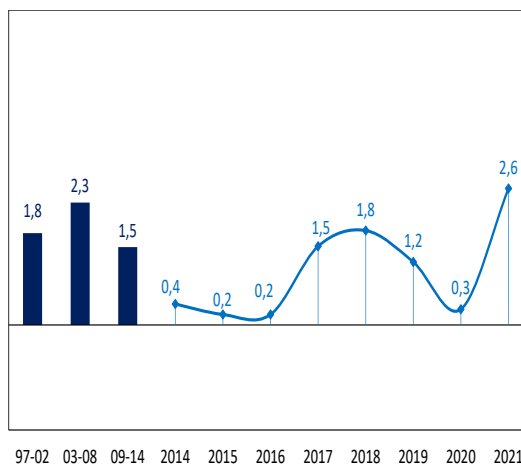
El avance de los distintos grupos se hizo más patente a comienzos del año 2022, siendo los que tenían una relación directa con la energía los que registraron incrementos más notables. Así, el grupo de servicios para la vivienda llegó a acercarse a registros del 35% en el mes de marzo, una variación causada por el encarecimiento de la electricidad, mientras que el grupo de transporte, a raíz de la subida de los precios de los combustibles, situó su tasa de variación en dicho mes en el 17,4%, registros que pudieron moderarse ligeramente tras las medidas tomadas por el gobierno español para tratar de frenar el precio de la electricidad. Asimismo, la tendencia también fue alcista en los grupos más vinculados al turismo, tales como hoteles, cafés y restaurantes, y ocio y cultura.

### Evolución del IPC Gráfico 29

Índice general de Euskadi



Índice general de la zona del euro



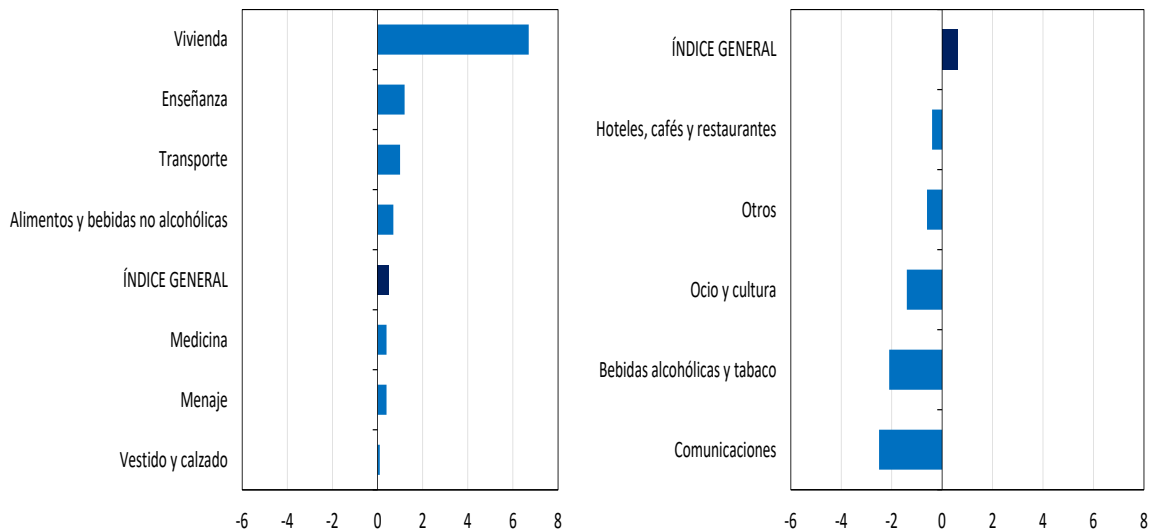
Fuente: INE y Eurostat.

La duración de esta dinámica de precios al alza está condicionada por las disrupciones derivadas por el conflicto bélico de Ucrania y la propia duración de la guerra. El cese de hostilidades permitiría una disminución de los precios de las materias primas y la corrección de los cuellos de botella en las cadenas de producción. En caso contrario, si la transmisión a los precios finales de productos de consumo fuera más intensa y comenzaran a producirse efectos de segunda ronda, provocaría que la inflación fuera más permanente.

La evolución de los precios de consumo fue similar en los países del entorno. Una comparación de los índices de Euskadi con los de la zona del euro indica que la inflación fue ligeramente superior en el caso vasco, y que ese diferencial se ha acentuado en los primeros meses de 2022, periodo en el que la contribución de la energía al repunte de la inflación fue particularmente elevada, con unos precios de la electricidad en máximos. En el caso de Euskadi, debido a que una gran parte de los clientes se encuentra en el mercado regulado, esto provocó una mayor evolución al alza, de modo que dichas subidas de la electricidad fueron mayores en nuestro entorno.

**Diferencial de inflación entre Euskadi y la zona del euro. Valores medios de 2021.**

**Gráfico 30**



Fuente: INE y Eurostat.

Al igual que el resto de indicadores que analizan los precios, también en el IPRI, tras registrar crecimientos importantes en la recta final de 2021, las tasas de variación se aceleraron aún más a comienzos de 2022. Si bien es cierto, que el avance de los precios industriales vino impulsado por la energía, el encarecimiento del resto de grupos también fue significativo, destacando la evolución de los bienes intermedios, que acusaron la subida de precios de los semiconductores y de determinadas materias primas. A su vez, tanto los bienes de consumo como los bienes de equipo mostraron un comportamiento más discreto, a pesar de que también incorporaron, en mayor o menor medida, componentes que subieron de precios.

Finalmente, ante las tensiones crecientes de los precios, los salarios no reaccionaron con la misma intensidad, dado que los incrementos salariales cerraron el año 2021 en el 1,2%, muy por debajo del IPC, con la consiguiente pérdida de capacidad adquisitiva que supuso para el conjunto de las y los trabajadores. De este modo, tras la tendencia al alza que mantuvieron los incrementos salariales entre 2015 y 2019, a partir de 2020 se frenó dicha tendencia, a raíz de la paralización de la actividad económica, derivada de los efectos del coronavirus, y en 2021 no se reactivó. Es de suponer que las subidas serán significativamente mayores en el conjunto de 2022.

**IPRI de Euskadi**  
**Tabla 24**

Tasas de variación interanual

	2016	2017	2018	2019	2020	2021
<b>Índice general</b>	<b>-2,9</b>	<b>2,8</b>	<b>3,2</b>	<b>1,4</b>	<b>-3,1</b>	<b>7,3</b>
- Bienes de consumo	0,6	1,0	2,1	-0,3	1,9	2,9
- Duradero	-0,7	2,4	-0,5	1,9	0,9	1,8
- No duradero	0,8	0,7	2,5	-0,7	2,1	3,0
- Bienes de equipo	0,8	2,7	1,9	1,6	0,8	0,1
- Bienes intermedios	-1,9	1,9	2,6	0,0	-0,5	7,1
- Energía	-10,4	6,6	7,8	5,0	-15,1	20,6

Fuente: Eustat.

Uno de los motivos por los cuales las presiones inflacionistas no se hayan trasladado íntegramente a los sueldos se debe a que el grueso de los convenios firmados durante 2021 careció de cláusula de garantía salarial. Por otro lado, estos convenios cada vez afectan a menos trabajadores, puesto

que el porcentaje de personas con convenio vigente se situó en el 45,9%, muy por debajo del porcentaje correspondiente a 2020 (55,4%).

**Incremento salarial pactado en convenio**

**Tabla 25**

	2016	2017	2018	2019	2020	2021
<b>Convenios en vigor:</b>	<b>1,0</b>	<b>1,5</b>	<b>1,9</b>	<b>2,0</b>	<b>1,7</b>	<b>1,2</b>
- Firmados durante el año	1,1	1,7	2,2	2,3	1,2	1,1
Por ámbito de negociación:						
- Convenios sectoriales	1,0	1,5	2,0	2,1	1,7	1,0
- Convenios de empresa	1,1	1,5	1,6	1,8	1,7	1,9

Fuente: Consejo de Relaciones Laborales.

## **2. MEDIDAS ADOPTADAS PARA RECUPERAR EL CRECIMIENTO**

### **2.1 La política monetaria y la incidencia de la pandemia en el sector financiero**

El impacto de la pandemia de la covid-19 supuso un desafío sin precedentes a escala internacional y la mayor prueba de resiliencia a la que se enfrentaba el sector bancario, y el sistema financiero en su conjunto, desde la gran crisis financiera de 2008. La rápida y decidida respuesta de los diferentes organismos internacionales con responsabilidades en materia de regulación y supervisión financiera tuvo por objetivo coordinar las actuaciones llevadas a cabo a escala nacional y, de esta manera, asegurar la financiación continuada de la economía real. Los gobiernos y los bancos centrales adoptaron medidas en el ámbito fiscal y de política monetaria para afrontar los distintos impactos, tanto sobre los sectores productivos y los hogares como sobre los mercados financieros y el acceso a la liquidez. De hecho, en 2020 se llevaron a cabo por primera vez acciones coordinadas entre los diferentes bancos centrales para facilitar la liquidez en dólares, se redujeron de manera generalizada los tipos de referencia de los principales bancos para apoyar la economía e implementaron mecanismos reforzados de estímulo económico, ejecutados principalmente a través de programas de expansión cualitativa (QE).

En 2021, a medida que la pandemia se fue controlando y, especialmente, ante la aparición de las vacunas, la perspectiva de una reactivación sostenida de la economía fue cogiendo fuerza, lo que, unido a unas medidas de política monetaria y fiscal ultralaxas y acomodaticias, impulsó el sentimiento inversor, que fue recuperándose y tomando fuerza a medida que el año avanzaba. Conforme la recuperación mundial ganaba terreno, la demanda de materias primas clave, de insumos intermedios y servicios logísticos superó la oferta disponible, lo que provocó precios crecientes y volátiles, y un aumento importante de la inflación. En un primer momento, se pensó que esa inflación sería transitoria.

Ante esta coyuntura, en el tramo final de 2021 algunos bancos centrales optaron por comenzar a ajustar de forma moderada las condiciones financieras. La Reserva Federal empezó a reducir el tapering, y varios bancos centrales, entre otros el Banco de Inglaterra, el de Brasil y el de Nueva Zelanda, comenzaron a incrementar su tipo de intervención. El Banco Central Europeo (BCE) consideró que el episodio inflacionista era puntual y creyó oportuno primar el crecimiento sobre los precios, por lo que no realizó modificación alguna de sus políticas en todo 2021. No fue hasta el mes de marzo de 2022, tras la invasión rusa a Ucrania y ante la continua subida de los precios, cuando el BCE se vio en la necesidad de endurecer su tono. Así, en marzo finalizó las compras netas del programa de compras de emergencia frente a la pandemia (PEPP), anunció el fin del programa de compra de activos para el comienzo del tercer trimestre de 2022 y posteriormente reveló que la primera subida de los tipos sería en julio de 2022. La Fed, por su parte, ya había iniciado el camino hacia la normalización y entre marzo y junio de 2022 incrementó tres veces su tipo de intervención hasta situarlo en el rango 1,5%-1,75%. El Banco de Inglaterra subió en mayo su tipo de referencia hasta el 1,0%, su nivel más alto desde 2009, y el de Brasil lo elevó hasta el 13,25% en un nuevo intento de controlar una inflación desbocada que superaba en abril el 12,0%.

**Tipos de intervención**  
**Tabla 26**

	01-05	06-10	11-15	2016	2017	2018	2019	2020	2021	Jun-22
Banco Central Europeo	2,5	2,4	0,4	0,0	0,0	0,0	0,0	0,0	0,00	0,00
Reserva Federal	2,1	2,1	0,30	0,75	1,5	2,5	1,75-1,5	0,25-0,0	0,25-0,0	1,5-1,75
Banco de Japón	0,0	0,2	0,1	-0,1	-0,1	-0,1	-0,1	-0,1	-0,1	-0,1
Banco de Inglaterra	4,2	2,7	0,5	0,25	0,5	0,75	0,75	0,1	0,25	1,0
Banco Popular China	2,5	6,0	5,7	4,35	4,35	4,35	4,15	3,85	3,80	3,70
Banco de la India	7,1	6,5	7,8	6,25	6,00	6,50	5,15	4,0	4,0	4,9
Banco Central Brasil	17,4	11,6	10,9	13,75	7,00	6,5	4,5	2,0	9,25	13,25

Fuente: Banco Central Europeo (BCE), Agencia Reuters y Banco de España.

El Banco de Japón se desmarcó de esta tendencia y mantuvo los tipos de interés ultrabajos y sin variaciones. Las autoridades monetarias decidieron anteponer la tibia recuperación a cualquier presión inflacionista, que, por otro lado, fue muy reducida e incluso bienvenida en un país donde la deflación llevaba instaurada todo el año 2021. Únicamente una caída abrupta y continuada del yen podría condicionar, en estos momentos, su política monetaria. El Banco Popular de China, por

último, con la intención de relanzar su crecimiento económico, también minoró su tipo de interés en 10 pb.

Así, a finales de 2021, tanto la economía como los mercados parecían retomar la senda de crecimiento previa a la pandemia, y la única preocupación era la evolución de una inflación creciente pero transitoria, con cierta intranquilidad por los efectos que podría conllevar la retirada gradual de los estímulos monetarios. En ese escenario, en febrero de 2022 estalló la guerra. Rusia invadió Ucrania y desestabilizó los mercados financieros internacionales.

La Unión Europea, Estados Unidos, Canadá y el Reino Unido decidieron aplicar rápidamente una serie de sanciones para forzar a Rusia a desistir ante la invasión, pero a pesar de la contundencia de las mismas, Putin decidió continuar. En concreto, desde la invasión, la Unión Europea ha aprobado seis paquetes de sanciones contra Rusia en una especie de guerra económica. Estas sanciones se suman a las que existían desde 2014, tras la anexión de Crimea por parte del Kremlin, con el objetivo de golpear a la moneda rusa, sus finanzas, su tecnología, cada sector económico y a sus principales políticos y oligarcas. Estas medidas se han ido implementando gradualmente y se pueden agrupar en cuatro categorías: financieras, comerciales e industriales, personales y otras (diplomáticas, medios de comunicación y cooperación económica).

Las sanciones financieras afectan directamente a determinadas entidades (el 70% del mercado bancario ruso) y a los bancos centrales de Rusia y de Bielorrusia. Entre las principales medidas, se incluye la congelación de activos y del acceso a las reservas en divisas internacionales de los bancos centrales de Rusia y Bielorrusia, así como la prohibición de operar con ellos. Además, se ha prohibido el acceso al sistema de mensajería financiera SWIFT a siete bancos rusos y tres bielorrusos desde el 12 de marzo de este año, así como sus operaciones en mercados financieros internacionales desde el mes de abril. Las medidas también limitan considerablemente las entradas de flujos financieros de Rusia en la UE, al prohibir que se acepten nuevos depósitos de nacionales o residentes rusos que superen determinados valores, así como la venta de valores denominados en euros a clientes rusos.

Entre las sanciones comerciales e industriales, la más relevante afecta al sector energético ruso, que es su principal motor económico. Con el propósito de lastrar su capacidad de innovación, se ha prohibido exportar a Rusia tecnología para el refinado de petróleo y del sector energético en general, con la excepción de la industria nuclear. Estados Unidos fue más allá y desde el mes de marzo prohibió la importación de petróleo, gas licuado y carbón proveniente de Rusia. La Unión Europea ha limitado por el momento este veto a la importación de carbón, debido a la importante dependencia energética rusa que tiene el Viejo Continente, y a productos clave en los sectores del



hierro y el acero, aunque la Comisión Europea desveló en mayo un plan de 210.000 millones de euros para que Europa deje de depender de los combustibles fósiles rusos en 2027 y aproveche el alejamiento de Moscú para acelerar su transición a la energía verde.

Igualmente se han aplicado medidas para limitar el acceso a tecnología punta y al comercio en sectores clave como los de la energía y el transporte, con la prohibición de exportar bienes de alta tecnología (semiconductores o componentes de aviación), así como componentes necesarios para modernizar las refinerías rusas, y prohibiendo inversiones en su sector energético. Además, varias sanciones han golpeado el transporte ruso por aire y mar, claves para su abastecimiento desde el exterior y su conectividad. Se acordó cerrar el espacio aéreo a los aviones rusos, tanto comerciales como privados.

La industria siderúrgica rusa ha sido otra de las grandes perjudicadas. Se prohibió importar, comprar y transportar productos como tuberías, chapas y alambres. Asimismo, tampoco se permite exportar ni vender productos de lujo para su uso en Rusia. Eso incluye, entre otros, bebidas alcohólicas, cosméticos, relojes y piedras preciosas (cuyo valor supere los 300 euros); dispositivos electrónicos (de más de 1.000) o vehículos (de más de 50.000).

Por último, en cuanto a las sanciones personales, la Unión Europea, impulsora de las medidas, ya congeló en un primer momento los activos de varios oligarcas rusos y prohibió viajar a los 361 miembros de la Duma rusa que votaron a favor de reconocer la independencia de Donetsk y Luhansk y que sirvió de "pretexto" a Putin para invadir Ucrania. También el Reino Unido ha congelado los activos de varios oligarcas. En total, a mediados de junio las medidas restrictivas individuales se aplicaban a un total de 654 personas y 52 entidades, y comprenden la inmovilización de bienes y la prohibición de poner fondos a disposición de las personas y entidades incluidas en la lista. Además, una prohibición de viajar aplicable a las personas incluidas en la misma les impide entrar al territorio de la UE o transitar por él.

El conflicto bélico borró en apenas unos días todas las ganancias recuperadas y acumuladas a lo largo de 2021, tras el importante desplome registrado en 2020 por la pandemia. A pesar de que las sanciones son exclusivamente para Rusia, el resto de economías no está siendo ajena a la situación, y es que la volatilidad y la aversión al riesgo se ha extendido a todos los mercados.

Más en detalle, en 2021 el apetito comprador de los bancos centrales para inyectar liquidez en los mercados, la ausencia de inflación en la primera mitad de 2021 y la búsqueda de las carteras más

precavidas redujeron considerablemente las rentabilidades de las principales deudas soberanas. De hecho, las noticias negativas relacionadas con la pandemia (repunte de contagios, nuevos confinamientos) apenas hicieron reaccionar a la deuda soberana. Esta solo varió ante el incremento de las presiones inflacionistas y la elevada posibilidad de que ello conllevara un endurecimiento de las políticas monetarias corto plazo. Con todo, el crecimiento de la rentabilidad a lo largo del año fue reducida y se situó muy por debajo de la media registrada en los periodos previos.

**Rendimiento de la deuda pública a 10 años**  
**Tabla 27**

	Rendimiento (%)					Diferencia frente a Alemania (pb)				
	08-13	14-19	2020	2021	2022-jun	08-13	14-19	2020	2021	2022-jun
Alemania	2,40	0,31	-0,58	-0,18	1,37	0	0	0	0	0
Francia	2,99	0,69	-0,34	0,19	1,95	59	38	23	37	59
Italia	4,83	1,92	0,52	1,19	3,39	241	161	110	136	203
Reino Unido	2,88	1,38	0,20	0,97	2,24	47	106	77	115	87
<b>España</b>	<b>4,64</b>	<b>1,38</b>	<b>0,06</b>	<b>0,60</b>	<b>2,46</b>	<b>224</b>	<b>107</b>	<b>63</b>	<b>77</b>	<b>109</b>
Irlanda	5,85	0,81	-0,30	0,25	2,01	344	50	27	43	64
Portugal	6,90	2,19	0,06	0,49	2,46	451	188	64	66	109
Grecia	13,00	5,84	0,63	1,31	3,62	1.059	553	120	149	225
EE. UU.	2,67	2,32	0,91	1,50	2,97	26	201	149	168	161
Japón	1,02	0,11	0,02	0,07	0,23	-139	-20	60	25	-114

Fuente: Banco de España.

En 2022 todo esto cambió. La inminente subida de tipos por parte de los bancos centrales conllevó una oleada vendedora de deuda hacia activos más seguros, haciendo que los precios de los bonos cayesen y sus rentabilidades, por el contrario, aumentasen hasta niveles no vistos en los últimos años. Es más, el bono español con vencimiento a 10 años superó a mediados de junio el umbral del 3% por primera vez desde mayo de 2014. Este fuerte incremento de los rendimientos se extendió a toda la deuda periférica (Grecia 4,6%, Italia 4,2%, Portugal 3,1%), y tensionó al alza las primas de riesgo, que llegaron a situarse en máximos de abril de 2020, tras el estallido de la pandemia del coronavirus. Este rápido deterioro de las primas de riesgo aumentó la preocupación por la estabilidad financiera y la sostenibilidad de la deuda de los países más endeudados de la región, y en junio requirió de una reunión de urgencia por parte del BCE, en la que se decidió activar un

instrumento “antifragmentación” para calmar a los mercados de deuda y “reinvertir con flexibilidad” los bonos adquiridos en la pandemia. Tras esto, los rendimientos comenzaron una suave senda bajista.

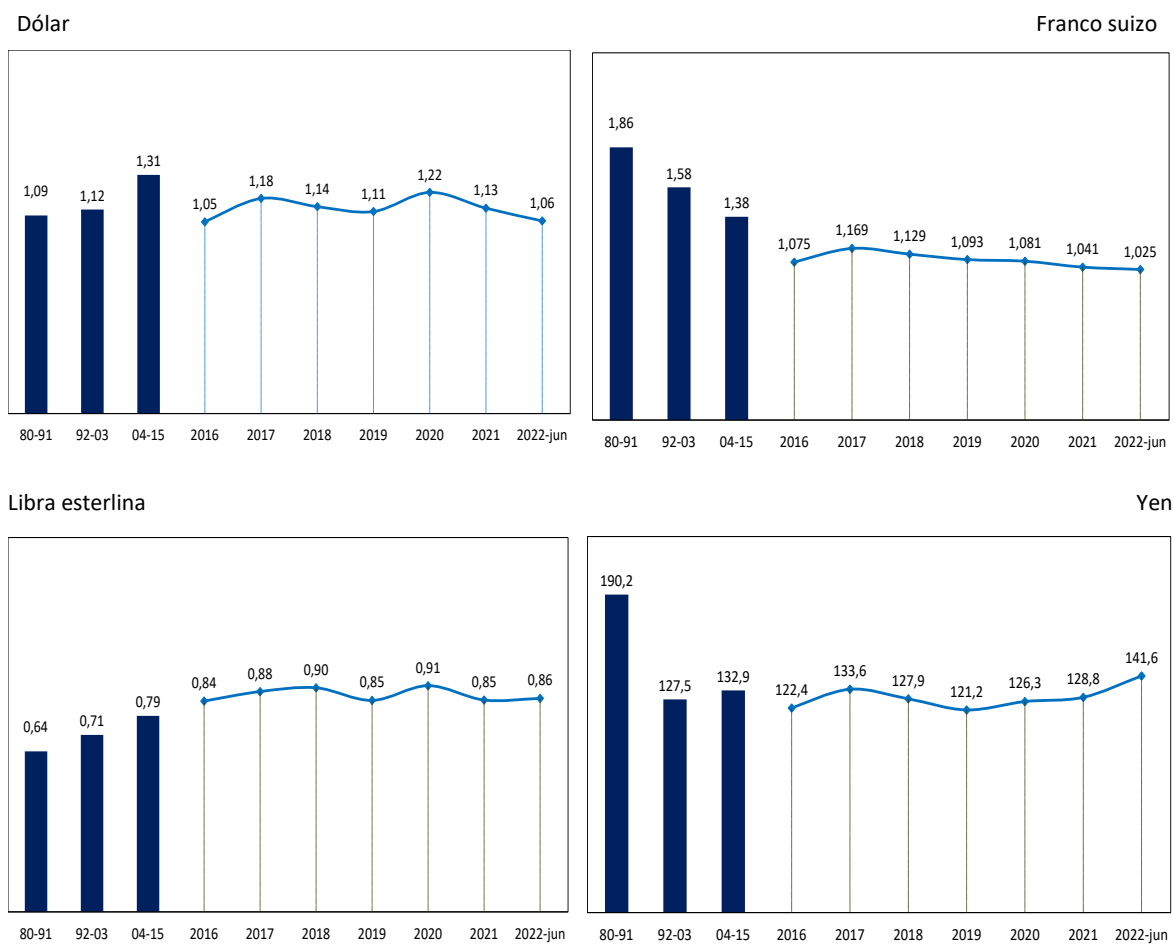
En lo que respecta a la evolución de las bolsas internacionales, el segundo año de la pandemia fue una montaña rusa en la renta variable, con altibajos provocados por las diferentes etapas que provocó el virus. Con todo, el balance anual arrojó un año de fuertes ganancias. La relativa mejora del sentimiento inversor dio aliento a los principales índices bursátiles que ni las presiones inflacionistas, ni el récord de contagios de la variante ómicron, ni los anuncios de la retirada de estímulos monetarios impidieron que el S&P 500 (en niveles máximos históricos) y el EuroStoxx50 (+26,9% y +21,0% en el año, respectivamente) alcanzaran en 2021 el tercer mejor registro de ganancias anuales en el siglo. Mientras que los índices europeos y estadounidenses cotizaban en niveles récord, el Ibex-35 terminó 2021 por debajo de los niveles previos a la pandemia. El parqué español no vivió una recuperación tan explosiva y solo registró una revalorización del 7,9%. La nota menos amable la pusieron los índices de los países emergentes (el MSCI Emerging Markets anotó un -4,6% en el año) cuyo desempeño estuvo enturbiado por el menor ritmo de recuperación tras la pandemia y la interferencia de riesgos idiosincráticos.

Este panorama en verde apenas duró unos días de 2022. A finales de enero Rusia amenazaba con una posible intervención armada en Ucrania si no se frenaba la ampliación de la OTAN a países de su esfera de influencia. A pesar de que analistas e inversores daban escasas probabilidades de que se produjera, la volatilidad invadió las bolsas y la situación empeoró en el momento en el que la invasión se materializó. Ya en enero, las bolsas de todo el mundo registraron importantes pérdidas, que se fueron incrementando a medida que crecía el temor a una desaceleración de la economía e, incluso, una recesión. Así, hasta junio, el Nasdaq se ha hundido el 30,98%, y los recortes han alcanzado el 17,75% en el Dow Jones y el 22,9% en un S&P 500 que ha entrado en mercado bajista, al superar el 20% de caída desde sus máximos. A diferencia del 2021, el Ibex-35 es el que menor caída registra hasta el momento. Por ahora sus pérdidas se limitan al 4,9%.

La huida de capitales desde las bolsas pasó a los activos refugio, tal y como es habitual en los episodios de aversión al riesgo. De hecho, en mayo de 2021 el euro comenzó una senda de depreciación frente al dólar, que se benefició de la solidez de su economía y de la perspectiva de subidas de tipos de interés por parte de la Reserva Federal mucho antes que en la eurozona. En concreto, el euro llegó a cotizar por encima de los 1,22 dólares por euro el 20 de mayo de 2021 y desde entonces se ha visto sumido en una senda bajista que ha llevado su cotización hasta los 1,04 dólares por euro en junio de 2022. En los últimos 12 meses, el euro ha perdido frente al dólar un

11,6% de su valor. El euro también salió perjudicado ante la libra esterlina y el franco suizo. Únicamente mantuvo una senda alcista ante el yen, ya que los mercados prevén que el endurecimiento de la política monetaria del Banco de Japón será posterior a la del BCE.

**Tipos de cambio oficiales establecidos por el BCE para el euro. Unidades monetarias por euro**  
**Gráfico 31**



Fuente: Banco de España.

Las sanciones impuestas por Occidente a Rusia hundieron en un primer momento su divisa y su bolsa. En concreto, el rublo llegó a perder más del 40% de su valor frente al dólar y el euro, que

llegó a cotizarse a 0,0061 euros por rublo y 0,0072 dólares por rublo, a la par que la agencia Moody's bajó hasta el rating Ca, considerado bono basura y de alta probabilidad de impago a la deuda moscovita. Ante esta situación, el gobierno ruso optó por elevar el tipo de interés de referencia del 9,5% al 20,0%, realizó fuertes inyecciones a la banca, impuso numerosas restricciones a la venta de activos financieros rusos por parte de inversores extranjeros y, tras la caída del 33% de la bolsa de Moscú, decidió cerrarla por el periodo de un mes. Estas medidas han permitido en un tiempo récord la recuperación del rublo, que un mes después ya cotizaba a los niveles anteriores a la invasión.

Que las sanciones occidentales no incluyesen la venta de energía ha beneficiado al rublo. Es más, el gobierno ruso ve su divisa tan fuerte que ha optado por reducir su tipo de referencia ya en dos ocasiones hasta el 11%. La bolsa también ha recuperado parte del terreno perdido, solo en junio más de un 31%. Con todo, las pérdidas del MOEX desde el inicio del año ascienden a un 28,6%.

**Evolución de los depósitos**  
**Tabla 28**

Tasas de variación interanual y millones de euros

	2016	2017	2018	2019	2020	2021	Dif. entre 2008 y 2021	
							Millones €	Tasa
<b>Total</b>	<b>1,9</b>	<b>4,7</b>	<b>2,3</b>	<b>6,6</b>	<b>5,7</b>	<b>4,7</b>	<b>19.816,3</b>	<b>26,0</b>
Depósitos públicos	-0,2	11,2	36,6	8,9	27,1	53,1	3.611,7	63,0
Depósitos privados	2,0	4,4	0,9	6,5	4,4	1,2	16.204,6	22,9
A la vista y cuenta	15,4	20,9	6,6	11,4	9,0	5,1	52.190,4	193,4
A plazo	-16,6	-27,3	-17,3	-13,5	-20,1	-26,6	-35.985,9	-82,4

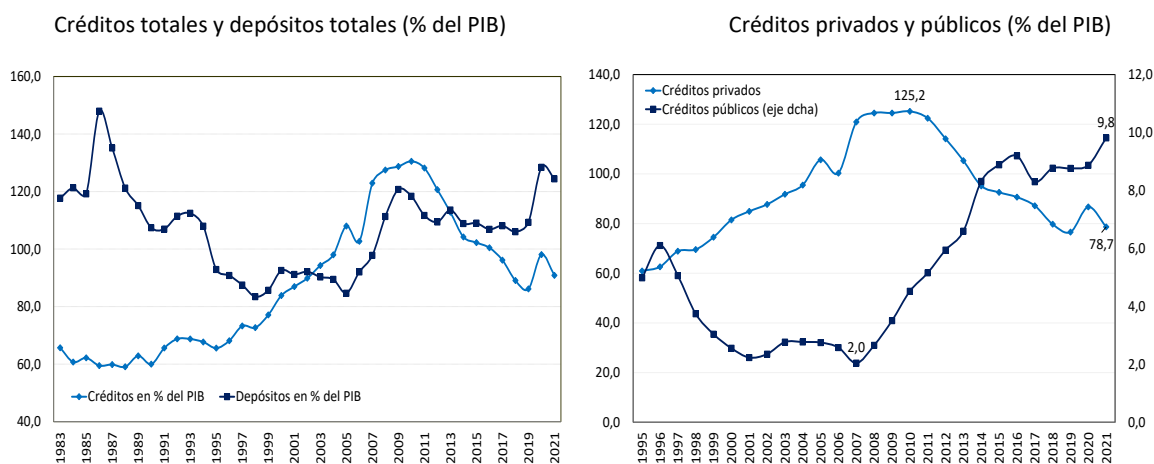
Fuente: Banco de España.

En cuanto a la salud financiera de las familias, según los datos del INE los hogares españoles situaron en 2021 su tasa de ahorro en el 11,4% de su renta disponible, una tasa que es 3,6 puntos inferior a la registrada en 2020, cuando se alcanzó el máximo histórico de ahorro por la pandemia de la covid-19. Esta menor tasa es entendible, ya que el consumo y la inversión repuntaron con fuerza en 2021, tras un año 2020 condicionado por las restricciones y la falta de actividad económica.

Con todo, el nivel de ahorro volvió a ser elevado, y así se recogió en la evolución de los depósitos de los agentes vascos, que invirtieron en estos del orden de 96.160 millones de euros, un nivel sin precedentes, y casi 4.300 millones por encima del registro de 2020. Con este son cinco los años de máximos acumulados continuados. Y es que, a pesar de que las bolsas vivieron un final de año con importantes revalorizaciones, la incertidumbre derivada de la pandemia y la aparición de las nuevas olas llevó a los inversores a apostar por la inversión en activos más seguros. Tanto los depósitos públicos como los privados obtuvieron incrementos positivos y, en el caso de los depósitos públicos, acumularon el mayor montante registrado hasta el momento. Los depósitos privados, por su parte, se aproximaron a los 86.815 millones de euros, su segundo mejor registro, sustentado, una vez más, por los depósitos a la vista, que acumularon el 91,2% de las imposiciones realizadas por el sector privado. Los depósitos a plazo contratados por el sector privado volvieron a perder adeptos y totalizaron 7.637 millones de euros, su menor cuantía desde el primer trimestre de 1990.

### Comparativa de los créditos y depósitos en % del PIB

Gráfico 32

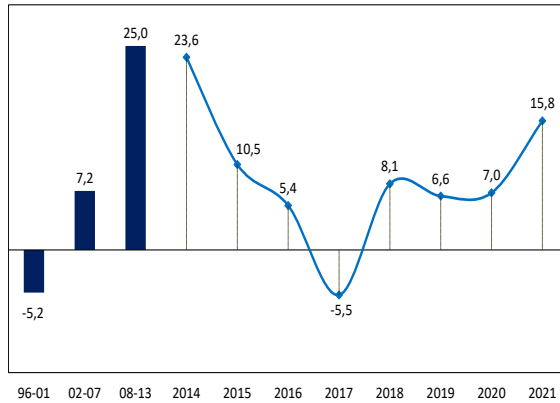


Fuente: Banco de España y elaboración propia.

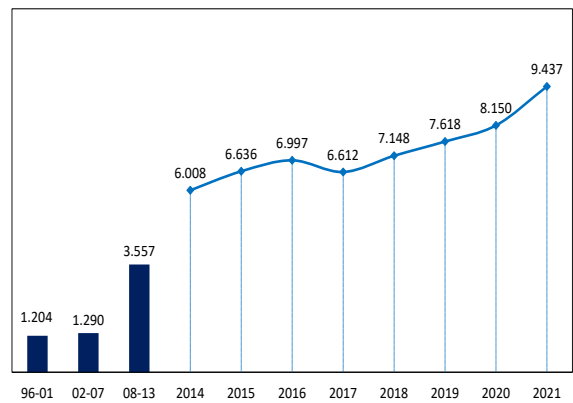
Este nuevo repunte de los depósitos permitió que la economía vasca mantuviese un saldo positivo entre los principales instrumentos del sistema bancario que intervienen en la financiación de la economía: los créditos y los depósitos. En concreto, en 2021, los depósitos superaron en casi 26.000 millones de euros a los créditos, un nuevo récord.

**Evolución de los créditos**  
**Gráfico 33**

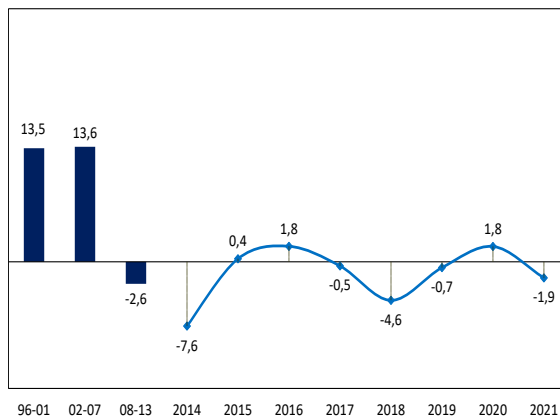
Créditos al sector público. Tasas de variación



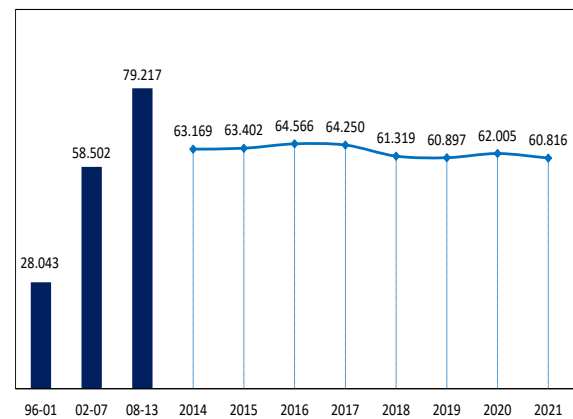
Créditos al sector público. Millones de euros



Créditos al sector privado. Tasas de variación



Créditos al sector privado. Millones de euros



Fuente: Banco de España.

En cuanto a la evolución de los créditos, las peticiones de fondos para financiar las necesidades de liquidez tuvieron un repunte importante en el segundo trimestre de 2020, como consecuencia de las restricciones introducidas por la crisis sanitaria. Posteriormente, la demanda de préstamos bancarios ha mantenido una tendencia decreciente hasta el último trimestre de 2021. Todo parece indicar que algunas empresas habrían utilizado parte de los colchones de liquidez acumulados durante 2020, y otras han sustituido parte de su financiación con préstamos bancarios de renta fija,

lo que ha hecho disminuir la demanda de crédito. Las familias actuaron de manera similar. Parte de los nuevos gastos se han financiado con el ahorro acumulado durante la pandemia, mientras que la incertidumbre les ha llevado a continuar con el saneamiento de sus cuentas.

Por todo ello, el crédito total de los agentes vascos creció solo un 0,1% en 2021, impulsado por el incremento del endeudamiento público (15,8%), ya que el privado se redujo un 1,9%. De hecho, el endeudamiento del sector privado fue el menor desde el año 2004, mientras que el sector público acumula un nuevo máximo.

La subida de los tipos de interés podría cambiar todo este análisis, ya que su onda expansiva va a calar sin remedio en todas las capas de la economía. Por un lado, los hogares van a pagar más por sus créditos –sin recibir mucho más por sus depósitos–, lo que podría traer un deterioro en la capacidad de los hogares de pagar sus deudas, aunque si el aumento de los tipos resulta moderado, como el que en principio se espera en la zona euro, podría suponer un impacto no muy significativo en las familias, gracias, en gran medida, al peso que han tomado las hipotecas a tipo fijo. De hecho, desde principios de 2021 se ha ido incrementando la cantidad de hipotecas firmadas a tipo fijo hasta suponer en el primer trimestre de 2022, último dato publicado, el 72,3% del total. Por otro lado, a las empresas también les costará más obtener financiación y al Estado se le pondrá aún más difícil la ardua tarea de rebajar el elevado endeudamiento heredado de la pandemia y de cuadrar las cuentas públicas.

De hecho, la carga del pago de los intereses ya ha comenzado mucho antes de la subida de tipos fijada para julio de este año. Según los últimos datos del Banco de España, correspondientes al mes de abril, el tipo de interés de los nuevos créditos a pymes –por una cuantía de hasta 250.000 euros– subió hasta el 2,91%, por encima de la media de 2021, y el de la nueva concesión de crédito al consumo se situó en el 5,91%, levemente por encima del registrado en el mismo mes del año anterior. Alejado de esta suave tendencia creciente se sitúa el euríbor, que ha pasado de valores mínimos, –por debajo del -0,5% en 2021–, y mantenerse en territorio negativo durante todo el año, a recuperar en abril de 2022 el terreno positivo y dispararse a mediados de junio, tras la reunión de emergencia del BCE, hasta el 1,067%, un valor que sobrepasa con creces cualquier previsión. El euríbor regresa así a niveles no vistos en casi una década, y es que hay que remontarse al 23 de julio de 2012 para encontrar un nivel superior al 1%.

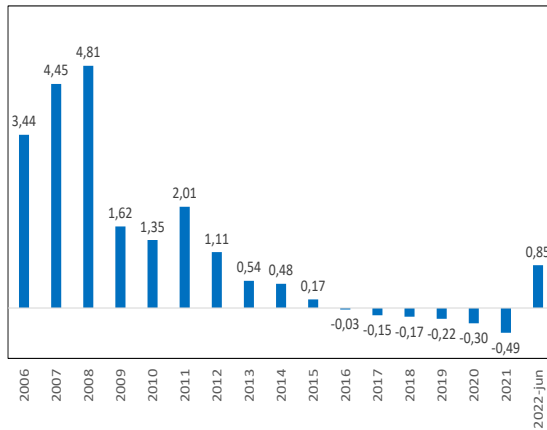
Este ascenso del euríbor ya implica un aumento de las cuotas en la revisión anual de las hipotecas, y el Tesoro español deberá ofrecer más rentabilidad para vender su deuda a los inversores. No obstante, de momento, y pese a las tensiones al alza que se aprecian en el euríbor y la deuda



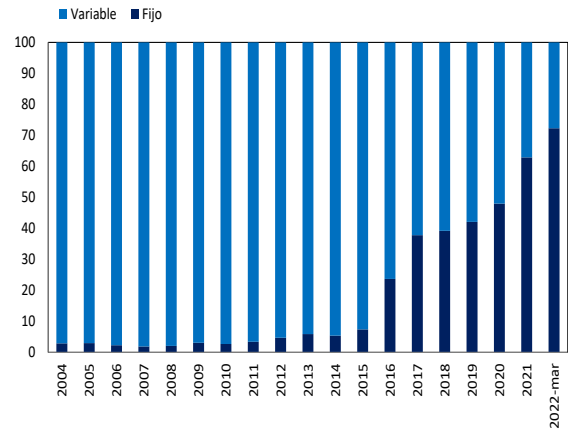
soberana, la maquinaria del crédito sigue funcionando y la banca dispone de liquidez en abundancia para continuar prestando, a unos tipos por el momento bajos.

**Evolución de los tipos de interés**  
**Gráfico 34**

Euribor a 12 meses



Tipos de interés de hipotecas



Fuente: INE y Banco de España.

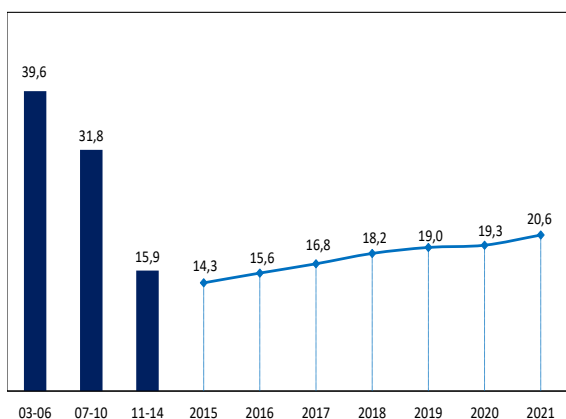
El mercado inmobiliario, por último, cerró 2021 como uno de los sectores menos perjudicados por la pandemia. Los precios, que apenas se vieron afectados, y el ahorro al que abocó el confinamiento en 2020, dispararon las operaciones de compraventa de viviendas. Así se desprende de las estadísticas publicadas por el Ministerio de Transportes, Movilidad y Agenda Urbana, cuyo registro estima que en 2021 se realizaron 25.303 operaciones, un 23,4% más que en 2020, y supone retomar los niveles de 2007, en pleno boom inmobiliario. Por tanto, el ladrillo se reivindica como un valor refugio, una oportunidad para inversores poco proclives al riesgo de combatir la pérdida de valor adquisitivo en tiempos de crisis, y que quieren aprovechar los todavía asequibles precios del mercado que, sin duda, acabarán al alza ante el continuo incremento de la inflación.

Todo ello tuvo un impacto directo en el mercado hipotecario. Según datos del INE, el pasado año en Euskadi se firmaron 20.597 hipotecas. Desde el año 2010 no se habían registrado tantas

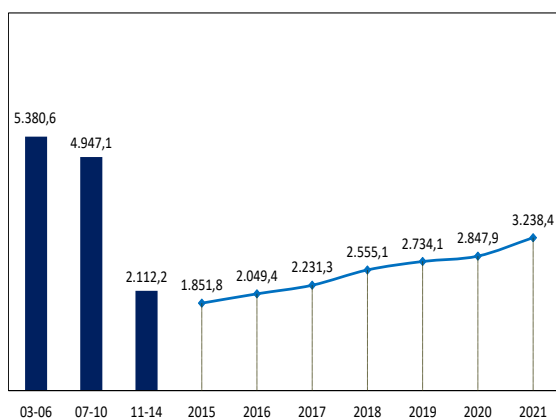
operaciones. En lo que respecta al importe medio de las hipotecas, por último, en el conjunto del año el precio se elevó un 13,7% hasta los 157.222 euros, su valor más alto desde 2008.

**Evolución de las hipotecas de vivienda. Miles**  
**Gráfico 35**

Número de hipotecas formalizadas



Importe de las hipotecas formalizadas



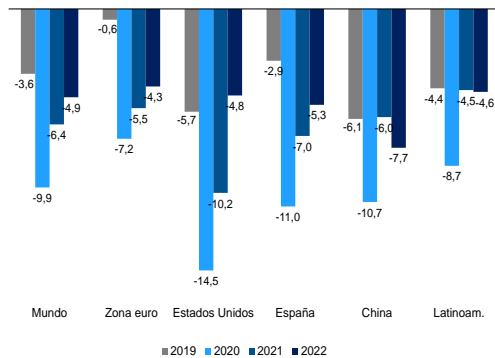
Fuente: INE.

## 2.2. El impulso de la política fiscal

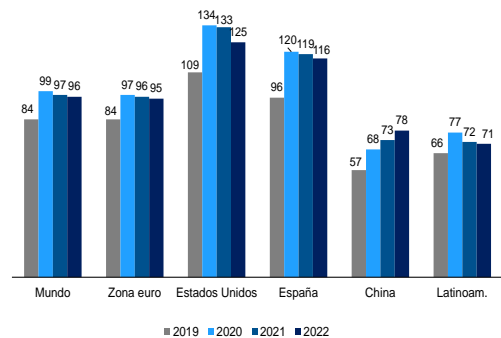
La política fiscal conservó en 2021 un carácter expansivo en las economías avanzadas y un tono más contenido en los países emergentes. Entre los primeros, la persistencia de la crisis sanitaria se tradujo en la renovación de muchas de las medidas de gastos e ingresos adoptadas en 2020, lo que derivó en un importante incremento de sus deudas públicas y déficits. Esta evolución contrasta con el aumento más contenido de esas dos variables en las economías en desarrollo, cuyo margen de maniobra ante la pandemia fue menor.

**Evolución del déficit y la deuda pública**  
**Gráfico 36**

Déficit público en % del PIB



Deuda pública en % del PIB



Fuente: FMI.

En marzo de 2020, la Comisión Europea reformó el marco temporal de ayudas con el objetivo principal de adaptar la respuesta económica y social a la pandemia a las necesidades reales de la actualidad. De esta manera, se pretendía continuar preservando el empleo y la productividad, así como reforzar la solvencia de los negocios. Para ello, se incluyó la posibilidad de convertir las ayudas establecidas en anticipos reembolsables, en préstamos, garantías, u otro tipo de subvenciones directas. A continuación, se detallan los cinco grupos de ayudas:

- i) Subvenciones directas, ventajas fiscales selectivas y anticipos: los Estados miembros podrán establecer planes para conceder hasta 800.000 euros a una empresa para hacer frente a sus necesidades urgentes de liquidez.
- ii) Garantías estatales para préstamos tomados por empresas de bancos: los Estados miembros podrán proporcionar garantías estatales para garantizar que los bancos sigan otorgando préstamos a los clientes que los necesiten.
- iii) Préstamos públicos subvencionados a empresas: los Estados miembros podrán conceder préstamos con tipos de interés favorables a las empresas. Estos préstamos pueden ayudar a las empresas a cubrir las necesidades inmediatas de inversión y capital de trabajo.
- iv) Salvaguardias para los bancos que canalizan la ayuda estatal a la economía real: algunos Estados miembros planean aprovechar las capacidades crediticias existentes de los bancos y utilizarlas como un canal de apoyo a las empresas, en particular a las pequeñas y medianas

empresas. El marco deja claro que dicha ayuda se considera ayuda directa a los clientes de los bancos, no a los propios bancos, y brinda orientación sobre cómo garantizar una distorsión mínima de la competencia entre bancos.

v) Seguro de crédito a la exportación a corto plazo: El marco introduce flexibilidad adicional sobre cómo demostrar que ciertos países son riesgos no negociables, lo que permite que el Estado proporcione un seguro de crédito a la exportación a corto plazo cuando sea necesario.

Desde marzo de 2020 la Comisión Europea ha realizado seis modificaciones del marco temporal sobre ayudas estatales, la última el 18 de noviembre de 2021, extendiendo su vigencia seis meses adicionales, del 31 de diciembre de 2021 al 30 de junio de 2022. La persistencia de la crisis sanitaria y el vencimiento de las medidas fiscales adoptadas en la primera mitad de 2020 motivaron la prórroga de las medidas adoptadas con anterioridad y la introducción de provisiones adicionales en la mayoría de los países.

Más en detalle, en la zona del euro, entre las nuevas medidas destacaron las provisiones adicionales de apoyo a las empresas a través de la creación de programas de ayuda complementarios, y el refuerzo y la ampliación de los esquemas existentes. En Estados Unidos, las medidas más cuantiosas se destinaron a las ayudas directas a los hogares, mientras que en el Reino Unido se introdujeron tanto nuevas provisiones de apoyo al empleo como medidas adicionales de ayuda a las familias.

Dentro de las medidas de apoyo a la liquidez empresarial, en todas las economías en cuestión se prorrogaron los programas de avales públicos, ampliándose en algunas los plazos de devolución y relajándose las condiciones de acceso. Como consecuencia de estas extensiones, los programas de garantías públicas estuvieron en vigor hasta mayo de 2021 en Estados Unidos, hasta junio en Alemania y hasta diciembre en el Reino Unido, Italia, España y Francia. Además, entre el conjunto de actuaciones implementadas, adquirieron mayor importancia las ayudas específicas a las empresas, otorgadas dentro del marco temporal de la UE. Estas tienen como objetivo focalizar las ayudas en los sectores más afectados por la pandemia. Por ello, se dirigieron principalmente a sectores como la aviación y la automoción, y, con la excepción de las concedidas por el gobierno alemán, tomaron generalmente la forma de préstamos subordinados y garantías, más que de participaciones directas en capital. De forma similar, se extendieron los subsidios por desempleo específicos de cada país.

En el caso concreto de España, en marzo de 2021 se habilitaron 11.000 millones de euros (el 1% del PIB) para apoyar la solvencia de empresas y autónomos, cuya implementación correrá a cargo de

las comunidades autónomas. De esta cantidad total, 7.000 millones se refieren a una nueva línea de ayudas directas que servirá para asumir el pago de gastos fijos y deudas, mientras que 4.000 millones se destinarán a apoyar la reestructuración de la deuda empresarial y la recapitalización de las empresas. Por otro lado, los ERTE basados en una causa de fuerza mayor se prorrogaron hasta el 31 de marzo de 2022.

Además, en la zona del euro, la política fiscal se vio favorecida por la prórroga de la cláusula de escape del Pacto de Estabilidad y Crecimiento, que se activó en 2020. El Pacto de Estabilidad y Crecimiento de la Unión Europea fue introducido en 1997 como parte de la tercera fase de la Unión Económica y Monetaria. Su meta era mantener en buena forma las finanzas públicas de la Unión tras la puesta en circulación del euro. Entre las normas reflejadas en este pacto se encuentra el procedimiento de déficit excesivo, que establece que el déficit presupuestario no debe situarse en más de un 3% sobre el PIB, así como una deuda pública no superior al 60% del PIB. Los países que no cumplían con estas obligaciones debían aplicar las recomendaciones necesarias establecidas por el Consejo de la UE, y dentro del plazo que ellos establecieran. Si estas recomendaciones no se llevaran a cabo, el Estado miembro se enfrentaría a una sanción económica impuesta por el Consejo, en base a una recomendación de la Comisión.

En el año 2011, y tras la crisis de deuda a la que se enfrentó la Unión Europea en el año 2009, la Comisión decidió introducir una reforma en el Pacto, conocida comúnmente como el *Six-pack*, que es un conjunto de seis reformas para fortalecer la vigilancia fiscal. Entre ellas, se estableció la cláusula de escape general. Esta permite que el Estado miembro se aparte temporalmente de la trayectoria de ajuste hacia el objetivo presupuestario a medio plazo, en caso de acontecimiento inusitado que esté fuera del control del Estado miembro afectado y que tenga una gran incidencia en la situación financiera de las administraciones públicas, o en periodos de crisis económica grave en la zona del euro o en el conjunto de la Unión. En marzo de 2020, para enfrentar un shock económico sin precedentes y evitar errores del pasado, como la época de austeridad y los recortes aplicada tras la crisis financiera de 2007, los veintisiete decidieron aplicarla y se extendió a lo largo de 2021, y, debido al conflicto bélico, se prevé mantenerla también a lo largo de 2022 y 2023.

La prórroga de la suspensión de las reglas fiscales servirá como balón de oxígeno para las economías europeas, tensionadas por las consecuencias de la invasión rusa. La extensión de esta medida cuenta con un consenso político en la UE y dará mayor margen a los Estados miembros para enfrentar las consecuencias económicas de la guerra. Y es que, bajo el marco temporal de crisis de la UE, los Estados miembros han desplegado ayudas estatales millonarias de apoyo a familias y empresas afectadas, entre otros factores, por el alto precio de la energía.

En concreto, el marco temporal relativo a las medidas de ayuda estatal destinada a respaldar la economía en el contexto de la invasión de Ucrania por parte de Rusia contempla tres tipos de ayudas:

1. Importes limitados de ayuda: los Estados miembros podrán introducir inmediatamente regímenes de subvención de hasta 35.000 euros por empresa afectada por la crisis en los sectores de la agricultura, la pesca y la acuicultura, y de hasta 400.000 euros por empresa afectada por la crisis en los demás sectores. No es necesario que esta ayuda esté vinculada a un aumento de los precios de la energía, ya que la crisis y las medidas restrictivas contra Rusia afectan a la economía de múltiples maneras, también por las interrupciones físicas de la cadena de suministro. Esta ayuda podrá concederse de cualquier forma, incluidas las subvenciones directas.
2. Apoyo a la liquidez en forma de garantías estatales y préstamos bonificados: los Estados miembros podrán facilitar i) garantías estatales subvencionadas para velar por que los bancos sigan concediendo préstamos a todas las empresas afectadas por la crisis actual; y ii) préstamos públicos y privados con tipos de interés bonificados.
3. Ayudas para compensar los elevados precios de la energía: los Estados miembros podrán compensar parcialmente a las empresas, especialmente a las que consumen mucha energía, por los costes adicionales derivados de las subidas excepcionales de los precios del gas y la electricidad. Esta ayuda podrá concederse de cualquier forma, incluidas las subvenciones directas. La ayuda global por beneficiario no podrá superar el 30% de los costes subvencionables, hasta un máximo de dos millones de euros en un momento dado. Cuando una empresa incurre en pérdidas de explotación, puede ser necesaria una ayuda adicional para garantizar la continuidad de una actividad económica. A tal fin, los Estados miembros podrán conceder ayudas por encima de estos límites máximos de hasta 25 millones de euros para los grandes consumidores de energía y de hasta 50 millones de euros para las empresas de sectores concretos, por ejemplo, la producción de aluminio y otros metales, fibras de vidrio, pasta, fertilizantes o hidrógeno y numerosos productos químicos básicos.

Al mismo tiempo, y bajo las directrices marcadas por Bruselas, los países más endeudados deberán continuar con las inversiones necesarias para llevar a cabo la transición verde y digital, apoyándose en el Plan de Recuperación europeo. En este proceso, los fondos Next Generation, de los que España ya ha recibido un primer desembolso en 2021 de 10.000 millones de euros, jugarán un papel crucial. España ha sido el primer país en recibir financiación directa de la Comisión del Mecanismo de Recuperación y Resiliencia (PRTR).

## 2.3 Respuesta del sector público vasco

### *Tributos concertados*

Los datos de la recaudación tributaria en Euskadi durante el año 2021 confirmaron la entrada en una fase de recuperación de la actividad económica, tras la caída provocada por el coronavirus. Dicha mejora de la actividad económica, favorecida por la apertura paulatina de las fronteras y el levantamiento de los confinamientos regionales y de las medidas de distanciamiento social, permitió que los ingresos tributarios alcanzaran en 2021 cifras históricas, llegando a superar tanto las estimaciones más optimistas como el anterior récord de recaudación del año 2019. Concretamente, el cierre tributario del 2021, según las diputaciones forales, se elevó hasta los 15.963 millones de euros, lo que supuso un 14,4% más que el anómalo 2020 y un 3,2% más que el 2019, último ejercicio anterior a la pandemia.

Este incremento del 14,4% en la recaudación se explica no sólo por la recuperación parcial de la economía vasca y por la escalada de los precios en los últimos meses de 2021, que elevaron conjuntamente el PIB nominal en un 8,1% respecto al año anterior, sino también por el cómputo de ingresos extraordinarios procedentes, en gran medida, del ingreso en Bizkaia por actas únicas de 2019 correspondiente principalmente al IVA, a la concertación con el Estado del régimen de IVA MOSS/OSS (régimen de ventanilla única, por sus siglas en inglés) y la entrada de ingresos aplazados de 2020 por medidas normativas adoptadas durante la pandemia para amortiguar los efectos de la misma y dotar de mayor liquidez a las empresas, entre otras cuestiones.

Si bien es cierto que el dinamismo de la recaudación fue bastante generalizado, la imposición indirecta presentó un mejor comportamiento que la imposición directa, como así lo corrobora el desglose por los distintos impuestos. Entre los impuestos directos y comenzando por el análisis del IRPF, la recaudación de este impuesto se incrementó en un 8,2% y en más de 400 millones de euros en términos absolutos respecto al año precedente. La evolución positiva del empleo en 2021 explica en buena parte este registro, ya que las retenciones del trabajo aumentaron en un 6,1% respecto a 2020, sin olvidar los excepcionales incrementos de las retenciones sobre las ganancias patrimoniales en fondos de inversión (58,2%). También cabe señalar que este incremento fue menor que el del resto de figuras tributarias, algo que tiene que ver con que en 2020 la caída recaudatoria de dicho tributo fuera menor, afectada favorablemente por la evolución de las rentas públicas (salarios públicos, pensiones y transferencias ligadas a los ERTE).

Continuando con la imposición directa, la evolución de la recaudación por el impuesto sobre sociedades superó los incrementos porcentuales en recaudación del IRPF y presentó una tasa de variación del 10,8%. Cabe apuntar que esta tasa de variación se calcula frente a unos importes muy afectados por la pandemia y que, a pesar del crecimiento notable de la recaudación frente a la del ejercicio anterior, no se logra superar los importes recaudados en 2019, situándose un 11,4% por debajo de dichos importes.

Del resto de figuras que forman parte de la imposición directa, en 2021 destaca la subida en la recaudación del impuesto de sucesiones y donaciones por los excesos de mortalidad en 2020 y 2021 consecuencia de la covid y en el impuesto sobre la renta de no residentes gracias a la recuperación en el reparto de beneficios por las sociedades.

También destacan en 2021 las medidas relacionadas con el precio de la electricidad ante las fuertes subidas de precios en el mercado. Un ejemplo claro es el del impuesto sobre el valor de la producción de energía eléctrica, suprimido el devengo de dos trimestres, aunque sólo uno de ellos afectó a la recaudación de 2021, que descendió un 17,1% respecto a 2020. También se produjo la rebaja del tipo del IVA en la electricidad del 21% al 10% aplicable al consumo de electricidad en los contratos cuya potencia contratada fuera inferior a 10 kWh (básicamente el consumo doméstico).

El IVA, principal componente de la imposición indirecta, fue el máximo responsable de que la recaudación tuviera un mejor comportamiento. En concreto, con un crecimiento del 21,2% fue el impuesto con los registros más positivos, gracias a la recuperación registrada en el consumo de los hogares y a la buena marcha de las compraventas de obra nueva junto con el aumento del precio de la vivienda en 2021. Además, tal y como se ha comentado anteriormente, dicho avance estuvo motivado, en gran parte, por ingresos de carácter extraordinario. Por un lado, los ingresos derivados de una transferencia extraordinaria a la Hacienda de Bizkaia, fruto de un litigio sobre la comercialización de hidrocarburos. Por otro lado, la concertación con el Estado del llamado IVA MOSS/OSS del comercio electrónico y sobre servicios digitales.

Posteriormente se ampliaron las medidas relacionadas con la electricidad, añadiendo la rebaja del tipo (del 5,11% al 0,5%) en el impuesto especial sobre la electricidad, cayendo la recaudación el 9,1%. También el impuesto sobre las labores del tabaco continúa con la senda negativa (-9,8%). En cuanto a la recaudación de los impuestos que gravan el consumo de alcohol y de cerveza, que tienen escaso peso recaudatorio, sus variaciones fueron muy positivas ya que se comparan con el periodo más afectado por la aplicación de medidas sanitarias contra la expansión de la pandemia: confinamientos, limitaciones de aforos, etc.



## Evolución de los tributos concertados

Tabla 29

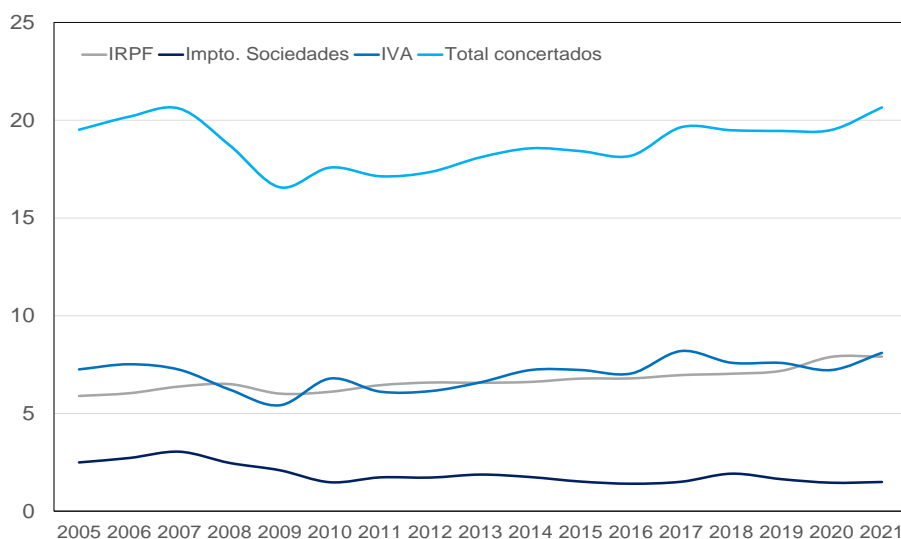
Miles de euros

	Recaudación		Variación interanual (%)				
	2021	2016	2017	2018	2019	2020	2021
IRPF	6.114.393	4,1	6,0	5,4	5,7	-1,1	8,2
Impuesto de Sociedades	1.155.151	-3,5	10,9	32,8	-11,7	-20,0	10,8
Impuesto s/ renta de los no residentes	62.212	95,6	-	-2,4	59,8	-2,0	22,5
Impuesto sobre sucesiones y donaciones	179.944	-2,4	6,2	12,0	-7,4	-0,1	47,3
Impuesto sobre patrimonio	171.456	6,8	1,2	13,3	-9,3	5,7	-3,2
Impuesto sobre depósitos en ent. crédito	27.509	-0,4	2,1	-1,0	-1,6	14,3	-0,4
Impuesto s/producción energía eléctrica	24.673	-13,9	2,2	6,1	-32,0	25,6	-17,1
<b>TOTAL IMPUESTOS DIRECTOS</b>	<b>7.735.340</b>	<b>3,5</b>	<b>7,2</b>	<b>10,2</b>	<b>1,6</b>	<b>-4,1</b>	<b>8,9</b>
IVA	6.256.924	1,4	20,4	-3,3	3,3	-14,3	21,2
Impuesto s/ transmisiones patrimoniales	182.440	19,3	19,0	10,8	1,7	-13,7	29,9
Impuesto s/ actos jurídicos document.	40.945	-10,2	-0,9	20,9	1,1	-24,6	14,3
I. Especiales s/ det. medios transporte	20.279	8,6	21,1	20,0	7,9	-42,9	26,2
I. Especiales fabricación	1.521.390	2,3	2,5	-0,7	12,6	-17,1	14,6
Impuesto sobre primas de seguros	104.638	2,4	2,0	4,6	-0,3	1,1	31,2
Impuesto sobre actividades de juego	6.591	20,6	20,5	11,0	-5,9	10,0	-3,8
Impuesto s/ gases de efecto invernadero	3.207	-16,3	65,2	-7,6	-20,8	-7,1	13,4
Impuestos extinguidos	-77	15,0	20,6	-23,5	70,2	96,3	25,9
<b>TOTAL IMPUESTOS INDIRECTOS</b>	<b>8.136.336</b>	<b>1,9</b>	<b>16,4</b>	<b>-2,3</b>	<b>5,0</b>	<b>-14,8</b>	<b>20,1</b>
<b>TOTAL TASAS Y OTROS INGRESOS</b>	<b>91.533</b>	<b>4,7</b>	<b>-11,5</b>	<b>11,0</b>	<b>-7,5</b>	<b>-30,3</b>	<b>19,7</b>
<b>TOTAL TRIBUTOS CONCERTADOS</b>	<b>15.963.209</b>	<b>2,7</b>	<b>11,8</b>	<b>3,5</b>	<b>3,3</b>	<b>-9,8</b>	<b>14,4</b>

Fuente: Diputaciones forales.

Por el contrario, el alza de los precios energéticos y la reactivación de la actividad económica, junto con la eliminación de las restricciones a la movilidad, impulsaron el crecimiento del principal componente de los impuestos especiales, el impuesto de hidrocarburos, que subió el 18,6%. Así, la recaudación conjunta de los impuestos especiales aumentó el 14,6%, aunque mostrando todavía un nivel de recaudación inferior al de 2019.

**Recaudación de los principales tributos 2005-2021. % del PIB**  
**Gráfico 37**



Fuente: Elaboración de la Dirección de Economía y Planificación con datos del Eustat y las diputaciones forales.

Teniendo en cuenta que la recaudación tributaria creció considerablemente más que el PIB nominal, la presión fiscal se incrementó de forma notable, marcando su mayor registro de toda la serie histórica, al situarse en un 20,7% del PIB, un valor muy cercano al registrado en el año 2007 (20,6%). El incremento que presentaron en la imposición directa, tanto el IRPF como el impuesto sobre sociedades, no fue suficiente para que su peso sobre el PIB ascendiera, manteniéndose, al igual que el año anterior, en un 7,9% y en un 8,5% respectivamente. Por el contrario, el notable avance en la recaudación del IVA propició que su peso se situara en el 8,1% sobre el PIB, de modo que volvió a superar al IRPF, como venía sucediendo desde 2012 con la única excepción del año anterior.

### *Ingresos extraordinarios*

En el ejercicio 2021, al margen de los tributos concertados y al igual que en el ejercicio precedente, se han recibido ingresos extraordinarios relacionados con la pandemia procedentes del Estado y de Europa (fondos del MRR).

Por un lado, con el objetivo de amortiguar los efectos de la crisis de la covid-19 en las finanzas regionales, el Estado, al igual que hiciera en 2020, distribuyó entre las comunidades y ciudades autónomas un fondo extraordinario por un importe 13.486 millones de euros, correspondiéndole a Euskadi 645 millones de euros. Asimismo, también a nivel estatal, entre las medidas extraordinarias de apoyo a la solvencia financiera y viabilidad de las empresas, aprobadas en marzo de 2021, se estableció una línea de ayudas directas por un importe de 7.000 millones de euros, a gestionar por las comunidades autónomas, dirigida a las personas profesionales autónomas y a empresas de los sectores más afectados por la crisis, cuyos ingresos hubiesen caído más de un 30% con respecto a 2019. Aunque inicialmente a Euskadi le correspondieron 218 millones de euros, los requisitos exigidos para beneficiarse de las ayudas han provocado que el importe total concedido haya sido de 95 millones de euros.

Por otra parte, y al amparo del Programa Next Generation, en 2021 se empezaron a recibir los primeros importes procedentes del MRR. El dinero de este fondo europeo lo reparte el Estado con el objetivo de llevar a cabo el plan de recuperación, transformación y resiliencia (PRTR) aprobado por las instituciones europeas. El PRTR se proyecta en 30 componentes que articulan los proyectos coherentes en inversiones y reformas para modernizar el país.

De los 444 millones de euros que recibió el Gobierno Vasco en 2021, el mayor ingreso fue el asociado al componente plan de rehabilitación de vivienda y regeneración urbana del PRTR por 102 millones de euros, seguido por el plan de choque de movilidad sostenible, segura y conectada en entornos urbanos y metropolitanos que supone una financiación de 67 millones. Destacan también 47 millones del plan nacional de capacidades digitales, 43 millones a las nuevas políticas públicas para un mercado de trabajo dinámico, resiliente e inclusivo, y 33 millones al plan de choque para la economía de los cuidados y refuerzo de las políticas de inclusión. Hasta junio de 2022 se han recibido otros 83 millones de euros. En total 527 millones.

A estos recursos gestionados de manera directa por el Gobierno Vasco, hay que sumarle los fondos europeos que, por un lado, han percibido directamente del Estado las entidades locales, y, por otro, se han distribuido a través de convocatorias resueltas directamente por la Administración General del Estado.

Una de las principales figuras de la gestión estatal son los Proyectos Estratégicos para la Recuperación y Transformación Económica (PERTE). Se definen como proyectos de carácter estratégico con gran capacidad de arrastre para el crecimiento económico, el empleo y la competitividad de la economía estatal, con un alto componente de colaboración público-privada y

transversales a las diferentes administraciones. Aunque la mayoría de los once PERTE actualmente aprobados -desarrollo del vehículo eléctrico y conectado; salud de vanguardia; energías renovables, hidrógeno renovable y almacenamiento; agroalimentario; nueva economía de la lengua; economía circular; industria naval; aeroespacial; digitalización del ciclo del agua; microelectrónica y semiconductores; economía social y de los cuidados- se encuentran todavía en fase de resolución, es previsible que el grado de competitividad de la industria vasca en determinadas áreas, como en la del vehículo eléctrico y conectado, en salud de vanguardia o en energías renovables, por citar algunas, permita conseguir elevados recursos europeos por medio de este mecanismo.

Actualmente (a junio de 2022) los recursos del MRR asignados a Euskadi para el periodo 2021-2023 ascienden a 1.090 millones de euros, de los cuales 856 millones serán gestionados por el Gobierno Vasco, 143 millones desde el Estado y 90 millones por las entidades locales.

En cuanto a estos últimos, son 185 los ayuntamientos vascos que se han beneficiado de estos recursos. La mayor cuantía corresponde al programa de ayudas a municipios para la implantación de zonas de bajas emisiones y la transformación digital y sostenible del transporte urbano, convocado por el MITMA (Ministerio de Transportes, Movilidad y Agenda Urbana), por el que se han recibido 65 millones de euros.

#### *Actividad económica del Gobierno Vasco y las diputaciones forales*

Los presupuestos del Gobierno Vasco se plantearon como un tránsito a la normalidad, buscando estimular la economía vasca para su recuperación. Para ello se contaba con dos instrumentos. Por una parte, los ingresos que llegarían del MRR del Fondo Next Generation EU 2021-2026 y por otro con un esfuerzo económico endógeno muy importante, sobre todo en materia de deuda pública para cubrir el déficit presupuestario.

El acuerdo en la Comisión Mixta del Concierto Económico en septiembre de 2020 estableció una tasa de referencia para el déficit del 2,2% y la deuda pública no habría de ser superior a la tasa de referencia del 16,9% sobre el PIB en 2021. El escenario incluido en los presupuestos fue de 1.784 millones de euros de endeudamiento neto, y unas amortizaciones de 767,8 millones de euros, por lo que el endeudamiento bruto se planteaba en 2.552 millones de euros.

La recaudación de los tributos concertados fue un 12% mayor (1.713 millones de euros) a lo previsto cuando se elaboraron los presupuestos de 2021, que traducido a las aportaciones supuso 1.210,6 millones de euros más que los inicialmente previstos. Las aportaciones junto a los ingresos extraordinarios recibidos del Estado elevaron los ingresos corrientes del Gobierno Vasco al 15,8% del PIB, una cifra histórica, casi dos puntos más que en 2020.

La persistencia de la crisis sanitaria se tradujo en el mantenimiento del impulso fiscal en 2021, facilitado por la prórroga de la cláusula de escape del Pacto de Estabilidad y Crecimiento. Pero en ese año el apoyo a las rentas y a la posición financiera de los agentes más afectados por la pandemia se hizo de un modo más selectivo, ya que las medidas de contención de la crisis sanitaria se hicieron cada vez más focalizadas y tendieron, por tanto, a afectar a un conjunto cada vez más reducido de agentes.

Este mantenimiento se tradujo en la renovación de muchas de las medidas de gasto e ingreso adoptadas en 2020. El presupuesto del Gobierno Vasco de 2021 estaba marcado por la pandemia desde el inicio, por lo que se volvieron a incluir medidas contra la covid, a las que finalmente se destinaron 740 millones de euros, 75 millones más que en 2020, un montante que representa un incremento del 11%.

**Gasto del Gobierno Vasco para responder a la covid-19**

**Tabla 30**

	Miles de euros		
	2020	2021	Total
Refuerzo del Sistema Sanitario	432.001	361.349	793.350
Medidas dirigidas a las empresas y autónomos	111.885	219.023	330.908
Medidas de apoyo a la liquidez	22.172	17.939	40.111
Medidas de apoyo a la solvencia (línea covid de ayudas directas)	0	95.231	95.231
Medidas de apoyo a sectores específicos	89.713	105.852	195.565
Medidas de protección del empleo y ayuda a personas desempleadas	18.148	245	18.393
Medidas de apoyo a personas y hogares	34.963	31.133	66.097
Medidas de apoyo al sector de la Educación	67.011	127.784	194.795
<b>TOTAL</b>	<b>664.007</b>	<b>739.534</b>	<b>1.403.542</b>

Fuente: Elaboración propia con datos de la OCE (Oficina de Control Económico). Gobierno Vasco.

La mejora de la situación sanitaria permitió disminuir los recursos de las medidas covid destinados a los suministros de material sanitario, el coste de las estancias hospitalarias, así como las inversiones sanitarias, pero aumentaron las necesidades de personal tanto en el ámbito sanitario como educativo. También se destinaron más recursos a las medidas de apoyo a la solvencia de las empresas (línea covid, ayudas directas a autónomos y empresas), así como las destinadas a determinados sectores económicos especialmente castigados por la pandemia (sector primario, sector comercial, turístico y hostelería, transporte y sector cultural), mientras que descendieron significativamente las destinadas a la industria y servicios conexos.

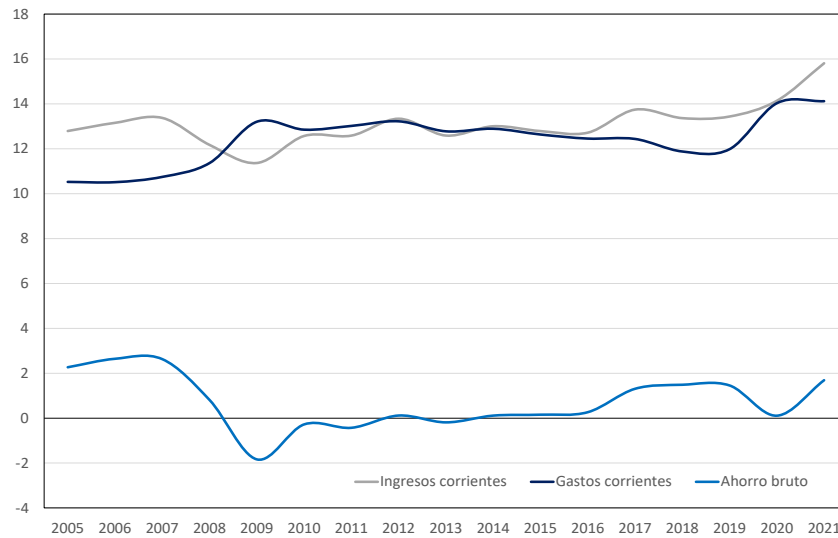
A pesar del importante aumento de los gastos corrientes (8,8%), en términos relativos el esfuerzo del Gobierno Vasco se mantuvo, por lo que, al compararlo con los ingresos corrientes, el ahorro bruto se elevó a los niveles previos a la pandemia (1,7% del PIB).

A lo largo del ejercicio 2021, viendo cómo iba evolucionando la ejecución presupuestaria tanto de ingresos como de gastos, y favorecidos por la incorporación de remanentes de tesorería, se aprobaron nuevas dotaciones presupuestarias adicionales a las de los Presupuestos Generales. El objetivo era, aprovechando la suspensión de las reglas fiscales, potenciar la inversión pública, que había sido la variable de ajuste de la consolidación fiscal llevada a cabo tras la Gran Recesión y que se encontraba en niveles mínimos.

Así, en mayo de 2021 el Consejo de Gobierno aprobó una dotación presupuestaria de 180 millones de euros (62 millones en 2021 y el resto en 2022 y 2023) para dinamizar una serie de proyectos tractores en comarcas desfavorecidas o zonas de actuación preferente (ZAP) (Ezkerraldea-Meatzaldea, Enkarterri, Oarsoaldea y Aiaraldea), las más castigadas por las últimas reconversiones industriales y las que han sufrido más intensamente el impacto económico derivado de la pandemia. Esta actuación de reequilibrio territorial se puso en marcha en el ejercicio 2021 y se ejecutará en colaboración con las diputaciones forales, los ayuntamientos y agentes comarcales entre 2021 y 2023. Los proyectos tractores de las ZAP inciden en diferentes áreas de gestión (industria, agricultura, cultura, empleo, formación profesional, salud, vivienda, infraestructuras ferroviarias, etc.).

Posteriormente, esta actuación inversora se complementó con otra de alcance más general, el Plan Extraordinario de Inversiones 2021, con un importe de 250 millones de euros, 170 millones en 2021, a ejecutar en el periodo 2021-2024. Su finalidad es impulsar las transformaciones en curso para fortalecer, entre otras, las estructuras tecnológicas del sistema vasco de ciencia, tecnología e innovación, así como las infraestructuras educativas, sanitarias, judiciales o de vivienda.

**Evolución de las operaciones corrientes del Gobierno Vasco 2005-2021. % del PIB**  
**Gráfico 38**

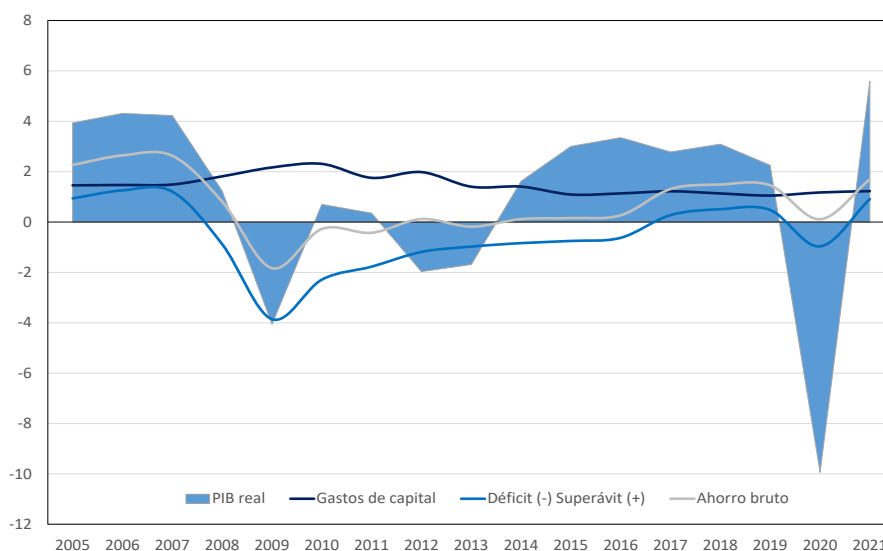


Fuente: Eustat. Estadísticas presupuestarias del sector público.

Si bien estos planes se han ejecutado en una alta proporción, no ha ocurrido lo mismo con los proyectos asociados a los fondos MRR, cuya gobernanza no está siendo fácil de gestionar. Demorándose la llegada de los fondos al tejido social y productivo de Euskadi. El análisis pormenorizado de los proyectos de inversión evidencia el problema de ejecución que han presentado los proyectos asociados al MRR, con una ejecución global del 30%, que en el caso de las partidas de inversión se reduce al 11%.

El escaso grado de ejecución de estos proyectos ha influido en la ejecución global de los gastos de capital, que no ha alcanzado el 70%. Esto ha imposibilitado dar un salto cualitativo en el nivel general de inversión ejecutada, acumulando un déficit de más de 400 millones de euros entre inversión presupuestada e inversión finalmente liquidada. Así, aunque en 2021 los gastos de capital asociados a la inversión han aumentado el 13%, el esfuerzo inversor en relación al PIB se ha mantenido en el mismo nivel que en los últimos ejercicios, 1,2% del PIB, y no ha conseguido recuperar los niveles previos a la Gran Recesión.

**Ahorro, gasto de capital y déficit del Gobierno Vasco 2005-2021. % del PIB**  
**Gráfico 39**



Fuente: Eustat. Estadísticas presupuestarias del sector público.

El juego del ahorro bruto con las operaciones de capital del Gobierno Vasco condujo en 2021 a una capacidad de financiación del 0,9% del PIB. Así, la necesidad de financiación prevista en los presupuestos se transformó en capacidad debido principalmente al aumento de los ingresos corrientes sobre lo inicialmente presupuestado.

Aunque en principio el impacto de los fondos asociados a proyectos MRR en el presupuesto es nulo dado que el gasto realizado se corresponde con la transferencia recibida, la inejecución de parte del gasto, como ha ocurrido en este ejercicio 2021, tiene un papel importante en el saldo presupuestario del ejercicio correspondiente. Teniendo en cuenta que las transferencias realizadas por el Estado han sido ingresadas en la tesorería del Gobierno Vasco, la parte no ejecutada (70% de los ingresos) ha supuesto un incremento del superávit presupuestario en torno a 0,3 puntos del PIB. Este incremento es una cuestión de periodificación, porque los fondos del MRR no ejecutados en un ejercicio, a diferencia de otros fondos procedentes de la Unión Europea, no se pierden, sino que se incorporan en el presupuesto del próximo año. Por ello, este hecho matiza el volumen de superávit presupuestario del año 2021.

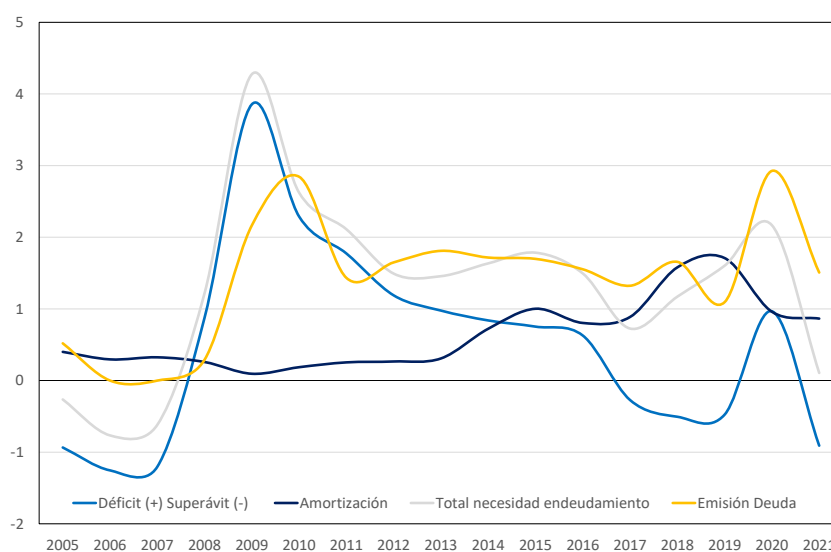


Con una amortización de deuda de 668 millones (0,9% del PIB) y una variación de activos financieros de 0,1%, la emisión de deuda del ejercicio 2021 superó las necesidades de endeudamiento en más de 1.000 millones de euros, el 1,4% del PIB, un nivel sin precedentes, ya que nunca se había superado el nivel máximo de 1% del PIB alcanzado en 1988. Así, la mayor parte de la emisión de deuda en 2021 hizo aumentar la tesorería del Gobierno Vasco.

Este es un comportamiento que el Gobierno Vasco ya ha tenido en distintos momentos de su historia, como el año pasado (0,8%) o en los años previos a la Gran Recesión, pero nunca en un porcentaje tan elevado. Durante la Gran Recesión ocurrió justamente lo contrario: debido a las reservas acumuladas con el saneamiento en la década anterior, la emisión de deuda de 2009 no supuso más que la mitad de la necesidad de endeudamiento, que alcanzó el 4,3% del PIB.

La capacidad de financiación del Gobierno Vasco siempre ha estado apoyada en la financiación a corto, con cantidades importantes que, en algunos ejercicios, han superado ampliamente el 1% del PIB y que en el periodo 2011-2014, como consecuencia de la crisis, se ajustó a unos valores alrededor del 0,2%. A partir de 2015 vuelve a aumentar su importancia y en 2021 se sitúa en el 0,8% del PIB.

**Análisis de la necesidad de endeudamiento del Gobierno Vasco 2005-2021. % del PIB**  
**Gráfico 40**



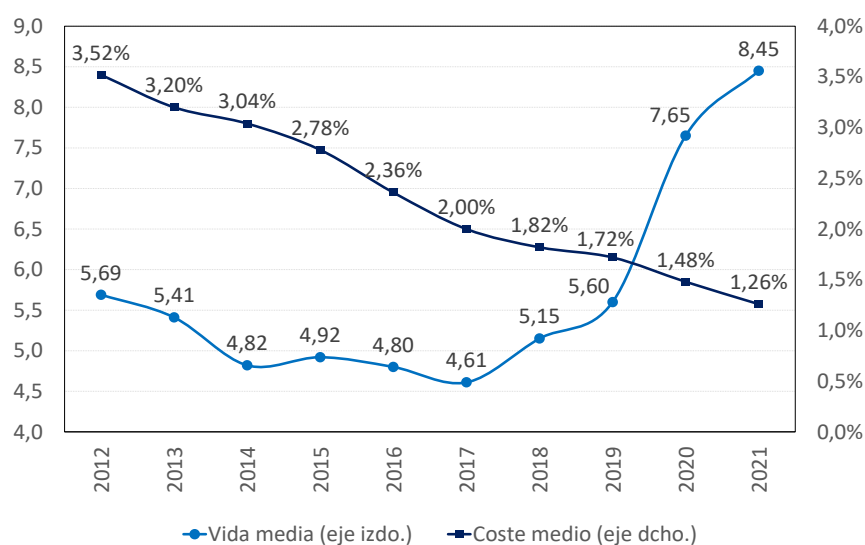
Fuente: Eustat. Estadísticas presupuestarias del sector público.

Según el protocolo de déficit excesivo, el saldo vivo de deuda del Gobierno Vasco alcanzó los 11.172 millones de euros, pero dado el fuerte crecimiento del PIB nominal, en términos relativos descendió hasta el 15,6% PIB, seis décimas menos que en 2020, cuando se alcanzó el nivel más alto de la historia, dada la importante emisión de deuda que se hizo, así como el fuerte descenso de la actividad económica. Además, este nivel de deuda en 2021 se sitúa por debajo del objetivo del 16,9% del PIB establecido en la Comisión Mixta del Concierto Económico. Euskadi se sitúa así entre las comunidades autónomas con menor nivel de endeudamiento, solo superada por Madrid, Navarra y Canarias.

La práctica totalidad de la emisión de deuda del año 2021 correspondió a la quinta emisión de bonos sostenibles realizada en abril, por un importe de 1.000 millones de euros, a un plazo de 11 años, una demanda tres veces superior a la oferta y con un cupón fijo del 0,45%. De este modo, se afianzaba la apuesta del Gobierno Vasco por este tipo de emisiones, que se caracterizan por estar vinculadas a proyectos medioambientales y sociales, de manera que promueven una financiación responsable y eficiente y permiten abordar los desafíos medioambientales, económicos y sociales de Euskadi. A finales del año, las emisiones en vigor de bonos sostenibles ascendían a 3.200 millones de euros y suponían el 48% de los títulos de deuda pública del Gobierno Vasco en circulación (un 30% de su endeudamiento).

### Coste y vida de la deuda

Gráfico 41



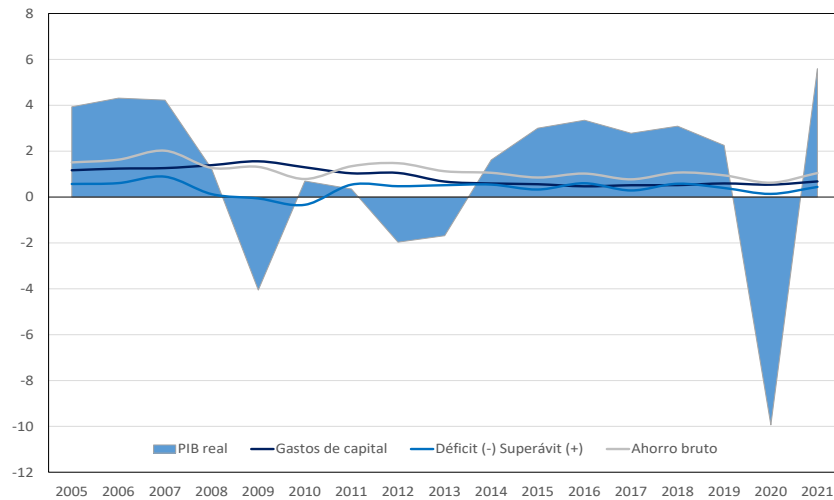
Fuente: Departamento de Economía y Hacienda.

En 2021 el coste medio de la deuda, al igual que en toda la década, ha seguido reduciéndose y ha alcanzado el 1,26%, que se ha complementado con un aumento de la duración de la misma hasta los 8,45 años. A este abaratamiento, además de la política monetaria expansiva aplicada por el BCE, ha contribuido también la confianza de los inversores en Euskadi, ratificada por la calificación crediticia de las agencias especializadas.

En cuanto al incremento de la duración, hay que destacar la emisión en el año 2020 de un bono a 50 años de 510 millones con plazo de vencimiento en 2070. También hay que señalar que el 78% de la deuda está referenciada a tipo fijo y el 22% a tipo variable, y que del montante total de la deuda el 62% lo componen bonos y el 38% préstamos.

En el caso de las diputaciones forales, en 2020, y a pesar de la situación ocasionada por la pandemia, presentaron un pequeño superávit presupuestario, que en el ejercicio 2021 se ha visto incrementado hasta el 0,4% del PIB, una cifra que se sitúa en el nivel medio de los últimos años. Como ya se ha señalado, el aumento de la recaudación fue importante, lo que elevó los ingresos corrientes hasta alcanzar el 21,7% del PIB y la inversión también aumentó hasta 0,7 puntos del PIB, en torno a la media de los últimos años, sin alcanzar el nivel previo a la Gran Recesión donde se superaba el 1% del PIB.

**Ahorro, gastos de capital y déficit de las diputaciones forales 2005-2021. % del PIB**  
**Gráfico 42**



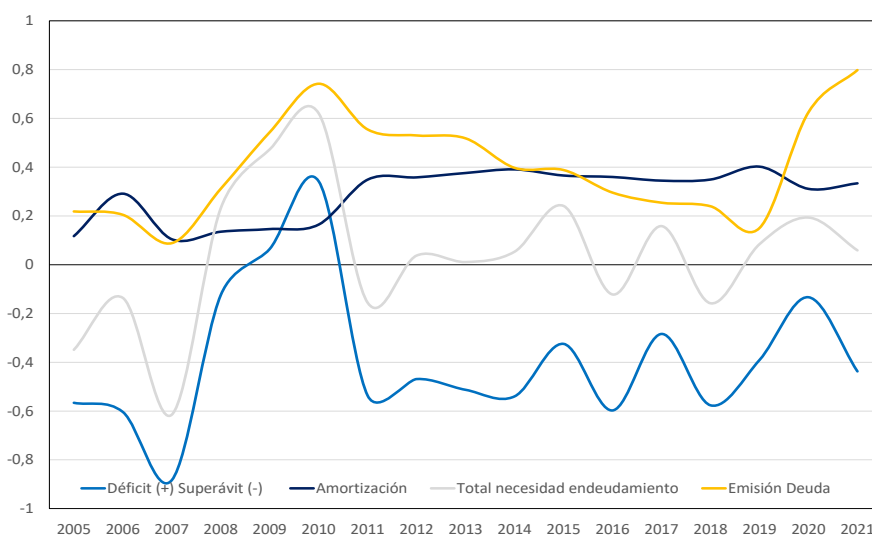
Fuente: Eustat. Estadísticas presupuestarias del sector público.

En los últimos 30 años, el conjunto de las diputaciones forales solo ha presentado necesidades de financiación en contadas ocasiones: en concreto, en el año 2002 y durante la Gran Recesión. En estos años de pandemia han seguido presentando capacidad de financiación, a pesar de que el acuerdo con el Estado les permitía, al igual que en el año 2020, presentar sus cuentas con un déficit presupuestario (0,9% y 0,8% del PIB en 2020 y 2021, respectivamente). La posibilidad de incurrir en déficit por parte de las diputaciones forales se arbitró al no considerarse entes locales a los efectos de la posibilidad de incurrir en déficit y deuda. Dada la amplia potestad tributaria de los territorios históricos, la caída de los ingresos debida a una crisis económica no puede compensarse mediante transferencias ordinarias de otras administraciones y, por tanto, pueden necesitar acudir al endeudamiento.

A pesar de esa capacidad de financiación, las diputaciones forales también han emitido deuda, más de 600 millones de euros, el 0,8% del PIB, que teniendo en cuenta el juego de activos y pasivos financieros, suponen un exceso de endeudamiento del 0,7% del PIB, aumentando así las tesorerías forales. Con todo, la deuda de las diputaciones forales al finalizar el año 2021, según el protocolo de déficit excesivo, se elevaba a 3.365 millones de euros, el 4,7% del PIB, con un ligero incremento respecto al nivel del ejercicio anterior. Aun así, es medio punto inferior al máximo que alcanzaron el conjunto de las diputaciones forales en 2013, el 5,3% del PIB.

### Análisis de la necesidad de endeudamiento de las diputaciones forales 2005-2021. % del PIB

Gráfico 43

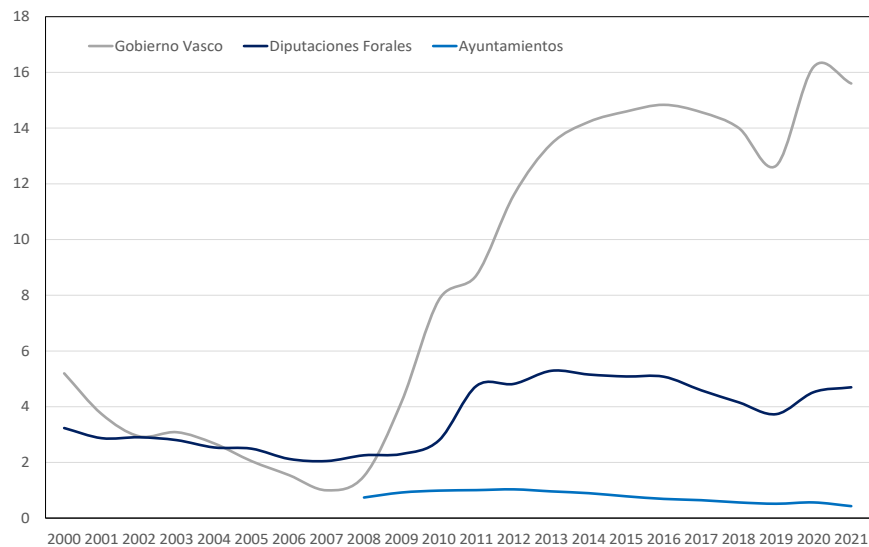


Fuente: Eustat. Estadísticas presupuestarias del sector público.

La deuda de los ayuntamientos, por su parte, tras el incremento del año anterior, vuelve a la senda descendente iniciada en 2012 y se sitúa en el 0,4% del PIB. En total, el conjunto de la deuda de la administración autónoma alcanza el 20,7% del PIB.

El nuevo espacio fiscal para las administraciones públicas vascas, facilitado por la suspensión de las reglas fiscales que contiene el Pacto de Estabilidad y Crecimiento, unido a la mejora de las cuentas públicas que se acaba de analizar, han permitido a las instituciones vascas aprobar en marzo de 2022 el Plan de Inversiones Estratégicas de Euskadi 2022-2024. Este programa de inversiones plurianual pretende dar un impulso a la inversión pública para aumentar el potencial de crecimiento a largo plazo y movilizar y orientar la inversión privada hacia ámbitos estratégicos. El plan supone activar recursos propios del Gobierno Vasco y las diputaciones forales por cerca de 530 millones de euros para la puesta en marcha de parte de los proyectos transformadores recogidos en el programa Euskadi Next, sin esperar a la llegada de los fondos europeos provenientes del MRR.

***Evolución de la deuda pública de la Administración Autónoma (según el Protocolo de Déficit Excesivo). % del PIB***  
**Gráfico 44**



Fuente: Banco de España, Ministerio de Hacienda e INE (contabilidad regional).

### *Análisis funcional del gasto ejecutado por el Gobierno Vasco*

En la última década, la estabilización del techo de gasto lograda en los años posteriores a la Gran Recesión en porcentajes cercanos al 15% del PIB quedó trastocada con la llegada de la pandemia y la consecuente necesidad de respuesta pública. En 2021 se siguió dando respuesta a la crisis económica y sanitaria con el objetivo de estimular y recuperar la economía vasca. Así, en 2021, al igual que en 2020, el gasto del Gobierno Vasco superó el 16 % del PIB.

En cuanto al análisis funcional, los gastos siguen la característica estructura del presupuesto del Gobierno Vasco desde sus orígenes, con los correspondientes cambios que se han ido produciendo en los pesos de cada aspecto en función de nuevas competencias transferidas, impactos presupuestarios por crisis periódicas y decisiones de políticas públicas de mayor o menor incidencia en cada legislatura.

En 2021 las políticas de sanidad y educación se siguen manteniendo como las dos áreas principales de gasto del Gobierno, con un porcentaje conjunto que oscila en una horquilla entre el 56% y el 58% del presupuesto total. Respecto al año previo a la pandemia, su peso relativo en términos de PIB ha aumentado: en sanidad alcanza el 5,40% (se incrementa en 0,35 puntos) y en educación el 3,94% (0,3 puntos).

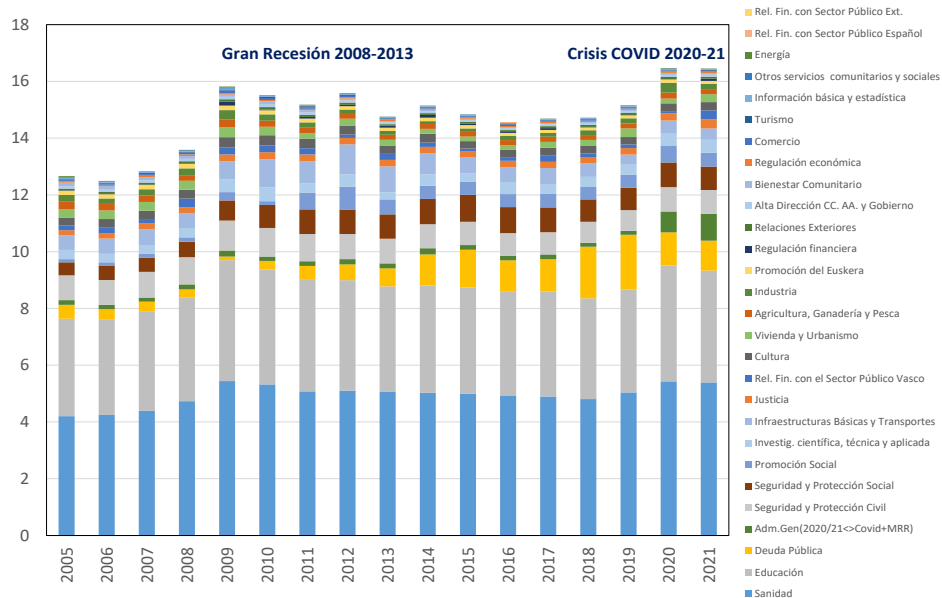
Asimismo, hay que destacar la contención del importe de la partida de deuda pública, que ya comenzó en 2020 y que supuso el 6,4% del presupuesto, frente al 12% de los años 2018 y 2019, como consecuencia de la menor amortización de deuda y del mantenimiento del coste de los intereses. A este respecto, el 18% del servicio de la deuda corresponde a los gastos financieros, muy lejos del 53% que llegó a representar en los años 2012 y 2013, fruto de las políticas de austeridad implantadas en Europa tras la crisis financiera.

Por otro lado, cabe resaltar el aumento de la partida asociada a los gastos de la administración general, tanto en el año 2020 como en 2021, que han quintuplicado el papel de esta política pública con respecto a años anteriores, siendo ya el cuarto de más importancia tras sanidad, educación y deuda pública. Su incremento se debe a la inclusión, por un lado, del programa extraordinario “Medidas contra la crisis provocada por la covid-19”, que suponen el 3,5% y el 4,0% de los gastos de los años 2020 y 2021. Por otro, al nuevo programa creado en 2021, por el que se canalizan parte de los fondos europeos recibidos del Estado a través del MRR.

Dentro del gasto en justicia, hay que señalar cualitativamente la nueva competencia transferida en materia de política penitenciaria en 2021, con un importe de 8,2 millones de euros y cuantitativamente la compra por 41 millones de euros del futuro Palacio de Justicia en Bilbao (actual Edificio Mapfre) para reordenar las dependencias judiciales disponibles. Por otro lado, cabe resaltar la vuelta, tras la caída en 2020, a cifras de antes de la pandemia de las políticas de vivienda (200 millones) y turismo (21 millones). En sentido contrario, la política de industria, tras el impulso realizado en 2020 (248,6 millones), ha reducido y moderado su gasto alcanzando un importe de 140,7 millones, volviendo a cifras similares a las del 2019.

Los gastos asociados a la función de inclusión social, correspondientes a la política de garantía de ingresos, se mantienen en torno al 0,57% del PIB, mientras que las políticas de empleo suponen el 0,33%. Otras partidas importantes que en ejercicios anteriores destacaban, como los créditos de gestión derivados de la Y vasca, se han reducido ostensiblemente y apenas suponen 34 millones de euros.

**Evolución del gasto ejecutado por el Gobierno Vasco (2005-2021). % del PIB**  
Gráfico 45



Fuente: Eustat y Gobierno Vasco; Dirección de Economía y Planificación.

En la regulación económica de carácter general, destaca la dotación de 50 millones de euros, con cargo a remanentes de tesorería, al fondo Finkatuz, gestionado por el Instituto Vasco de Finanzas. De esta manera, la citada herramienta financiera contaba en 2021 con 210 millones, con la previsión de ir aumentando su capital a lo largo de la legislatura hasta alcanzar los 300 millones. El objetivo era reforzar el margen de maniobra del Instituto Vasco de Finanzas, agente encargado de articular la política financiera vasca, y poder activar las políticas de promoción y desarrollo económico, que son las que marcan la senda de transformación del País Vasco.

### *Sostenibilidad de las finanzas públicas del futuro*

Hay dos elementos que se vislumbran claves en la capacidad de actuación de las administraciones públicas y en la sostenibilidad de las finanzas públicas. Por un lado, la desactivación de la cláusula de salvaguarda del PEC, que, dada la incertidumbre generada por la guerra de Ucrania y los riesgos que implica para la recuperación económica, probablemente se retrase hasta el año 2024. Ello permite disponer de un cierto margen para poder gestionar proactivamente las inversiones públicas eficaz y eficientemente.

En el ámbito europeo, existe un consenso en la necesidad de revisar el marco de las reglas fiscales, dadas las importantes deficiencias en este marco de las últimas décadas. La Comisión Europea comenzó a revisarlo en octubre de 2021 y entre sus objetivos destacan: reducir su complejidad, mejorar su cumplimiento, promover un comportamiento más contracíclico de la política fiscal y acomodar las nuevas necesidades de inversión vinculadas a las transiciones digital y verde.

Una de las opciones que se va abriendo camino es organizar el Marco en torno a un único objetivo de medio plazo de nivel de deuda pública –que podría ser distinto para cada país– y establecer como instrumento fiscal la fijación del gasto público con una perspectiva a medio plazo, vinculando el crecimiento del gasto público al aumento potencial de la actividad económica. Lo que es evidente es que en los próximos años se exigirá la implantación de políticas presupuestarias acordes con una senda de consolidación fiscal. Por otro lado, a la esperada vuelta de las reglas fiscales, se le ha sumado el aumento de la inflación y su persistencia en el tiempo. La respuesta de las autoridades monetarias para su contención mediante el incremento de los tipos de interés supondrá un endurecimiento de las condiciones financieras, con el consiguiente aumento de los costes de financiación del sector público. A este respecto, la extensión de la duración media de la deuda del



Gobierno Vasco y el mayor peso de la financiación a tipo de interés fijo hará que su efecto en el coste sea gradual.

El resultado de las políticas del Banco Central Europeo en su complicado objetivo de luchar contra la inflación y, al mismo tiempo, evitar la fragmentación financiera en la zona euro y una nueva crisis de deuda, determinarán las condiciones y posibilidades de financiación de las administraciones públicas. Ante este escenario, el rigor, la estabilidad presupuestaria, la sostenibilidad financiera y, en definitiva, la calidad de las finanzas públicas son valores que las administraciones vascas deben preservar, con una gestión responsable del presupuesto público que obliga a unir los incrementos de gasto público corriente a la senda de crecimiento potencial de la economía o al crecimiento estructural de los ingresos públicos o a ambos.

## 3. LOS RETOS DEL FUTURO

### 3.1 La transformación energético-ecológica

Existe un amplio consenso a nivel científico en que el calentamiento global supone un extraordinario riesgo para el planeta y que las emisiones antropogénicas de gases de efecto invernadero (GEI), asociadas principalmente a la combustión de fuentes de energía fósil, deberían reducirse drásticamente en los próximos años. Limitar el aumento de la temperatura global a 2°C sobre los niveles preindustriales exigiría que el volumen de GEI se redujera en promedio en un 3,2% anual en las próximas tres décadas. Sin embargo, esta disminución dista significativamente de la comprometida mundialmente a través de las “contribuciones determinadas a nivel nacional” (NDC) presentadas por los 193 países que ratificaron el Acuerdo de París de 2015 en la 26ª cumbre anual de la “Conferencia de las Partes” (COP26) celebrada en Glasgow en noviembre de 2021. De hecho, en el mejor de los casos las iniciativas desplegadas hasta el momento situarían la temperatura media global en 2050 unos 2,4°C por encima de los registros preindustriales, lo que ha llevado a una alianza creciente de más de 70 países, entre ellos China, Estados Unidos y la Unión Europea, más de 1000 ciudades, más de 1200 empresas y otras instituciones de 151 países, que suponen el 90% del PIB mundial, a elevar la ambición climática estableciendo un incremento máximo de la temperatura de 1,5°C y comprometiéndose a trabajar por construir un mundo climáticamente neutro para 2050.

En el caso de la UE, la coordinación de las acciones para favorecer la transformación energético-ecológica y convertir a Europa en el primer continente climáticamente neutro se ha articulado a través del llamado Pacto Verde Europeo. Este compromiso de la UE con la neutralidad climática se tradujo en julio de 2021 en la aprobación de La Ley Europea del Clima, que establece dos objetivos legalmente vinculantes: el objetivo intermedio de reducir las emisiones netas de GEI en al menos un 55% para 2030, en comparación con los niveles de 1990, y el objetivo final de cero emisiones netas de GEI en 2050.

El objetivo de reducción de emisiones de GEI a nivel europeo se aplica, principalmente, a través del régimen de Comercio de Derechos de Emisión de la UE (EU ETS, por sus siglas en inglés), el Reglamento de reparto del esfuerzo y los objetivos de reducción de emisiones de los Estados miembros, además del Reglamento sobre el uso de la tierra, el cambio de uso de la tierra y la silvicultura. El EU ETS busca una reducción de emisiones de GEI en el sector industrial europeo, que incluye, entre otros sectores, la generación eléctrica y la aviación. De ahí que la UE inste a los Estados miembros a centrar sus esfuerzos en los denominados “sectores difusos”, es decir, aquellos no incluidos en el EU ETS, como el transporte, la gestión de residuos o la agricultura y la ganadería.

En el Estado, es la Oficina Española de Cambio Climático, creada en el año 2001, la que se encarga de trazar una hoja de ruta de los sectores difusos para cumplir los objetivos, mediante distintas medidas de reducción de emisiones de GEI, que se plasman en la Ley de Cambio Climático y Transición Energética de 2021, donde se recogen los compromisos en materia de mitigación adquiridos en el Acuerdo de París; el Plan Nacional Integrado de Energía y Clima 2021-2030, donde se definen los objetivos de reducción de emisiones de GEI, de implementación de energías renovables y de eficiencia energética en el Estado al año 2030; y la Estrategia de Descarbonización a Largo Plazo 2050, mediante la que se establecen los objetivos que permitan alcanzar la neutralidad climática a mediados de este siglo.

En Euskadi la hoja de ruta económica y ambiental que el Gobierno Vasco ha establecido para lograr un futuro más sostenible en línea con el Pacto Verde Europeo se recoge en el Basque Green Deal, presentado en mayo de 2021, con la ambición climática, la eficiencia energética y la generación de energía limpia entre sus ejes principales. Esto ha tenido a lo largo del año 2021 tanto un reflejo normativo como una formulación estratégica en la planificación del Gobierno Vasco. Desde el ámbito normativo, cabe destacar la aprobación de la Ley de Administración Ambiental de Euskadi en diciembre de 2021, la tramitación parlamentaria de los proyectos de Ley de Movilidad Sostenible de Euskadi y Ley de Desarrollo Rural de Euskadi y la tramitación del anteproyecto de ley de Transición Energética y Cambio Climático. En cuanto a la planificación del ejecutivo, hay que destacar los Planes Estratégicos de Transición Energética y Cambio Climático 2021-2024 (PTECC) y de Economía Circular y Bioeconomía 2024 y la revisión de las áreas de la Estrategia de Especialización Inteligente RIS3 Euskadi efectuada en el marco del Plan de Ciencia, Tecnología e Innovación 2030 y que define a las energías más limpias como una de sus prioridades estratégicas y la ecoinnovación como nicho de oportunidad.

Como parte de estas estrategias y para alcanzar los compromisos ambientales adquiridos, será necesario el despliegue a lo largo de la presente década de un amplio abanico de iniciativas

transformadoras. Así, el PTECC, aprobado en octubre de 2021, establece 15 iniciativas emblemáticas en materia de mitigación y adaptación con las que se compromete a reducir las emisiones un 30% y a lograr una cuota de renovables del 20% en energía final, así como a asegurar la resiliencia del territorio mediante la adaptación de municipios e infraestructuras costeras preparadas para el reto climático o las soluciones basadas en la naturaleza, los sumideros y la Red Natura 2000.

### 15 Iniciativas emblemáticas

Tabla 31

Iniciativa	Objetivo	Resultado	Presupuesto
Iniciativa 1: una ordenación ejemplar del territorio para el desarrollo de las energías renovables	Planificar la implantación territorial de los futuros proyectos de energías renovables en Euskadi	<ul style="list-style-type: none"> <li>• PTS Energías Renovables</li> </ul>	150.000€
Iniciativa 2: Euskadi un referente internacional en energías oceánicas	Posicionar a Euskadi como un referente internacional en el campo de las energías oceánicas	<ul style="list-style-type: none"> <li>• Proyectos de energías oceánicas a través del programa de ayudas anual del EVE</li> <li>• La promoción y desarrollo tecnológico de las energías marinas mediante la fórmula de Compras Públicas Precomerciales y Compras Públicas Innovadoras de nuevos dispositivos</li> </ul>	12.700.000€
Iniciativa 3: la industria vasca en vanguardia de la energía eólica	Posicionar a Euskadi en la vanguardia del desarrollo tecnológico de la energía eólica	<ul style="list-style-type: none"> <li>• Ampliación del área de ensayos de BIMEP (Biscay Marine Energy Platform)</li> <li>• Promoción de proyectos de energía eólica a través de subvenciones</li> </ul>	1.000.000€
Iniciativa 4: la energía solar fotovoltaica ante un futuro eléctrico y renovable	Facilitar la implantación de instalaciones de SF en Euskadi	<ul style="list-style-type: none"> <li>• 400 instalaciones de autoconsumo al año</li> <li>• Para 2023 entre 12.000 y 20.000 personas miembros de una Comunidad Energética</li> <li>• Para 2023 en marcha el parque de generación solar fotovoltaica EKIENEA de 100 MW</li> </ul>	33.100.000€
Iniciativa 5: ecosistema de producción, distribución y consumo de hidrógeno en Euskadi	Crear un ecosistema de producción, distribución y consumo de hidrógeno renovable y situar a Euskadi	<ul style="list-style-type: none"> <li>• Impulso de primeros proyectos de producción e infraestructuras de transporte de H2 verde</li> <li>• Monitorización e impulso de la Estrategia Vasca del Hidrógeno</li> </ul>	3.300.000€
Iniciativa 6: la movilidad sostenible, una necesidad a corto plazo	Establecer un modelo de transporte que dé respuesta a los compromisos energéticos y ambientales para los próximos años	<ul style="list-style-type: none"> <li>• Fomentar el uso de vehículos que utilizan combustibles alternativos y más eficientes</li> <li>• Planes de movilidad a centros de actividad</li> <li>• Cobertura a todo Euskadi de instalaciones de recarga/repostaje de combustibles alternativos</li> </ul>	24.000.000€

Iniciativa	Objetivo	Resultado	Presupuesto
Iniciativa 7: impulso a la rehabilitación energética de edificios	Impulsar la rehabilitación energética del parque de edificios existentes en Euskadi	<ul style="list-style-type: none"> <li>• Ayudas a inversiones en rehabilitación de la envolvente térmica y de las instalaciones en edificación existente</li> <li>• Deducciones fiscales para tecnologías sostenibles (eficiencia y renovables)</li> <li>• Implantación en edificios residenciales con sistemas centralizados de contabilización de consumos individuales.</li> <li>• Realización de las auditorías energéticas en edificios</li> </ul>	172.000.000€
Iniciativa 8: economía circular y cambio climático, dos caras de la misma moneda	Facilitar la reducción de emisiones de GEI a través de la economía circular	<ul style="list-style-type: none"> <li>• Despliegue del ecodiseño de productos y edificios</li> <li>• Desarrollo de hojas de ruta en economía circular</li> <li>• Impulso al consumo de materiales secundarios</li> <li>• Desarrollo de iniciativas contra el despilfarro alimentario</li> </ul>	18.000.000€
Iniciativa 9: los sumideros de carbono, pieza clave para la neutralidad climática	Aumentar el potencial de sumidero de carbono de Euskadi	<ul style="list-style-type: none"> <li>• Cuantificación del potencial de absorción de carbono del territorio</li> <li>• Desarrollo de un mecanismo de registro de proyectos de absorción</li> <li>• Promoción de proyectos de absorción, desarrollando y canalizando programas de ayudas</li> </ul>	3.400.000€
Iniciativa 10: Red Natura 2000 vasca adaptada al cambio climático y favoreciendo la neutralidad climática	Construir una RN2000 resiliente al cambio climático potenciando su papel como sumidero	<ul style="list-style-type: none"> <li>• Incorporación de la perspectiva climática en los Planes de Gestión de los espacios RN2000</li> <li>• Evaluación del riesgo climático de hábitats y especies</li> <li>• Identificación y propuesta de medidas para la acción climática</li> </ul>	1.500.000€
Iniciativa 11: municipios e infraestructuras costeras preparados para el reto climático	Fomentar la resiliencia del territorio costero	<ul style="list-style-type: none"> <li>• Análisis de riesgo de inundación por subida del nivel del mar y oleaje bajo escenarios de cambio climático</li> <li>• Planes de adaptación al cambio climático en los puertos</li> <li>• Sistemas de alerta temprana, telemetría y videometría frente a eventos de inundación costera</li> </ul>	8.100.000€
Iniciativa 12: soluciones basadas en la naturaleza para la resiliencia de los municipios	Desplegar las soluciones basadas en la naturaleza a nivel municipal	<ul style="list-style-type: none"> <li>• Elaboración de un catálogo de Soluciones Basadas en la Naturaleza</li> <li>• Fomento de la acción municipal en infraestructura verde-azul urbana y periurbana, que incluya criterios de ecologización urbana y participación social</li> <li>• Desarrollo de criterios para la integración de Soluciones Basadas en la Naturaleza y la infraestructura verde-azul en planes urbanísticos municipales y planes de renovación urbana</li> </ul>	4.700.000€

Iniciativa	Objetivo	Resultado	Presupuesto
Iniciativa 13: población preparada para la adaptación al cambio climático y una transición energética justa	Asegurar una transición energética justa en un territorio neutro y resiliente	<ul style="list-style-type: none"> <li>• Desarrollo de herramientas y metodologías que permitan a los municipios integrar la transición energética y el cambio climático</li> <li>• Convocatoria de ayudas para el desarrollo de proyectos de acción climática</li> <li>• Desarrollo de proyectos piloto transferibles en el marco del Urban Klima 2050</li> </ul>	8.900.000€
Iniciativa 14: binomio transición energética y cambio climático nuevo marco normativo y planificador	Desarrollar una ley de transición energética y cambio climático	<ul style="list-style-type: none"> <li>• Aprobación de la ley de Transición Energética y Cambio Climático de Euskadi</li> <li>• Elaboración y despliegue de la Hoja de ruta neutralidad y resiliencia 2050</li> <li>• Elaboración y despliegue de la Estrategia de Transición Energética y Cambio Climático 2030</li> </ul>	1.700.000€
Iniciativa 15: Administración Pública: un modelo para la transición energética y la resiliencia	Conseguir una administración pública que sea un modelo para la transición energética y la resiliencia para la sociedad vasca	<ul style="list-style-type: none"> <li>• Actuaciones de sostenibilidad en edificios públicos</li> <li>• Priorización del vehículo eléctrico en la renovación de la flota pública</li> <li>• Administración pública “cero emisiones” al año 2050</li> </ul>	13.220.000€

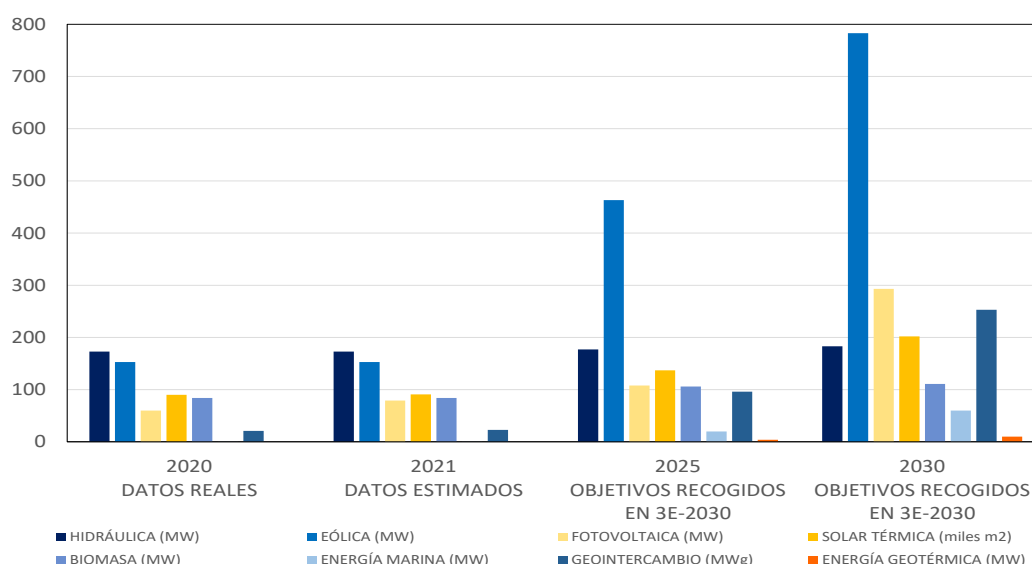
Fuente: Gobierno Vasco. Departamento de Desarrollo Económico, Sostenibilidad y Medio Ambiente.

En cuanto a la penetración de las energías renovables en Euskadi, pese a los esfuerzos realizados en estas últimas décadas y aun cuando la matriz energética vasca ha sufrido transformaciones significativas, con la sustitución de derivados del petróleo y de carbón por gas natural y el avance paulatino en energía verde, la realidad todavía dista de los objetivos que marca la Estrategia Energética de Euskadi 2030 (3E2030).

En 2020 la energía de origen renovable representaba aproximadamente el 9,8% de la demanda de energía primaria y el 16,9% del consumo final de energía de Euskadi. Este último dato se aproxima bastante al objetivo que marca la 3E2030 (cuota del 21% en el consumo final de energía), pero está condicionado por la anomalía que supone la pandemia. Por otro lado, la potencia instalada de energías renovables eléctricas en 2021 se limitaba a 603 MW, frente a los cerca de 1900 MW que marca la 3E2030 como objetivo a 2030. Por tanto, es esencial progresar en el incremento del peso de las energías renovables en el mix energético de Euskadi y especialmente en generación de energía eléctrica para llevar a cabo la transición energética y la transformación de la economía vasca en una economía hipocarbónica. En concreto, habría que añadir en los próximos ocho años 630 MW de energía eólica, 214 MW de solar fotovoltaica y 111 MW de solar térmica. Asimismo,

una mayor penetración de las energías renovables en Euskadi podría contribuir a hacer frente a situaciones extraordinarias como la que estamos experimentando actualmente en los mercados energéticos globales y que en gran medida se han agravado por la crisis geopolítica derivada de la invasión de Ucrania.

**Objetivos de capacidad de generación eléctrica renovable**  
**Gráfico 46**



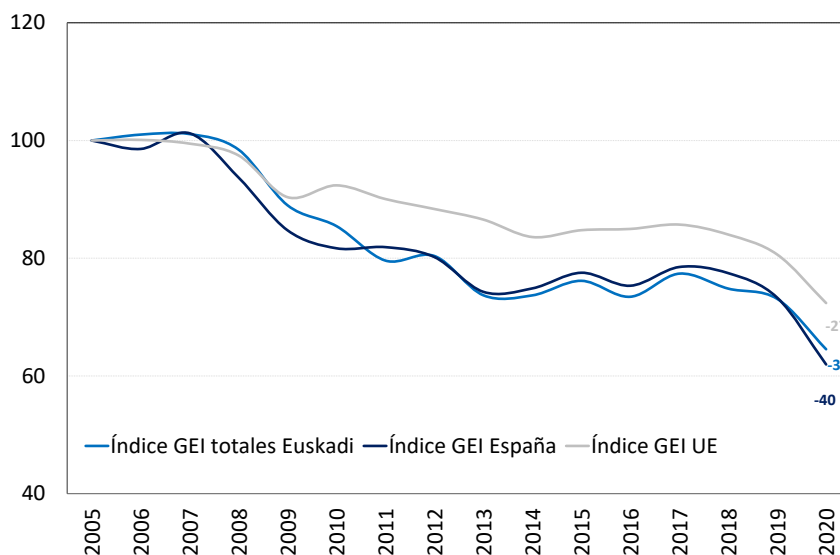
Fuente: EVE.

Con todo ello, la descarbonización de Euskadi se encuentra perfectamente alineada con el planteamiento de la UE y el Estado, aunque vemos que los avances en reducción de las emisiones totales de GEI han sido modestos desde 2015. Las emisiones absolutas alcanzaron los 18,6 millones de toneladas en 2019 y 16,4 millones de toneladas en 2020, reduciéndose un 27% y un 35% respecto a las de 2005, respectivamente. Cabe mencionar que las emisiones del año 2020 están altamente condicionadas por las restricciones derivadas de la pandemia.

El descenso en las emisiones de GEI estos dos últimos años ha sido generalizado en todos los sectores a excepción de un ligero aumento en el sector agrícola. Las emisiones de los sectores regulados por el EU ETS han disminuido un 38% y un 49% en 2019 y 2020 respecto a las de 2005,

primer año de funcionamiento de este régimen, respectivamente. Las emisiones difusas, por su parte, se han reducido un 11% y un 16% desde el año 2005, adelantándose así al objetivo europeo de reparto de esfuerzos del 10% (objetivo promedio vinculante trasladado a los Estados miembros).

**Evolución de las emisiones de GEI**  
**Gráfico 47**

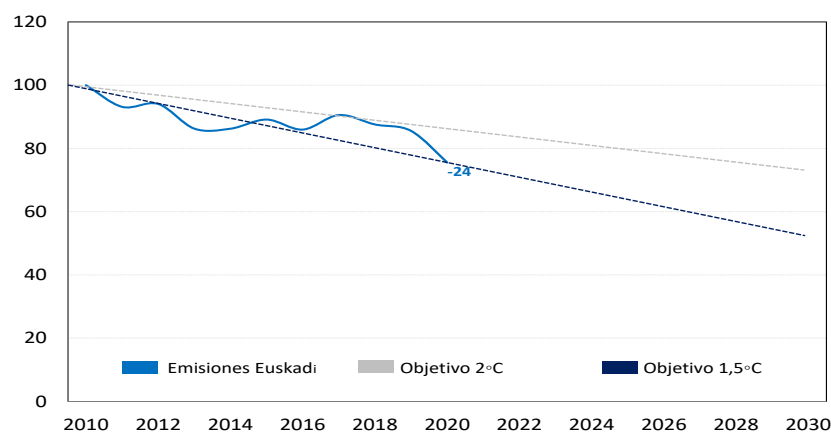


Fuente: Gobierno Vasco (Departamento de Desarrollo Económico, Sostenibilidad y Medio ambiente) y Eurostat, European Environment Agency (EEA).

Por tanto, cabe preguntarse si la senda de las emisiones de Euskadi en los últimos años se adecúa o no a los objetivos de contención del calentamiento global establecidos por el Grupo Intergubernamental de Expertos sobre el Cambio Climático (IPCC, por sus siglas en inglés) y la respuesta es que depende del grado de ambición climática al que se haga referencia. Esto es así porque, si bien el resultado anómalo de 2020 podría encajar en la senda de reducción proyectada para lograr la contención del calentamiento global en 1,5°C, el comportamiento de las emisiones mostrado con anterioridad al covid-19 sigue la senda de contención de 2°C y requeriría esfuerzos mayores para alcanzar la senda más ambiciosa de 1,5°C.



**Senda de emisiones y objetivos de contención del calentamiento global**  
**Gráfico 48**



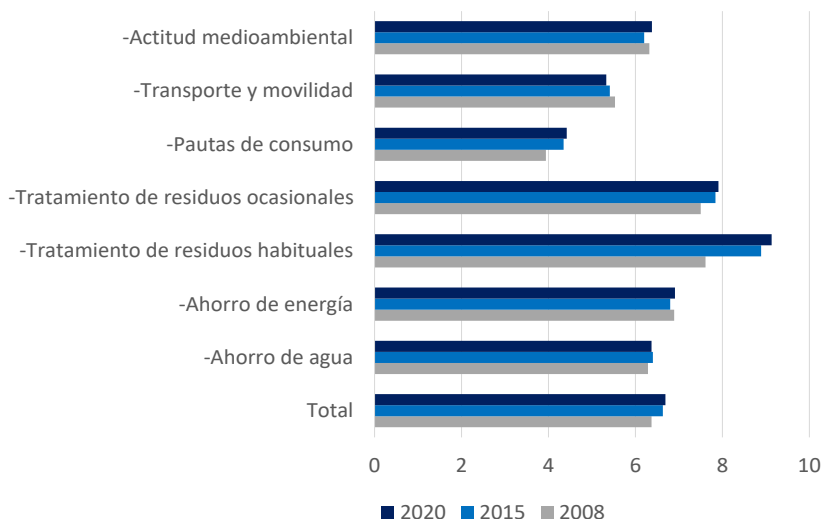
Fuente: Gobierno Vasco. Departamento de Desarrollo Económico, Sostenibilidad y Medio Ambiente.

Dos elementos esenciales para acometer planes de acción más ambiciosos en materia de descarbonización son el apoyo social a las políticas de mitigación del cambio climático y la capacidad de movilizar la financiación suficiente para acometer las inversiones necesarias para la transformación energético-climática.

En relación al apoyo social a las políticas ambientales y de mitigación del cambio climático, cabe destacar que el indicador de Medio Ambiente del Eustat correspondiente a 2020 y publicado en junio de 2021 muestra un ligero avance en el grado de sensibilización y hábitos con impacto ambiental respecto a los resultados de 2015. Este indicador se obtiene mediante una síntesis de 75 preguntas formuladas en la Encuesta de Medio Ambiente a Familias, y en 2020, en una escala entre 0 y 10 puntos, las familias vascas obtuvieron una puntuación de 6,7 puntos.

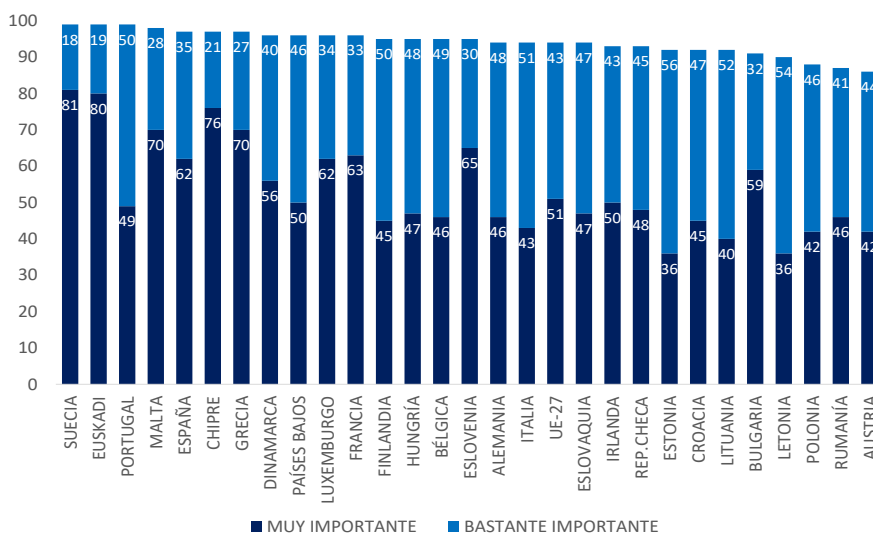
Entre los siete indicadores parciales que componen el indicador de Medio Ambiente, una vez más destaca el comportamiento del tratamiento de residuos, demostrando así que dicho hábito está ampliamente extendido entre las familias vascas. El aspecto donde la evolución es negativa es en el de la movilidad, mostrando que la población sigue apoyándose en el transporte privado (39,4%) con un porcentaje mayor que en 2015 (35,4%), si bien este hábito ha podido verse especialmente afectado en 2020 por la covid-19.

**Indicador de Medio Ambiente. Puntos**  
**Gráfico 49**



Fuente: Eustat. Encuesta de medio ambiente-familias.

**Importancia concedida a la protección del medio ambiente. Porcentajes**  
**Gráfico 50**



Fuente: Comisión Europea, Special Eurobarometer 501, diciembre 2019 y Gabinete de Prospección Sociológica - Presidencia del Gobierno Vasco.

También nos confirman los datos procedentes de la encuesta que elaboró el Gabinete de Prospección Sociológica del Gobierno Vasco en noviembre de 2021 que la ambición ambiental no deja de crecer en la población vasca a lo largo de los años. Concretamente, el porcentaje de las personas que consideraba muy importante proteger el medio ambiente pasó de un 62% en 2013 a un 80% en 2021. En comparación con Europa, Euskadi también se encuentra a la cabeza de los países con mayor concienciación ecológica, si bien es cierto que los datos para los países europeos son de 2019.

En cuanto a la movilización de financiación suficiente para acometer las inversiones requeridas para la descarbonización de la economía vasca, la presentación en diciembre de 2020 del Programa Euskadi Next 2021-2026 constata el propósito de las administraciones vascas (gobierno, diputaciones y ayuntamientos) de dar un decidido empuje a la inversión pública y la inversión público-privada y mejorar el carácter transformador en el uso de los fondos del MRR, núcleo del Fondo de Recuperación *Next Generation EU*.

De los casi 18.000 millones de euros distribuidos por el Estado a las comunidades autónomas para el periodo 2021-23, vía conferencia sectorial o concesión directa, a Euskadi se le han asignado 856 millones de euros (4,79% del total). De este total, más de un 20% se destina a cofinanciar inversiones en eficiencia energética e impulso de las energías renovables en el ámbito productivo y doméstico, la descarbonización del parque de vehículos, la rehabilitación energética del parque de edificios y un amplio conjunto de iniciativas relacionadas con la promoción del sector primario, la economía circular y el cuidado y la conservación del medio natural.

#### **Número de emisiones de Bono Sostenible en Euskadi**

**Tabla 32**

	Fecha	Importe	Vencimiento
1ª Emisión	15/06/2018	500.000.000	30/04/2028
2ª Emisión	25/04/2019	600.000.000	30/04/2029
3ª Emisión	06/04/2020	500.000.000	30/04/2030
4ª Emisión	19/11/2020	600.000.000	30/04/2031
5ª Emisión	16/04/2021	1.000.000.000	30/04/2032
6ª Emisión	20/04/2022	500.000.000	30/04/2033

Fuente: Departamento de Economía y Hacienda.

Asimismo, el Gobierno Vasco, con el firme propósito de promover la financiación responsable y eficiente para abordar los desafíos medioambientales, económicos y sociales de Euskadi, ha continuado con la emisión de bonos sostenibles, que comenzó en el año 2018 con una emisión de 500 millones de euros y que en abril de 2022 alcanzó su sexta emisión con otros 500 millones de euros. La quinta emisión, realizada el 16 de abril de 2021 con 1.000 millones de euros, fue la operación de mayor tamaño en mercado y permitió reforzar la sólida situación financiera del Gobierno Vasco y garantizar los recursos de cara a hacer frente a la excepcional situación generada por la covid-19.

Estos bonos son empleados para financiar proyectos alineados con la Agenda Euskadi Basque Country 2030 que refleja el compromiso del Gobierno Vasco con los 17 Objetivos de Desarrollo Sostenible aprobados por la Asamblea General de Naciones Unidas en 2015.

Dichos fondos deben ser destinados a proyectos con evidentes beneficios de sostenibilidad, de los cuales un 17% se viene destinando a proyectos verdes (energía renovable, transporte limpio, prevención de la contaminación, gestión sostenible del agua y las aguas residuales, conservación de la biodiversidad terrestre y acuática, eficiencia energética y adaptación al cambio climático) y el resto se distribuye entre los distintos proyectos sociales (avance socioeconómico, generación de empleo, vivienda asequible, salud y educación).

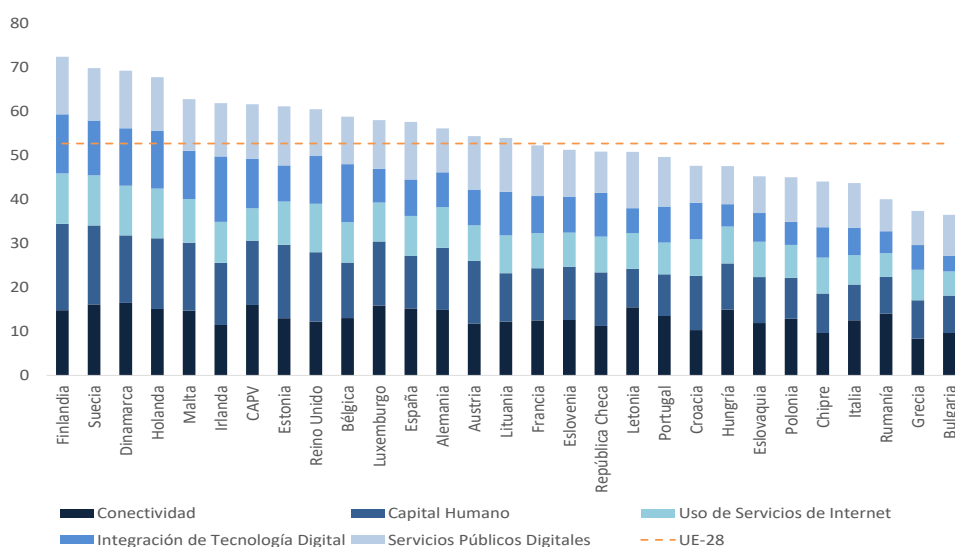
### **3.2 La transformación tecnológica-digital**

La rápida adopción de medios tecnológicos digitales para la práctica de reuniones no presenciales y del teletrabajo y el despegue del consumo online en respuesta al distanciamiento y a las restricciones de movilidad impuestas por la pandemia desatada en 2020 han permitido constatar que estamos inmersos en lo que el Parlamento Europeo ha bautizado como “la década digital” de Europa. El término emana del llamamiento de la presidenta Von der Leyen en el discurso sobre el Estado de la Unión 2020 en favor de explotar durante la década entrante la ventana de oportunidad para invertir en la transición digital que permita a la ciudadanía, a las empresas y a las instituciones beneficiarse de mayores oportunidades digitales, fomentando la competitividad y la resiliencia y mitigando las dependencias a todos los niveles.

La revolución digital que se está gestando implicará transformaciones importantes en materia de sostenibilidad ambiental y de determinantes del bienestar social como la productividad, el empleo, el consumo y la igualdad de oportunidades. En muchos casos se producirán tanto efectos positivos como negativos, por lo que las políticas públicas bien diseñadas serán necesarias para potenciar los primeros y minimizar los segundos.

La visión europea de la transformación digital se basa en: la tecnología al servicio de las personas, una economía digital competitiva y justa y una sociedad digital abierta, democrática y sostenible.

**Indicador DESI 2020. Por dimensiones y países**  
**Gráfico 51**



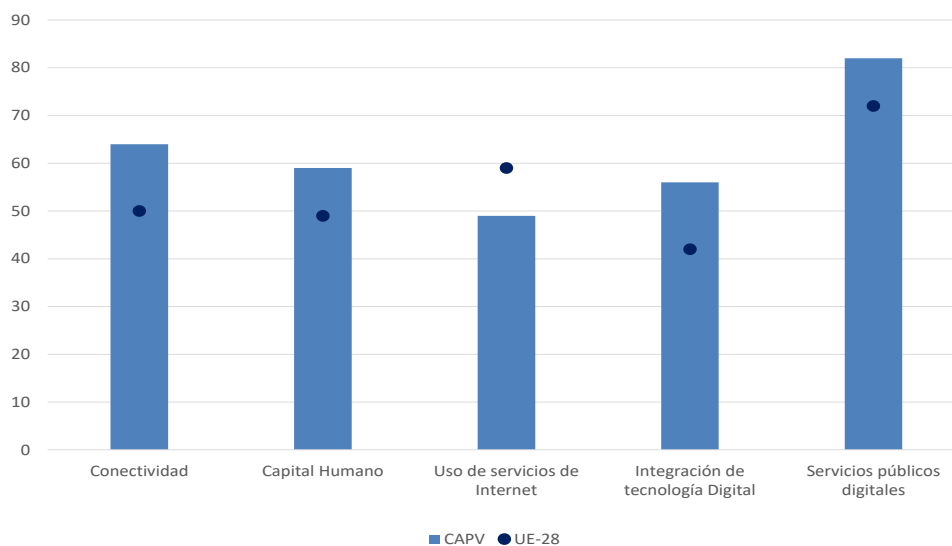
Fuente: Economía y sociedad digitales de Euskadi. DESI 2020. Orkestra.

Euskadi cuenta con un elevado grado de digitalización. Orkestra-Instituto Vasco de Competitividad ha computado el indicador sintético europeo DESI (Digital Economy and Society Index) que analiza el grado de digitalización de la economía y la sociedad en cinco dimensiones (conectividad, capital humano, uso de servicios de internet, integración de la tecnología digital y servicios públicos digitales) del que se desprende que Euskadi estaría en 2020 en el séptimo puesto del Índice de

Economías Digitales dentro del conjunto de los Estados Miembros de la UE-28, casi diez puntos porcentuales por encima de la media europea y cuatro respecto a España.

Analizando cada una de las dimensiones, los cálculos de informe de Economía y Sociedad Digitales de Orkestra sitúan a Euskadi en un tercer puesto entre los países líderes en conectividad, por sus resultados en implantación y cobertura de banda ancha fija; en octava posición en capital humano, destacando especialmente en la formación y especialización en el ámbito de las Tecnologías de la Información y la Comunicación; mostrando niveles bajos de uso de servicios de internet en los hogares, especialmente en actividades como las compras y ventas electrónicas; en séptimo lugar en cuanto a la integración de tecnología digital por parte de las empresas, si bien el comercio electrónico de las pequeñas y medianas empresas no llega al nivel medio europeo; y alcanzando la sexta posición en cuanto a los servicios públicos digitales, por encima de la UE-28 y con una destacable mejora en datos abiertos.

**Indicador DESI 2020. Por dimensiones Euskadi y Unión Europea 28**  
**Gráfico 52**



---

Fuente: Economía y sociedad digitales de Euskadi. DESI 2020. Orkestra.

No obstante, el desafío consiste en dar un salto cualitativo y cuantitativo y situar a Euskadi en disposición de aprovechar al máximo las oportunidades de las tecnologías digitales emergentes para mejorar y ampliar los servicios públicos, ganar en bienestar y calidad de vida de todas las personas e impulsar la competitividad de nuestras empresas y las posibilidades de nuestras personas emprendedoras.

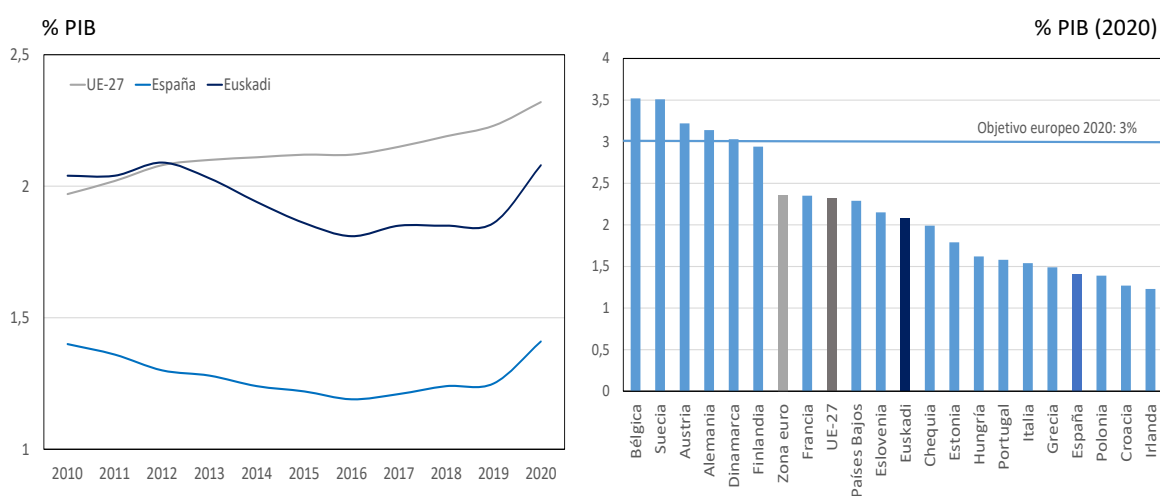
Para abordar este reto, el Gobierno Vasco ha definido un nuevo modelo de transformación digital a través de la Estrategia para la Transformación Digital de Euskadi 2025 (ETDE2025), aprobada en marzo de 2021 y que tiene como objetivo acelerar la adopción de las palancas tecnológicas incipientes (conectividad 5G; inteligencia artificial; ciberseguridad; computación cuántica; servicios cloud y servicios de interoperabilidad público-privada), fortalecer el desarrollo y aprovechar el potencial demostrado de los habilitadores de apoyo (competencias digitales; I+D, emprendimiento; compra pública de innovación; ecosistema de proveedores de servicios tecnológicos; comunidad tecnológica cohesionada; conexión internacional; conectividad de banda ancha ultrarrápida fija; fiscalidad y financiación y desarrollo normativo y regulación) en ámbitos de aplicación para los que se han definido 18 líneas de acción articuladas en torno a 4 vectores (iniciativas singulares; ecosistema integrado; competencias digitales y aceleración, experimentación y uso).

Entre las líneas de acción destacan la consolidación de iniciativas que ya se venían trabajando en los últimos años como el Basque Cybersecurity Centre (BCSC), el Observatorio de Banda Ancha Ultrarrápida o el servicio Metaposta. También se recoge el lanzamiento de alguna iniciativa nueva como es el Basque Artificial Intelligence Center (BAIC), constituido en julio de 2021, la puesta en marcha de una plataforma de interoperabilidad para empresas, el apoyo a la creación de Data Centers o facilitar el uso de 5G en el ámbito empresarial. Todo ello buscando siempre la reducción de la desigualdad digital.

Una transformación digital eficiente requiere también cambios tecnológicos y cambios en procesos y cultura. Así, el PCTI 2030, aprobado en febrero de 2021, prevé inversiones por valor de 18.600 millones de euros en los próximos 10 años e incluye el compromiso del Gobierno Vasco de aumentar un 6% sus presupuestos anuales de apoyo a la investigación y el desarrollo tecnológico (I+D). Posteriormente, en diciembre de 2021, el Gobierno Vasco adquiere el compromiso de aumentar en un 12% anual el conjunto de las dotaciones presupuestarias dedicadas a I+D, con el fin de alcanzar antes del final de esta década el porcentaje del 3% sobre el PIB. En concreto, durante el año 2020, último ejercicio para el cual se dispone de datos, el gasto en I+D alcanzó en Euskadi la cifra record de 1.490 millones de euros. Este nivel de gasto, unido a la caída en el PIB ocasionada

por la pandemia, hizo que el gasto en I+D como porcentaje del PIB alcanzara el 2,08% y redujera el diferencial con Europa y mejorara aún más su posición relativa con el Estado.

**Gasto en I+D. % del PIB**  
**Gráfico 53**



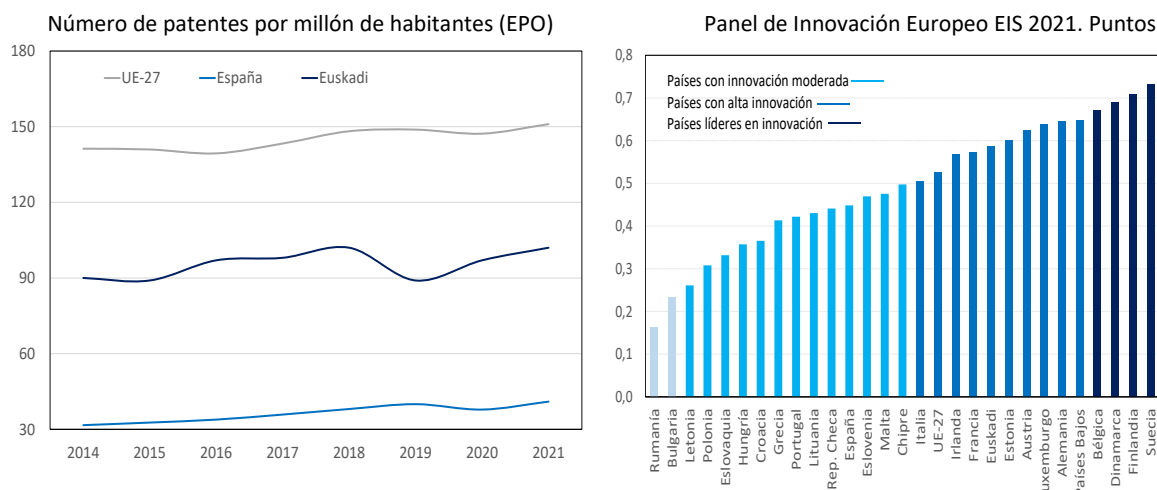
Fuente Eustat, INE y Eurostat.

Destaca también la posición de Euskadi en lo que se refiere a innovación, ligeramente por encima de la media europea y en el grupo de países con alta innovación según el Panel de Indicadores de Innovación Europeo de 2021. Dicho Panel se estructura en cuatro bloques, que engloban doce dimensiones de innovación y un total de treinta y dos indicadores. Entre los cuatro bloques mencionados Euskadi sobresale en tres respecto a la media europea: condiciones marco, inversiones e impacto.

Fruto de dicha innovación, el número de solicitudes de patentes realizadas en la Oficina Europea de Patentes presentó unas cifras al alza, si bien lejos de la media europea. No obstante, dicho número fue el más elevado de los últimos años junto a los datos de 2018, a pesar de los efectos de la pandemia, y con una brecha respecto a España cada vez más notoria.

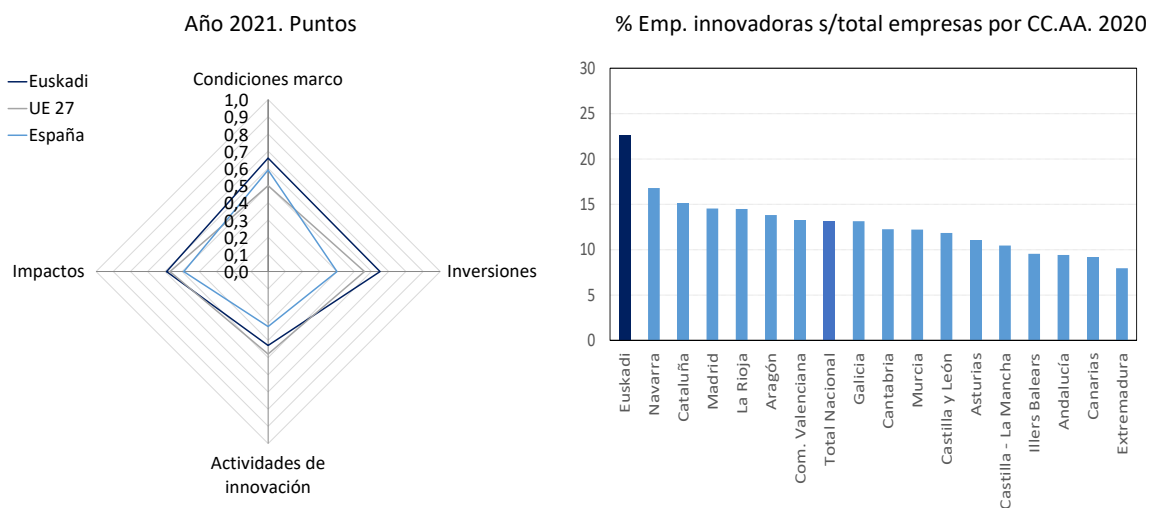


**Indicadores de innovación (I)**  
**Gráfico 54**



Fuente Oficina Europea de Patentes y Eurostat. Solicitudes de patentes EPO por lugar de residencia del primer solicitante (01/04/2022), y Eustat. Panel de indicadores de innovación (EIS 2021) y Comisión Europea.

**Indicadores de innovación (II)**  
**Gráfico 55**



Fuente: Eustat. Panel de indicadores de innovación (EIS 2021), Comisión Europea e INE.

Asimismo, los resultados de la Encuesta de Innovación en las Empresas publicada por el INE en 2020 confirman el liderazgo en innovación de Euskadi dentro del Estado. De acuerdo a esta encuesta, Euskadi es la comunidad autónoma con una mayor representación de empresas innovadoras (22,6%), con casi seis puntos de diferencia respecto a Navarra, que es la comunidad que le sigue en el ranking.

### 3.3 La transformación demográfica-social

El reto demográfico constituye un desafío de primera magnitud para la mayoría de las sociedades avanzadas del planeta y, en este sentido, Euskadi no es una excepción. Se trata de un problema multidimensional, abarcando diferentes aspectos de la dinámica poblacional: aquellos referidos a la estructura de la pirámide, la distribución espacial o a las condiciones de vida.

Una de las expresiones más destacadas del reto demográfico es la dimensión generacional, caracterizada por el envejecimiento de la población. Dicho envejecimiento se mide normalmente por el aumento del peso específico de las personas mayores de 65 años en el conjunto de la población y es fruto de la combinación de dos elementos: el descenso de la natalidad y el aumento de la esperanza de vida al nacer. Ambos fenómenos son la causa del envejecimiento de las sociedades occidentales.

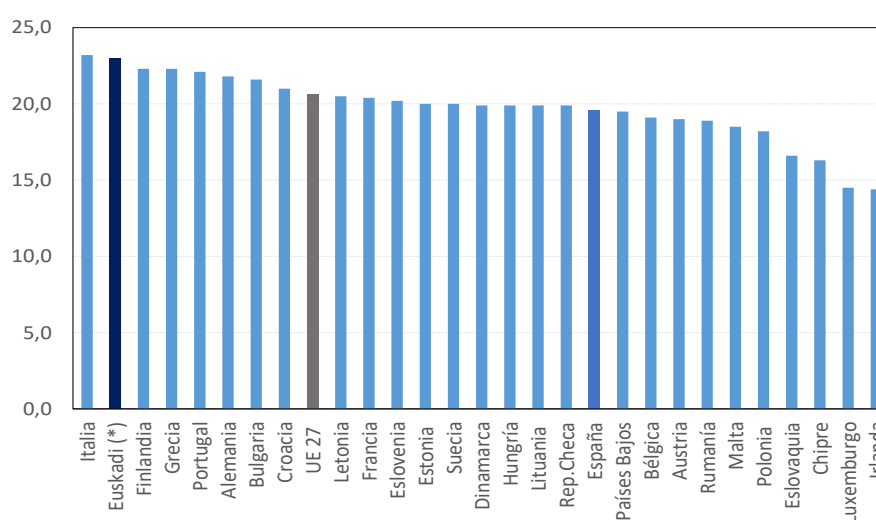
En Euskadi, el descenso de la natalidad (de 41.100 nacimientos habidos en 1976 se ha llegado a 14.739 en 2020), el aumento de la edad de la maternidad (en las generaciones más recientes, la edad media al nacimiento del primer hijo ronda los 32 años y en las más antiguas los 28 años) y la mayor longevidad (desde 1976, la esperanza de vida de los hombres y de las mujeres han experimentado un incremento constante llegando en 2019 a sus niveles más elevados: 80,8 y 86,6 años, respectivamente) han derivado en un rápido envejecimiento de la población. Así, las cifras a 1 de enero de 2020 indican que en Euskadi residen 494.364 (22,5%) personas de 65 y más años, de las que el 57,5% son mujeres y el 42,5% hombres. Esta ratio sitúa a Euskadi en un nivel de envejecimiento superior a todos los Estados miembros de la UE27 con la única excepción de Italia.

Además, se aprecia un serio problema de relevo generacional pues la proporción actual entre menores de 20 años y mayores de 65 en Euskadi es de 0,8, lo que indica que el envejecimiento de

la población es progresivo. Este desajuste se acentúa más entre las mujeres, y se explica por una esperanza de vida superior de estas.

**Población de mayores de 65 años. 2020 (%)**

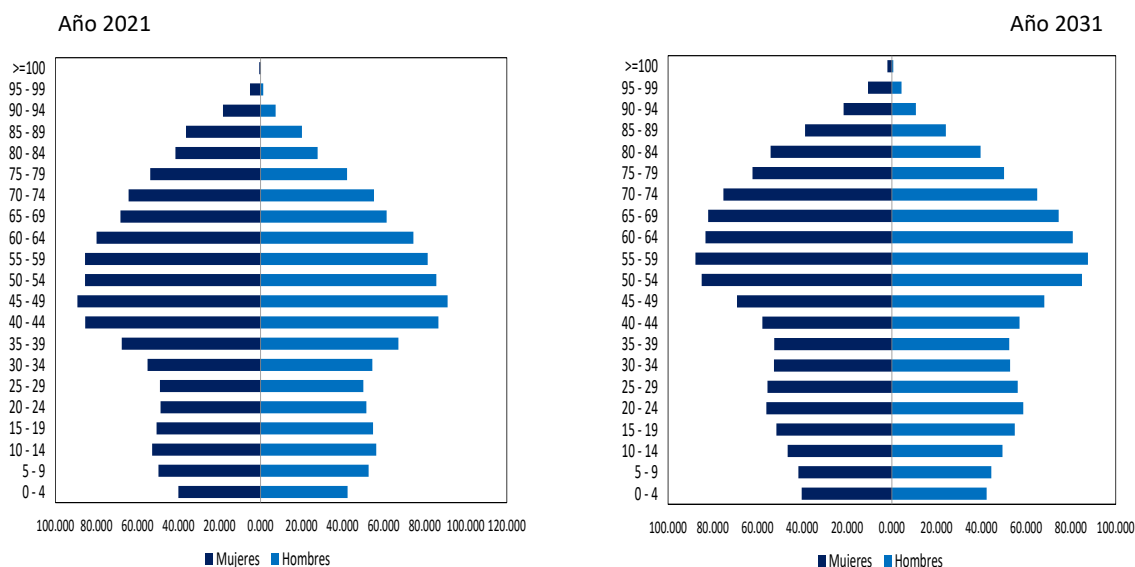
**Gráfico 56**



Fuente: Eustat y Eurostat.

Se producirán, por tanto, importantes cambios en la estructura etaria de la población, tal como se constata de la comparación entre las pirámides de 2021 y 2031 elaboradas en base a los datos y proyecciones del Eustat. En la base de la pirámide poblacional se dará una contracción de la población infantil por la baja natalidad prevista en los próximos años, mientras que aumentará la adolescente y adulta-joven, al sustituirse las generaciones menos numerosas de la historia reciente, las nacidas en los tres últimos quinquenios del siglo pasado, por aquellas nacidas en el primer decenio de este siglo, años en los que se produjo un repunte de la natalidad. Finalmente, se intensificará la tendencia de incrementos de población muy relevantes en la cúspide de la pirámide por la sinergia entre la llegada a esas edades de generaciones más numerosas y los avances previstos en la longevidad de la población. Además, tal y como se ha mencionado anteriormente, continuará persistiendo una elevada “feminización” entre la población de más edad.

**Población de Euskadi por grupos de edad cumplida**  
**Gráfico 57**



Fuente: Elaboración propia en base a datos de Eustat.

En enero de 2021, la Comisión Europea presentó el “Libro verde sobre envejecimiento: fomentar la solidaridad y la responsabilidad entre generaciones”, para iniciar un amplio debate político, en el que participó el Gobierno Vasco, sobre los desafíos y oportunidades del envejecimiento de la sociedad europea. Desde la perspectiva de los desafíos, destaca el de garantizar un sistema de protección social adecuado, asequible y sostenible que aborde adecuadamente las necesidades de una población que envejece, y eviten el riesgo de pobreza. En el lado de las oportunidades, destaca la presencia de nuevos nichos de mercado con mucho potencial explotando los patrones de consumo y respondiendo a las necesidades de las personas mayores (silver economy).

En este sentido, y tratando de dar respuesta a los retos y las oportunidades del envejecimiento de la población de Euskadi, las administraciones vascas contemplan diferentes proyectos vinculados a esta dimensión generacional del reto demográfico como son Adinberri, el Polo transfronterizo de innovación en longevidad o el Nagusi Intelligence Center.

Otro medio para rejuvenecer la sociedad radica en el impulso de los proyectos de vida de las personas jóvenes. En este sentido, cabe apuntar que el Gobierno Vasco impulsó desde principios de 2021 un proceso de deliberación sobre reto demográfico que, en una primera etapa hasta el mes de junio, fue de carácter interdepartamental y, en una segunda hasta noviembre de 2021, tuvo una proyección interinstitucional con las diputaciones forales. Tras un proceso de elaboración de diferentes documentos de trabajo y recogida de aportaciones tanto por parte de las instituciones como de los actores sociales y la propia ciudadanía, el Consejo de Gobierno acaba de aprobar recientemente (el 21 de junio de 2022) la Estrategia Vasca 2030 para el Reto Demográfico, donde además de un plan de actuaciones a medio plazo estructurado en cuatro ejes -(i) medidas para la emancipación de las personas jóvenes que faciliten el acceso a la vivienda, al empleo, al emprendimiento, a la autonomía; (ii) medidas para apoyar la construcción de familias, la conciliación y la crianza de hijos e hijas; (iii) medidas que contribuyan a un envejecimiento pleno y saludable; y (iv) medidas orientadas a la atracción e integración de personas migrantes-, incluye un paquete de cuatro medidas de impacto a corto plazo que aspiran a construir condiciones favorables para la emancipación de las personas jóvenes, la conciliación y la construcción de familias.

### Índice de Progreso Social Regional. Año 2020

Tabla 33

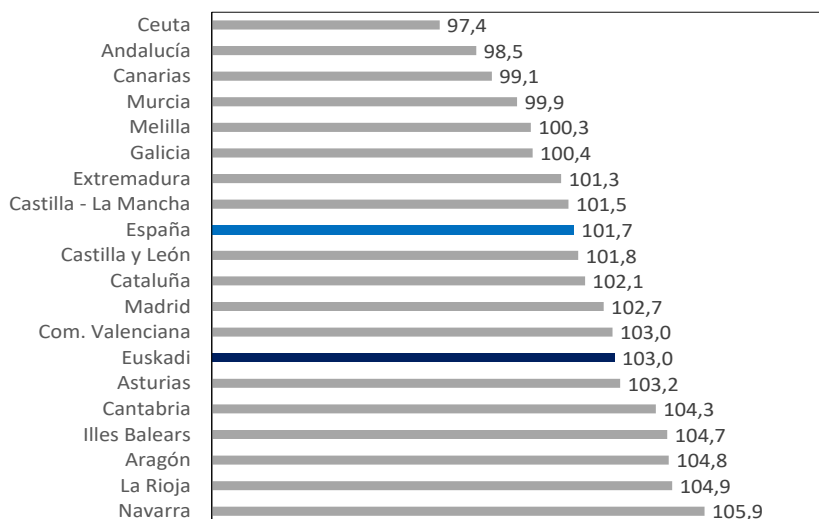
Puesto	Países	%	Puesto	CC.AA.	%
1	Finlandia	82,8	1	<b>Euskadi</b>	<b>73,9</b>
2	Suecia	82,4	2	Navarra	73,6
3	Dinamarca	81,7	3	La Rioja	71,7
4	Holanda	79,0	4	Aragón	70,8
5	Luxemburgo	74,6	5	Cantabria	70,5
6	Austria	74,0	6	Madrid	69,7
7	<b>Euskadi</b>	<b>73,9</b>	7	Castilla y León	68,8
8	Francia	72,0	8	Galicia	68,7
9	Alemania	71,6	9	Asturias	68,5
10	Irlanda	71,1	10	Comunidad Valenciana	67,8
11	Bélgica	69,0	11	Canarias	67,4
12	Eslovenia	68,7	12	Cataluña	67,1
13	Chequia	68,3	13	Murcia	65,2
14	Malta	67,2	14	Extremadura	64,3
15	España	67,0	15	Castilla-La Mancha	63,4
16	Lituania	64,7	16	Andalucía	61,8

Fuente: Comisión Europea.

En cuanto a las condiciones de vida y bienestar de la población, lo más destacable es el avance que se ha producido en lo que se refiere al Índice de Progreso Social de la UE (IPSE). El IPSE es una medida del desarrollo social y la calidad de vida a nivel regional (NUTS2) que va más allá del PIB y mide el progreso social en las regiones europeas utilizando doce componentes descritos por un número total de cincuenta y cinco indicadores sociales y medioambientales comparables, excluyendo deliberadamente los aspectos económicos. Euskadi, concretamente, con 73,9 puntos sobre 100 en 2020, y tras sumar casi 2,5 puntos más respecto a 2016, logra avanzar de forma notable en Europa, pasando del puesto 102 al puesto 48 actual entre un total de 240 regiones.

Por su parte, si se toma como referencia las regiones a nivel estatal, los valores son aún más positivos si cabe, puesto que Euskadi cuenta con el índice más elevado, tras subir un puesto y superar a Navarra, colocándose en primera posición en el ranking. También supera a la media europea, tanto en el global, que es de 66,7 puntos, como en los tres indicadores que componen este índice, es decir, de las necesidades humanas básicas, fundamentos del bienestar y oportunidades.

**Indicador Multidimensional de Calidad de Vida (IMCV). 2020. Año 2008=100**  
**Gráfico 58**

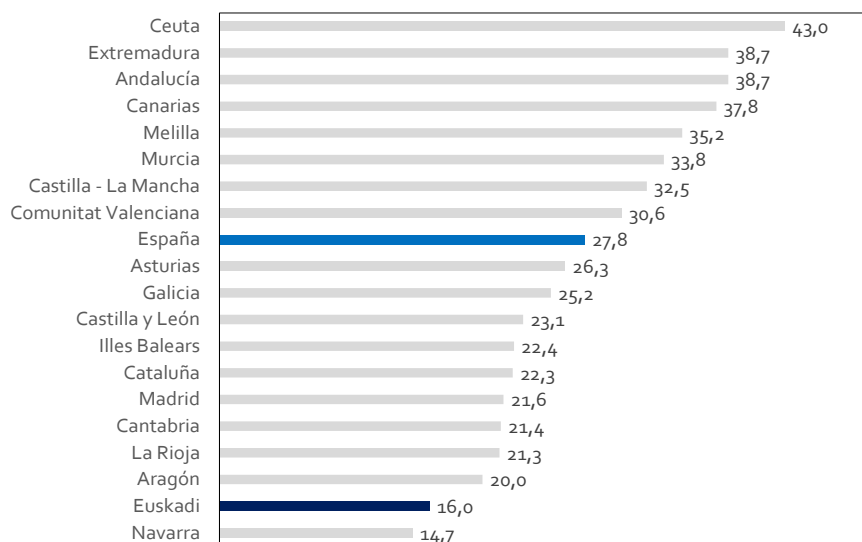


Fuente: INE.

Además de los indicadores anteriormente citados, el INE publica el Indicador Multidimensional de Calidad de Vida (IMCV), que está compuesto de nueve dimensiones que, a su vez, agrupan un total de 55 indicadores, y cuyo objetivo es medir la calidad de vida. En el caso de Euskadi, si bien es cierto que hay varias comunidades autónomas que le superan, su indicador ha mejorado en los dos últimos años, siendo el dato de 2020, con un valor de 103,01, uno de los más elevados de toda la serie histórica.

Las nueve dimensiones contempladas son: condiciones materiales de vida, trabajo, educación, salud, ocio y relaciones sociales, seguridad, gobernanza y derechos básicos, entorno y medio ambiente, y experiencia general de la vida. En conjunto, en el cálculo del IMCV intervienen 55 indicadores, de los que 34 se actualizan cada año. Euskadi, concretamente, destaca en las dimensiones de Condiciones materiales de vida, Trabajo y Educación.

**Tasa de riesgo de pobreza o exclusión social (indicador AROPE). 2021**  
**Gráfico 59**



Fuente: Eustat y Eurostat.

En lo que se refiere a la Encuesta de Condiciones de Vida de donde emanan muchos de los indicadores del IMCV, conviene detenerse también en el indicador AROPE, que cuantifica la

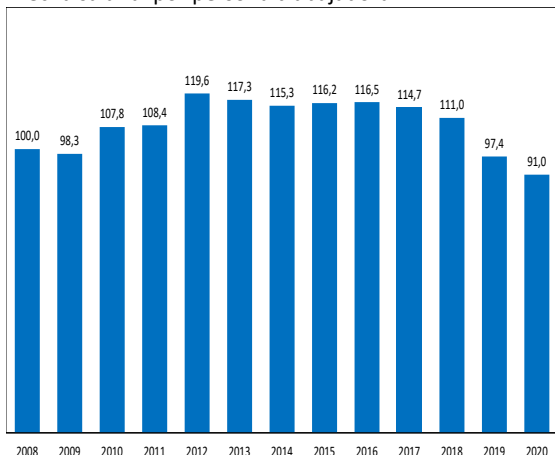
población en riesgo de pobreza o exclusión social. Euskadi presenta los mejores resultados junto a Navarra, con un 16,0% y un 14,7% respectivamente si bien los registros empeoran respecto al año anterior, disminuyendo en dos puntos y cuatro décimas. No obstante, se debe recordar que la encuesta ya recoge los efectos de la pandemia, puesto que la renta que se toma es la del año anterior, en este caso el año 2020, periodo en el cual los efectos negativos del coronavirus eran evidentes.

Otro de los retos del ámbito social al que se está haciendo frente es la brecha salarial, es decir, la diferencia retributiva entre las personas de diferente sexo. La información más reciente, correspondiente al año 2020, indica que, por término medio, una mujer recibió un salario de 27.126 euros, frente a los 33.040 euros que ingresó cada hombre. Esto deja la brecha de ese año en 5.914 euros, unos 400 euros por debajo de la existente un año antes. El gráfico adjunto indica que desde la Gran Recesión de 2008 la diferencia en el ingreso medio de las mujeres y los hombres se amplió de forma significativa, hasta alcanzar su máximo en 2012, justo en el inicio de la segunda recesión, la de la crisis del euro. En los años siguientes, se dieron unos pasos tímidos en su corrección, pero ha sido en los dos últimos años cuando la corrección ha sido más significativa. De hecho, en tan solo dos años la reducción de la brecha ha sido del orden del 20% y en 2020 era casi un 10% menor que la que se registró en 2008, inicio de esta serie de datos.

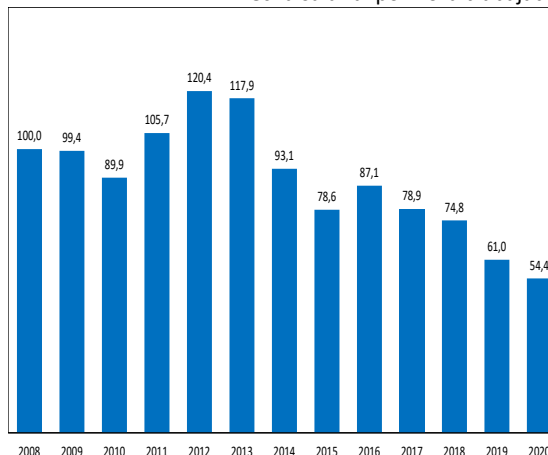
**Evolución del salario en Euskadi. Brecha salarial. Año 2008=100**

**Gráfico 60**

Brecha salarial por persona trabajadora



Brecha salarial por hora trabajada

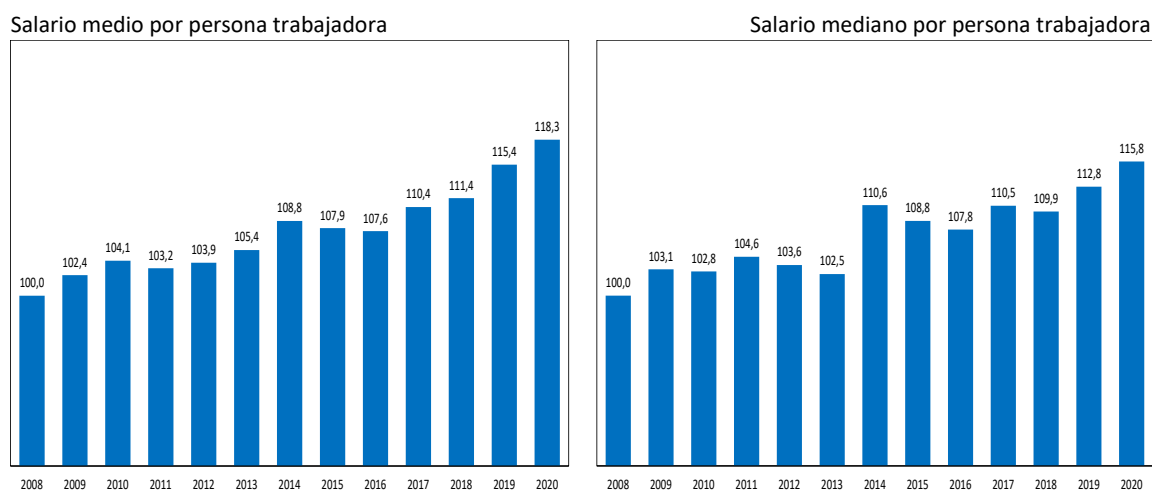


Fuente: INE. Estructura de salarios.



La reducción de la brecha salarial se está consiguiendo en todos los tramos de edad, en especial en los más jóvenes. A pesar de ello, en el tramo de edad entre los 45 y los 54 años todavía no se ha logrado reducir la brecha por debajo del valor que tenía en 2008, si bien los avances son también significativos en este tramo de edad, que es uno de los mejor remunerados tanto en un sexo como en otro. Por su parte, el colectivo de 55 años y más, otro de los que mayor salario reciben, tan solo ha conseguido volver a la situación de 2008, mientras que los grupos de menos de 45 años han logrado reducciones de la brecha muy importantes.

**Evolución del salario medio y mediano en Euskadi. Año 2008=100**  
**Gráfico 61**

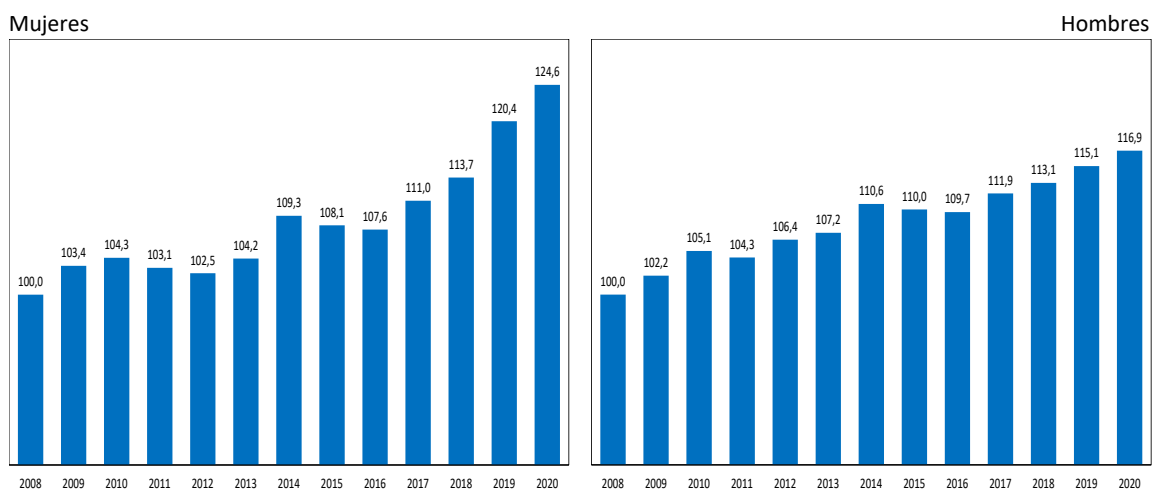


Fuente: INE. Estructura de salarios.

Por término medio, una mujer ingresó por su trabajo en 2020 un 17,9% menos que un hombre, una diferencia muy importante todavía, pero que muestra un descenso notable respecto al 25,8% de distancia que se registró en 2012. Estos porcentajes se han calculado con el salario por persona trabajadora que se ha mencionado en los párrafos anteriores, pero el mismo cálculo se puede realizar con el salario percibido por hora trabajada. En ese caso, en 2020 una mujer cobró, por término medio, 18,99 euros y un hombre 20,72 euros. Por tanto, la diferencia es de menos de dos euros por hora cuando en 2012 casi se llegaba a los cuatro euros. Expresado en otros términos, el porcentaje se ha reducido en ese tiempo del 20,1% al 8,3%. Hay que recordar que la diferencia entre la brecha por persona trabajadora (17,9%) y por hora trabajada (8,3%) se debe a que las

mujeres realizan en mayor proporción jornadas a tiempo parcial. Así, en 2020, el 26,5% de las mujeres trabajó a tiempo parcial, frente a tan solo el 6,5% de los hombres, debido, en buena medida, a la falta de corresponsabilidad en el cuidado de menores y personas dependientes.

**Evolución del salario medio en Euskadi. Año 2008=100**  
**Gráfico 62**



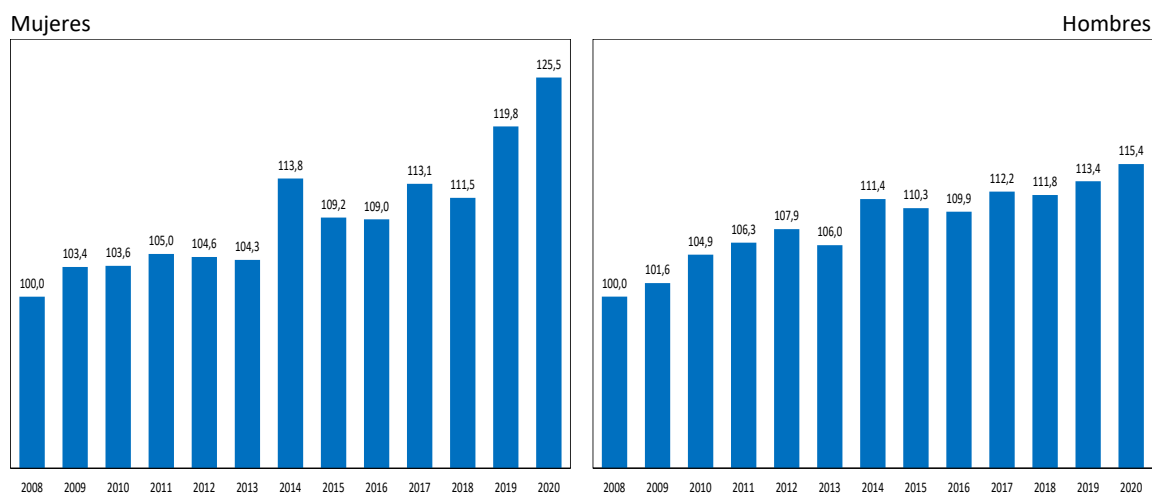
Fuente: INE. Estructura de salarios.

La reducción de la brecha salarial constatada en los últimos años se consigue en un contexto de aumento de los salarios nominales, tanto medios como medianos, aunque esas subidas son relativamente modestas. Así, en 2020 el salario medio aumentó un 2,5% respecto al año anterior y un 18,3% en relación a 2008. Por su parte, el salario mediano anotó una subida interanual del 2,6% y del 15,8% respecto al año base.

El desglose por sexo indica que es el salario de las mujeres el que está creciendo con mayor intensidad. Efectivamente, el incremento del salario medio de las mujeres fue en 2020 un 24,6% superior al correspondiente a 2008, al tiempo que la mejora entre los hombres fue del 16,9%. De hecho, hasta el año 2016 las subidas habían sido superiores en las nóminas de los hombres, pero desde ese año el proceso se ha invertido y se ha conseguido reducir la brecha salarial. Una de las razones fundamentales de ese recorte de la brecha la explica la evolución del salario mínimo

interprofesional (SMI), que ha tenido aumentos importantes en los últimos años y ha beneficiado especialmente a las mujeres, al ser estas el colectivo con contratos más precarios. En efecto, en 2019 el SMI pasó de los 736 euros a los 900 euros y al año siguiente, última referencia para este análisis de los salarios, alcanzó los 950 euros. Posteriormente, en 2022 se ha llegado a los 1.000 euros.

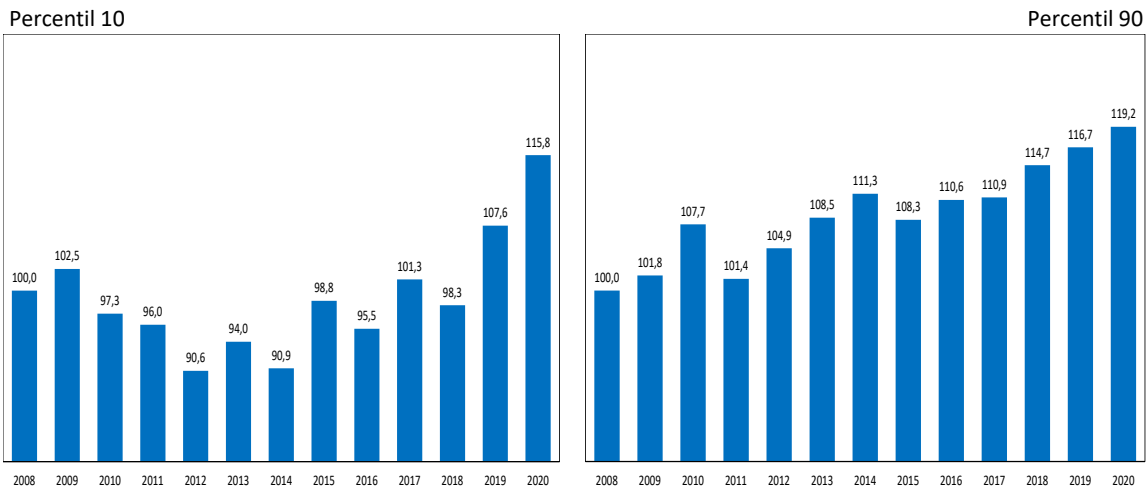
**Evolución del salario mediano en Euskadi. Año 2008=100**  
**Gráfico 63**



Fuente: INE. Estructura de salarios.

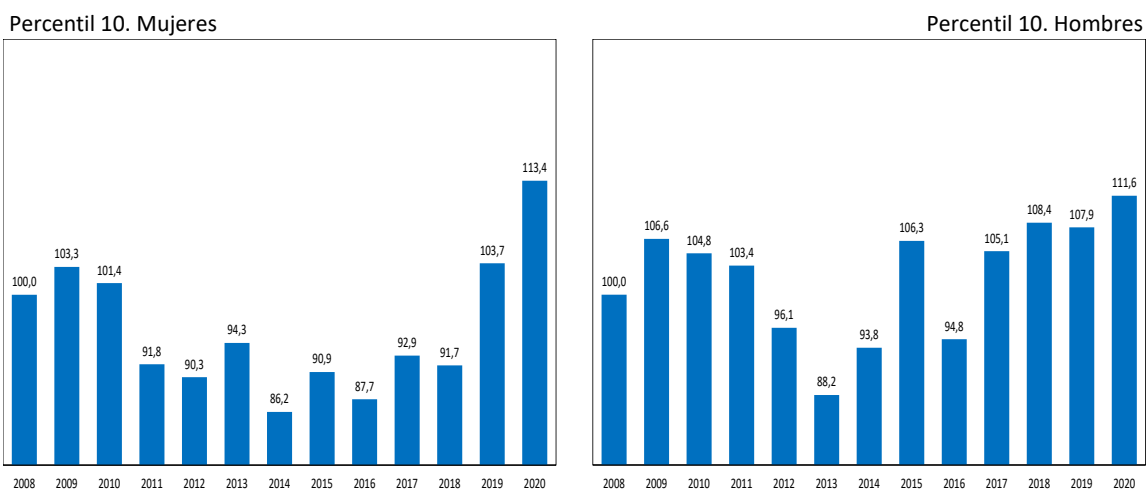
El gráfico anterior permite comprobar la incidencia del SMI en el percentil 10, es decir, en el 10% de la población trabajadora que menos ingresos consigue. Pues bien, si hasta el año 2018 el salario medio en ese colectivo de menores ingresos había quedado excluido de las subidas salariales de los otros grupos, en los dos últimos años conocidos su posición relativa había mejorado en más de 17 puntos, hasta situarse un 15,8% por encima del ingreso de 2008. Aun así, todavía no ha llegado al 18,3% del total de la población o al 19,2% de subida acumulada que consigue el percentil 90, es decir, el 10% de la población con salarios más elevados.

**Evolución del salario en Euskadi. Percentiles. Año 2008=100**  
**Gráfico 64**



Fuente: INE. Estructura de salarios.

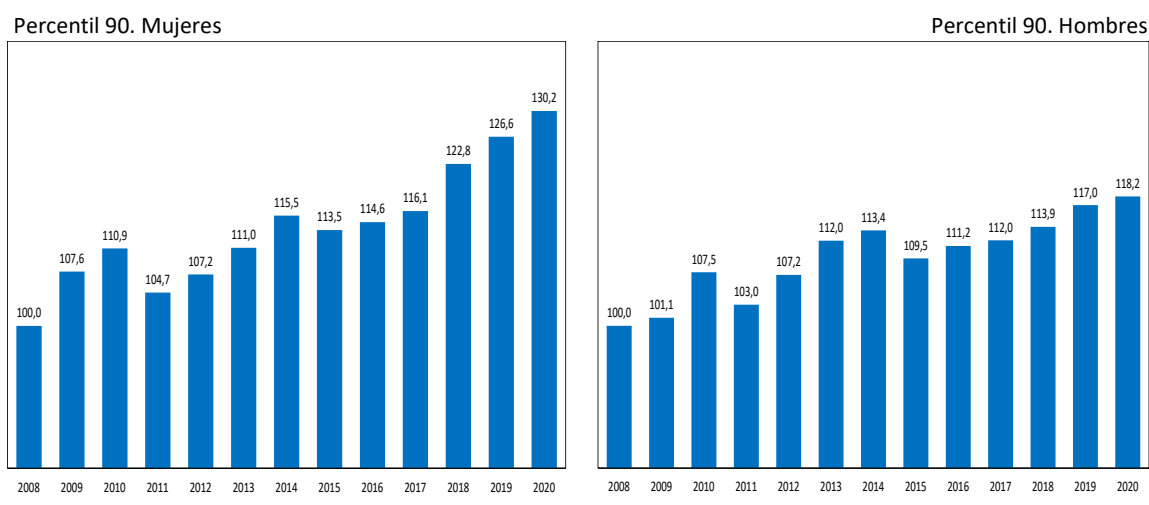
**Evolución del salario en Euskadi. Percentil 10. Año 2008=100**  
**Gráfico 65**



Fuente: INE. Estructura de salarios.

Al analizar la evolución del percentil 10 por sexo, llama la atención las diferencias que se aprecian entre las cifras de las mujeres y de los hombres. Así, hasta 2018, el ingreso de las mujeres más pobres era claramente inferior (aproximadamente un 8% menor) al que recibían en 2008. Sin embargo, los hombres recibían un 8,4% más de lo que cobraban diez años antes, aunque también se encontraban por debajo de la subida media de entonces. Sin embargo, en los dos últimos años el salario medio de las mujeres más pobres ha pasado de los 7.669 euros al año a los 9.481 euros, una ganancia de 1.813 euros. En el caso de los hombres, la subida en ese tiempo ha sido de solo 421 euros, aunque la cantidad recibida (14.866 euros) sigue siendo muy superior a la que reciben las mujeres del mismo percentil. Es de esperar que las últimas subidas del SMI profundicen en este camino hacia la convergencia en los próximos años, ya que el perfil de las personas que cobran el SMI es el de una mujer del sector servicios con contrato a tiempo parcial.

**Evolución del salario en Euskadi. Percentil 90. Año 2008=100**  
**Gráfico 66**



Fuente: INE. Estructura de salarios.

En el percentil 90, la evolución de los salarios ha sido más favorable que la del conjunto de la población. Esto sugiere que en los últimos años se ha ampliado la desigualdad. Así, para el conjunto de la población, el incremento medio desde 2008 ha sido del 18,3%, como se ha señalado, para el percentil 10 solo del 15,8%, pero para el percentil 90 ha sido un 19,2%. Pero también aquí se ve cierta corrección de los datos. En concreto, el salario medio del percentil 90 era en 2018 casi cinco

veces (4,94) el del percentil 10, pero en los últimos dos años, esa relación se ha suavizado hasta las 4,36 veces. Hay que destacar que en el caso de los hombres la relación entre ambos percentiles se mantiene de forma estable y que tan solo ha variado del 3,55 de 2018 al 3,58 de 2020, pero en el caso de las mujeres la ratio es sensiblemente mayor, aunque se haya reducido del 5,93 al 5,09.

Esta estadística del INE muestra que las diferencias dentro del colectivo de las mujeres se han agrandado desde 2008. Efectivamente, frente al 13,4% de mejora en el percentil 10 de las mujeres, el percentil 90 ha conseguido un incremento del 30,2% en esos doce años. El porcentaje es muy superior también al de los hombres de ese percentil (18,2%), por lo que la brecha en ese grupo se ha reducido desde los 7.978 euros de 2008 hasta los 4.977 de 2020.

Para finalizar este repaso a la brecha salarial, hay que señalar que las mayores diferencias entre los salarios de los hombres y los de las mujeres se producen en aquellas ocupaciones de baja cualificación, donde las mujeres están sobrerrepresentadas, en las que llega a superar los 10.000 euros al año, muy por encima de la brecha media (5.914 euros). Por el contrario, la diferencia salarial es menor en las cualificaciones altas, por lo que es fundamental que las mujeres lleguen a los puestos directivos y sectores de ocupación mejor remunerados.